

—¿Sabrá Lorenzo repetir los nombres de los pájaros que se han citado?

—¿Sabrá Pedro repetir estos mismos nombres al revés?

—¿Quién me dirá otro nombre de pájaro?

Ejercicios de intuición para los niños de cinco á seis años.

—He observado con placer, dice el maestro, que desde la última lección, muchos de vosotros habeis cumplido la promesa que me hicisteis: estais más aseados, teneis más en orden los libros y los cuadernos, guardais más compostura en la escuela, y veo con gusto que estais más atentos y deseais aprender nuevas cosas. Antonio, ¿cómo se denomina á los niños que asisten contigo á la escuela?

—Los niños que asisten conmigo á la escuela, se denominan condiscípulos míos.

—¿Cómo has de portarte con tus condiscípulos?

—Debo portarme bien con mis condiscípulos.

—¿Qué debes hacer cuando puedes ayudarles en alguna cosa?

—Siempre que puedo auxiliarles, debo hacerlo.

—¿Sabes cómo se llama al niño que se apresura á auxiliar á sus condiscípulos? Ya os lo he dicho!

—Al niño que se apresura á auxiliar á sus condiscípulos, se llama *niño servicial ó complaciente*.

—Bien contestado. Vas á decirme, Pablo, de qué manera podrias mostrarte complaciente con tu condiscípulo Nicolás!

—Puedo mostrarme complaciente con mi condiscípulo Nicolás, presándole mi puntero, cuando él no tenga el suyo.

—¿Qué harán contigo los niños con quienes hayas sido complaciente?

—Estos niños serán también complacientes conmigo.

—¿Qué otro deber tienes que cumplir con tus condiscípulos?

—No debo reñir nunca con ellos.

—¿Por qué no debes hacer eso?

—No debo hacer eso, porque es malo y porque Dios lo ha prohibido.

—¿Y qué deberás hacer cuando otro niño te maltrata ó te hace mal?

—Debo decirselo á V.

—¿Sabes cómo se denomina al niño que le gusta reñir?

—Se le denomina niño malvado.

—No, no es eso exacto; se dice que es *pendenciero*.—¿Y le gusta á alguno asociarse con un niño pendenciero?

—No, señor; á mí no me gusta.

—Podrías decirme, tú, Antonio, cómo se designa al niño que procura siempre y en todas partes vivir en buena armonía con los demás?

—Al niño que procura vivir en paz con todos, se le designa con el nombre de niño bueno.

—Se llama niño *pacífico*.—¿Y cómo se portan todos con un niño pacífico?

—Todos se portan bien con un niño pacífico.

—Repite, tú, Carlos, las buenas cualidades que ha de tener un buen discípulo.

—Un buen discípulo ha de estar tranquilo y atento durante la lección; debe ser aplicado, exacto, aseado, obediente, complaciente y pacífico.

—Ya conocéis, queridos niños, las cualidades de un buen discípulo y debéis procurar adquirirlas. Conocéis también el trabajo y las incomodidades que me cuesta vuestra educación, y ya que lo sabéis, ¿cómo debéis portaros conmigo?

—Hemos de ser reconocidos para con V.

—Pues bien, el mejor medio de demostrar vuestro reconocimiento, consiste en que seáis buenos y os apliqueis.

—Portándoos así, hareis adelantamientos en la escuela, y vuestros padres y yo, y todos, os amaremos. Dios también os amará y os protegerá.

Ejercicio para los niños de nueve á diez años.

El maestro presentando un cuadro que representa un caballo bien dibujado: ¿qué ves representado en este cuadro?

—Veo representado un caballo.

—Todos habeis visto caballos, y por consiguiente sabéis que el caballo es muy grande. Decidme ahora un animal mas pequeño que el caballo!

—El gato, el raton, son animales mas pequeños que el caballo.

—¿Cómo se llama esta parte del caballo? señalándola con el puntero.

—Esta parte se llama la cabeza del caballo.

—Indicame, tú, Antonio, la cabeza del caballo! ¿Que ves en la cabeza del caballo?

—En la cabeza del caballo veo las orejas.

—¿Cuántas orejas tiene el caballo?

—Tiene dos orejas.

—¿Qué tiene el caballo en la boca?

—El caballo tiene dientes en la boca.

—¿Para qué le sirven los dientes?

- Los dientes le sirven para comer.
- Pero los caballos que son malos, ¿qué hacen además con los dientes?
- Los caballos que son malos, muerden además.
- El maestro hace designar las demás partes del caballo, procediendo siempre por intuición, y continúa así:
- ¿Qué color tiene el caballo?
- El color del caballo es negro.
- ¿Y crees que todos los caballos sean negros?
- No, señor; los hay blancos, tordos, etc., etc.
- ¿Sabrás decirme qué es lo que hace que el color del caballo sea negro?
- Lo que hace que el color del caballo sea negro, es el color de los cabellos.
- Tened cuidado: no se dice los *cabellos* del caballo, sino el *pelo* del caballo.
- Es preciso corregir la contestación.
- Debeis observar además que los pelos largos del cuello, estos, (señalándolos), se llaman *crines*. ¿Dónde mas tiene el caballo crines?
- El caballo tiene además crines en la cola.
- ¿Qué hace el caballo en verano con la cola, cuando hay muchas moscas?
- El caballo en verano, sacude las moscas agitando la cola.
- ¿Cuántas patas tiene el caballo?
- El caballo tiene cuatro patas.
- Pues bien; porque el caballo tiene cuatro patas se dice que es un *cuadrúpedo*, y todos los animales que tienen cuatro patas se llaman cuadrúpedos.
- ¿Quién de vosotros sabrá decirme ahora, qué es un cuadrúpedo?
- Un cuadrúpedo es un animal de cuatro patas.
- Nombrad cada uno un cuadrúpedo!
- La vaca es un cuadrúpedo, el perro es un cuadrúpedo, etc.
- Examinad con atención las patas del caballo y decidme: ¿qué es lo que se observa en las estremidades?
- En las estremidades del caballo, observo que....
- Eso que veis allí, se llaman *cascos* del caballo. Repetidlo.
- Se llaman *cascos*.
- Los cascos del caballo son muy duros, mas duros aun que los zapatos que usamos nosotros. Dios ha dado á los caballos esta especie de zapatos, para..... para..... ¿para qué creéis vosotros?

—Dios ha dado los cascos al caballo para que pueda correr bien sobre las piedras sin hacerse daño.

—Sí, es verdad, para que pueda correr por las piedras sin hacerse daño; pero tambien para defenderse de los demás animales y de los hombres brutales que lo maltratan. Cuando se maltrata al caballo, tira coces y algunos niños han sido heridos de una coz.

—Habeis visto caballos en casa del albéitar; ¿y sabeis para qué los llevan alli?

—Para ponerles herraduras.

—La accion de ponerles herraduras, se llama herrar el caballo. ¿Qué se entiende, pues, por herrar el caballo?

—Ponerle herraduras.

Indica en el dibujo el vientre del caballo.—El vientre y las espaldas del caballo se llaman *cuerpo del caballo*.—¿Cómo es el cuerpo del caballo?

—El cuerpo del caballo es grueso y largo.

—¿Quién me dirá dónde pasa la noche el caballo?

—El caballo pasa la noche en la cuadra.

—Hay paises donde los caballos no pasan la noche en la cuadra, sino en los prados.

—¿Y sabeis lo que se dá de comer á los caballos?

—A los caballos se les dá cebada, avena, alfalfa, pan, etc.

—¿Pero se les dá la cebada sola ó se mezcla con alguna otra cosa? ¿Quién lo sabe?

—Se mezcla con paja.

—¿Y qué se les dá de beber?

—Se les dá de beber agua.

—¿Para qué sirven los caballos?

—Para montarlos y hacer viajes ó salir á paseo con ellos!

—¿Y para qué mas sirven los caballos?

—Para llevar carga, tirar de los carruages, arar la tierra, etc.

—¿Sabeis cómo se llama á un hombre á caballo?

—Se llama un soldado.

—No, no, se llama un *ginete*.

—Despues que muere el caballo, ¿en qué se aprovecha la piel? ¿Quién lo sabe?

—De la piel del caballo se hace cuero.

—Pero es menester que sepais que el cuero de la piel de caballo no es tan bueno como el de la piel de la vaca, del buey, etc. ¿En qué se emplean las crines del caballo?

—En hacer almohadas, colchones, etc. Por este orden puede darse á los niños multitud de ideas sobre el caballo y sobre las ventajas que reporta al hombre, al propio tiempo que se pone en actividad la inteligencia y se ejercitan todas sus facultades.

INTUITIVA (Plan de enseñanza): El primer problema que naturalmente se presenta al tratar de la enseñanza, estriba en el modo de enlazar mejor las recepciones casuales del niño con las ideas que se trata de comunicarle, perfeccionar las existentes en el caso de ser defectuosas, coordinarlas todas debidamente, y enriquecer por último la facultad de percibir.

Hasta ahora se enseña primero el alfabeto del idioma patrio; las sílabas y palabras, para pasar á la lectura. Y aunque es verdad que con estos ejercicios se van aumentando sucesivamente los signos de nuevas ideas, se necesita, sin embargo, que trascorra bastante tiempo antes que el niño se familiarice con ellos y los posea de modo que pueda usarlos para expresar sus pensamientos. Por consiguiente lo que se pretende enseñar al niño por semejante método no corresponde en manera alguna á su desarrollo intelectual, por carecer las ideas del encañamiento antes indicado; así que, para enriquecer é ilustrar la facultad de percibir, es preciso que ante todo se dé á conocer el signo y el objeto que representa. Por eso llámase también á esta clase de enseñanza *ejercicios de pensar y hablar*, y se ha tratado de ordenarlos con respecto al pensamiento y la palabra. Aun así hay un tránsito violento que difícilmente se justifica, puesto que lo primero que debe presentarse á la contemplación del niño es la cosa representada y no el signo, que si bien lo concibe y se lo apropia, no puede servirle sin embargo mas que como medio de la intuición que le suministra el objeto. Dedúcese, pues, que la contemplación real es en dicho periodo un requisito indispensable para promover el desarrollo del pensamiento, y que la proximidad y percepción de los objetos no es la única razón de dividir las ideas de que se trata. Así que, á pesar de la división indicada, queda todavía mucho al arbitrio del preceptor, el cual tendrá necesidad de modificar ó variar su acción según lo exijan las circunstancias individuales, toda vez que aun sobre una misma cosa y procediendo del mismo modo podrá un maestro hacerse entender bien, y otro no producir mas que confusión. Por eso no pretendemos que el método que vamos á indicar se reconozca como una verdad confirmada por la experiencia constante de muchos siglos, sino que exige, por el

contrario, cierta ilustración independiente por parte del profesor, que pueda satisfacer las indicaciones especiales que se presenten en cada paso.

Entremos, pues, en materia. — La enseñanza intuitiva no debe entenderse en un principio mas que á los objetos reales que pueden presentarse inmediatamente á la contemplacion del niño, á designarlos por sus nombres respectivos, y á hacerlos distinguir por ellos á los discípulos. Esto no quiere decir sin embargo que tales ejercicios se limiten á un simple mecanismo, poco en armonía con la actividad del espíritu; al contrario, el niño no solo debe mirar, sino juzgar de lo que vé y recordar lo pasado, conocer las relaciones mas simples entre los objetos percibidos, entre el todo y sus partes, entre el singular y el plural, entre la igualdad y desigualdad, entre la cantidad y el número. Para conseguir este fin casi nunca es suficiente el asunto que se ofrece de presente á la contemplacion, sino que es necesario además la cooperacion de la memoria, recordando las ideas y conceptos intermedios y afines del objeto sobre que versa aquella. Sin embargo, es natural que en un principio no se exija demasiado respecto á ideas mediatas, pues que el principal defecto de que por lo comun adolece esta variedad de enseñanza, consiste en suponer mas conocimientos de los que hay en realidad.

Gradual y sucesivamente se procede de las contemplaciones inmediatas á las mediatas, y en la misma proporcion se aumentan y estienden las relaciones que existen entre el pensamiento y la palabra; en cuyo caso no se limita ya la accion de la enseñanza simplemente al tamaño, forma, color, número y semejanza de los objetos que se presentan, sino que deben estenderse al origen como á la consecuencia, á la causa igualmente que al efecto, al uso, á su utilidad, bondad ó malicia etc., y por último á su valor y significacion morales. Procediendo, pues, así, naturalmente se han de ir empleando y dando á conocer todas las formas del lenguaje, que es el fin principal de esta clase de instruccion. De la contemplacion del individuo nace el concepto de la especie; de lo concreto lo abstracto; de suerte que esta enseñanza es la base sobre que por necesidad ha de estribar la instruccion ulterior, ó puramente intuitiva, que se desenvuelve por relaciones lógicas fundadas en los objetos. Es además la mas favorable al desarrollo intelectual, puesto que no atiende á la eleccion ni consecuencia del asunto, sino solo al sugeto, y constituye, por decirlo así, la verdadera gimnasia del espíritu, cuya materia no puede determinarla la enseñanza, pues que la suministra de antemano la misma naturaleza. Así que, el preceptor

puede elegir libremente con arreglo al gusto ó necesidad del individuo, sin tener en cuenta la instruccion que haya de recibir despues, y que nace de estos gérmenes. No necesita, pues, reunir conocimientos geográficos ni tecnológicos, estando reducida la esfera de su actividad á saber elegir representantes de todo lo que puede contemplarse y que ha de constituir el fundamento de toda la ilustracion sucesiva del niño, segun se acaba de indicar, y á que no quede sin darse á conocer ni ejercitarse el pensamiento ni el lenguaje en ninguna direccion.

De lo espuesto se deduce que el fin de la enseñanza intuitiva, como preparatoria en general de toda instruccion ulterior fundada en conceptos, tiene por objeto:

- 1.º Desarrollar y perfeccionar la facultad de observacion.
- 2.º Elevar todo lo contemplado á la categoría de conocimientos.
- 3.º Convertir naturalmente en ideas las imágenes.
- 4.º Acostumbrar á pensar sobre todo cuanto nos rodea.
- 5.º Adquirir tipos ó puntos de partida para lo que no se puede contemplar.
- 6.º Enriquecer la facultad de representacion y el lenguaje, y finalmente,
- 7.º Ejercitar el pensamiento y la palabra en general.

Abrazando, pues, el fin de la enseñanza intuitiva, segun acabamos de ver, una esfera tan considerable, no puede ser exagerada la pretension de que sea la única que se realice en un principio, sin proceder á la lectura, escritura, ni historia sagrada hasta mas tarde, toda vez que en ella y no en ninguna otra estriban los principios de todos los conocimientos reales, y hasta los de la religion misma.

En cuanto á la forma en que se la debe emplear, la elemental es la única admisible para la enseñanza de los niños. El procedimiento es el siguiente:

Cuando se dirige á niños muy pequeños, deberá el preceptor ante todo pronunciar una palabra, que hará repetir á todos los discipulos, bien á la vez, bien uno á uno, pero sin emplear el *catequismo*, porque claro es que en dicho período no pueden poseer el número de ideas necesarias al efecto, ni tampoco la facilidad de hablar que esta forma requiere; y de donde nada existe, nada puede sacarse. La forma *acromática* ofrece tambien varios inconvenientes aunque solo se la emplee por algunos minutos; por manera que, si es preciso explicar algo, deberá ser una sola cosa, que se examinará y ejercitará inmediatamente, repitiendo la presentacion del objeto en cada ejercicio y circunstancia, para que su representacion se imprima profundamente en el espíritu.

En las percepciones deberá siempre procurarse estender las imágenes existentes, para que no solo trabaje la memoria, sino tambien las demás facultades intelectuales.

Pasados los primeros años de la infancia no hay ya necesidad de cambiar con tanta frecuencia de formas, además de que el preceptor debe tambien suponer que el niño ha observado algunas cosas de por sí, que se le puede hacer conocer mejor por medio del análisis; sin embargo, este tampoco deberá ejercitarse en objetos que le sean enteramente conocidos; porque si se pretende decir á los niños, en tono magistral lo que saben y han de nombrar muchas veces, decaerá la estimacion que deben tener al maestro.

En este género de enseñanza pueden permitirse las preguntas de los discípulos mas que en ningun otro, pero solo las que tengan por objeto saber alguna cosa, cuidando en todo caso de que esto no degenera ni en burlas, ni en mero juego.

Las contestaciones de los niños deberán siempre ser apreciadas por el maestro, por confusas ó equivocadas que sean.

El siguiente plan satisface las condiciones antes indicadas:

1.º La clase.—Denominacion de los objetos que hay en ella, como bancos, mesas, tinteros, plumas, etc. Idea del todo y las partes, sin entrar ómpero en el tecnicismo de ciencias ni artes. Idea de la igualdad ó semejanza de los objetos, segun las calidades que resaltan mas á la vista, como son la materia y su forma, el tamaño y el color. Idea del singular y plural. Ideas de número: enseñar á contar desde el 1—10—20 etc., las mesas, bancos, sillas, cristales de las puertas etc., pero sin hablar de aquellas particularidades que no es fácil vuelva á oír el niño en el lenguaje comun.

2.º Los útiles de enseñanza, tanto de la escuela como del discípulo. Idea del mio y tuyo: ejercicio del pronombre posesivo y del genitivo. Preparacion á la idea de propiedad.

3.º El preceptor y los discípulos.—La actividad propia de cada uno: ejercicio del verbo. Contar á los discípulos por secciones, etc. Idea del concepto, mas ó menos simple. «El maestro y los discípulos se reúnen para un fin comun.»

4.º Nociones del todo y de las partes exteriores del cuerpo humano que se pueden contemplar sin ofender el pudor: actividad del hombre: ideas de posesion, poder etc. del mismo. Diferencias: jóven, anciano, alto, bajo, fuerte, débil: idea de los cinco sentidos, del movimiento y de la voz.

5.º El hombre comparado con los animales.—Se escogerá un ani-

mal mamífero, como un perro, gato, y ardilla etc. y un pájaro, y se irá comparando miembro por miembro y actividad por actividad.—«Yo no quisiera ser animal:» ideas de la superioridad del ser humano sobre todo lo creado.

6.º Idea de los alimentos comunes y extraordinarios: de dónde provienen, para qué sirven, cómo se preparan. Indicaciones de los perjuicios que acarrea su abuso, la glotonería, el desarreglo, etc.

7.º Ideas del traje de los adultos, niños y demás personas y también de los animales: de qué se forma, para qué sirve; diferencia de la ropa blanca y de color: ideas de orden y de limpieza. Id. de la pobreza y riqueza.

8.º La habitación.—Distinciones de sala, alcoba, cocina, buhardilla, etc.; destino de cada una de estas piezas: significación de los útiles que en ellas se encuentran: cómo se usan. Nociones de la luz, del carbón como el combustible mas ordinario; ¿por qué se hace provision de tales ó cuales cosas para el tiempo venidero?

9.º La familia.—Padre, madre, hermanos, dependientes y criados. ¿Qué servicios se prestan recíprocamente? Nociones de la distribución del trabajo: id. del socorro mútuo, enfermedades. ¿Qué se deben los unos á los otros?

10. Los animales domésticos.—Perro, gato, caballo, paloma, etc.: descripción de su tamaño, figura, color, miembros, voz, movimientos, ocupacion, alimentos, propiedades, buenas ó malas, etc. Los que no se puedan ofrecer á la contemplacion inmediata, deberán presentarse en láminas. Tambien se deberán intercalar algunos cuentecitos ó fábulas de ellos, etc. Principios morales: «No es lícito atormentar á los animales solo por placer,» etc.

11. Descripción de las cosas que suele haber alrededor de la casa, como son: patios, caballerizas, establos, granja, jardín, huerto: ¿para qué sirve cada una? ¿qué contiene? ¿cuándo se trabaja y cómo en las que lo permitan, como el jardín ó la huerta?

12. Descripción de las ideas mas generales de la ciudad, villa, etc.: la calle, la vecindad, los edificios particulares y públicos: el comun, lo que le pertenece: diferencia de ocupaciones de los habitantes: idea exterior de las artes ú oficios en general.

13. Ocupaciones propias de los hombres.—¿Qué hace el labrador en cada estacion? ¿de qué útiles se vale para labrar la tierra? ¿cómo se usan? Id. respecto á los artesanos, jornaleros, comerciantes, cazadores, etc. Principios de moralidad: «Todo hombre debe trabajar.»

14. Significación del domingo y dias de trabajo.—«Dios es el Su-

premo Creador de cuanto existe, y cuida del alimento de sus criaturas: el domingo es un día destinado para venerar á Dios especialmente.» La iglesia, el bautismo, la escuela.

15. Descripción de los alrededores de la población, como huertas, campos, caminos y ríos: ¿para qué sirve cada cosa y cómo se aprovecha? Ideas de propiedad: linderos y amojonamientos, hurto de frutos.

16. Descripción de un bosque.—Arboles, arbustos, leña, maderas de construcción, follaje, fieras, caza, pájaros canoros: valor de la madera, usos para que sirve, variedades de la misma: turba, lignitis, carbon de piedra.—«El hombre debe ser económico.»

17. Descripción comparativa de los pueblos comarcanos. Diferencias y semejanzas entre la ciudad, la villa y la aldea: ¿qué tienen de comun? ¿en qué se distinguen?—Caminos reales, puentes, calzadas, empedrados, distancias.—«Los vecinos tienen el deber de ayudarse mutuamente en casos de necesidad, como en incendios, etc.»

18. Descripción del monte, del valle y de la llanura: sus variedades y particularidades que en ellos se encuentran, como son colinas, rocas, barrancos, desfiladeros, cuevas, minas, etc.

19. Las aguas.—Ríos, arroyos, fuentes, lagos, pantanos, estanques: nacimiento de sus aguas, cuándo salen de madre, cómo se aprovechan: animales que se crían en cada una de dichas partes y demás particularidades que tienen. Utilidad y daños que ocasionan.

20. Descripción comparativa de los animales domésticos y libres: sus clases y especies. Para esto se presentarán los que sea posible, y en láminas los demás. Así, por ejemplo, un gato y una liebre, una paloma y un cuervo, una rana y un lagarto, una mariposa y una hormiga, un gusano y un caracol, etc.

21. Descripción comparativa de los árboles, arbustos, plantas etc., y variaciones que sufren en cada periodo del año. Al efecto deberán tenerse varias hojas y ramas de los primeros y todas las plantas que sea posible; es muy conveniente que cada discípulo pueda tener un ejemplar. Ejemplos: diferencias entre el peral y el pino, el nogal y el limonero, la encina y el roble, el chopo y el álamo: variedades de los mismos; diferencias entre el trigo y el maíz, la judía y el garbanzo, el musgo y la yesca, etc.: «Dios hace crecer las plantas, y al hombre toca cultivarlas.»

22. También deben hacerse comparaciones de los diversos productos del reino mineral, aunque entre ellos no se encuentren diferencias tan notables como en los del vegetal y animal. Ejemplos: Diferencias entre las piedras y metales: sal, nitro, cal, arena, greda, ar-

cilla, barro, etc.: su aprovechamiento para la construcción de casas, etc.: variedad de usos para que sirve el hierro. «El hierro se emplea para muchas cosas necesarias á la vida, como es en instrumentos de labranza, de artes y oficios; de suerte que se experimentarían graves necesidades si careciésemos de este metal.»

23. Descripción del firmamento.—El sol, la luna, las estrellas: oriente y poniente, norte y sur: regiones del firmamento: idea de la luz mas ó menos clara y de la sombra mas ó menos densa: comparación de la luz solar con el crepúsculo y la artificial. Variaciones que experimenta la luna en cada mes. Descripción del año y sus estaciones, el mes, la semana, el día: la estrella de la mañana y de la tarde. Inmensidad del firmamento é infinidad de sus estrellas.—«Dios ha criado el firmamento y cuanto en él existe.»

24. Descripción de las diferentes afecciones meteorológicas que suelen tener lugar en cada estación del año: nubes, lluvia, niebla, rocío, nieve, escarcha, viento, huracán, tormentas, granizo. Causas que producen todos estos fenómenos y variedad de estaciones: ¿pueden ó no preverse? ¿cómo desea cada cual que venga el tiempo? Diferencia de las estaciones en los montes y en los valles.

25. División del tiempo en los periodos comunes: siglo, año, mes, semana, día natural y útil ó artificial: número de horas de que consta el día: descripción de los relojes como medida del tiempo: número de días de que consta la semana, número de semanas que componen el mes, meses de que consta el año y años que componen el siglo. Todos estos periodos deben tambien contarse por todas las unidades indicadas, suponiendo que los niños sepan ya contar siquiera hasta el número 365, para saber al menos los días de que consta el año.—Repartición que hace el hombre del tiempo: horas destinadas al trabajo, á la comida y al reposo: regularidad que debe reinar en esta distribución. Sucesos de cada hora, día, semana, mes y año. División de las edades del hombre: niños, jóvenes, adultos, ancianos. Reminiscencia de lo pasado hace uno, dos ó tres años. Epoca del nacimiento de Jesu-
cristo.

26. Significación de las fiestas principales del cristianismo: Anunciación, Natividad, Resurrección, Ascension, Pentecostés, etc.: sus particularidades. No es necesario advertir que las explicaciones de todo esto deben ser adecuadas á la comprensión de los niños.

27. Contemplación de las obras humanas.—Contemplar detenidamente las mas notables: contemplación de edificios: las iglesias, torres, casas consistoriales, los palacios, las fábricas y talleres, las sali-

nas, etc. De todo esto claro es que se escogerá lo que haya en cada pueblo, y sustituyendo lo demás con láminas. — «El hombre aplicado puede ejecutar grandes cosas.»

28. Ideas de la autoridad. — «Los padres y preceptores mandan, y á los niños corresponde obedecer.» «Los adultos también tienen á su vez que obedecer á otras personas.» Autoridades de cada poblacion: gefes políticos y de rentas, capitanes y comandantes generales, tribunales de justicia, ayuntamientos, etc. Idea de los premios y castigos, honores y condecoraciones, descripción de las cárceles y demás prisiones, etc. «Dios es la suprema autoridad.»

29. Id. de la milicia. — Exterior del soldado, armas y demás pertrechos, ejercicios, cuarteles, divisiones, categorías y cargos. «¿Para qué sirve la tropa? ¿Quiénes deben ser soldados?» Porte que corresponde al soldado para con sus gefes, y cuál con el enemigo.

30. Id. de las fábricas y talleres. — Productos, primeras materias de que se componen, modo de fabricarlos, usos á que se destinan, ocupacion de cada obrero, instrumentos, máquinas y demás útiles de que se vale: jornales de los operarios, ganancias del dueño de la fábrica. «Si el último no pudiera pagar, tampoco podrian vivir los primeros.»

31. Id. de la moneda. — Clases y valor intrínseco y diferencial de los diferentes metales adoptados para el cambio: id. de cada moneda, á quién corresponde acuñarla, para qué sirve, monedas falsas: «las personas incautas son engañadas fácilmente por hombres malos.»

32. Id. del comercio. — Vendedores y compradores, tiendas, casas de comercio, ferias, mercados; variedad de mercancías y precios (bien por extenso): de dónde recibe el comerciante sus géneros, cómo se transportan, conservan etc.: de qué comerciante se prefiere comprar.

33. Id. de la salud y de las enfermedades. — Variedad de enfermedades á que está sujeto el hombre; médicos, boticas, medicinas, remedios caseros, dieta. Causas que ocasionan las enfermedades y régimen que se debe observar en ellas. «Nadie debe saber curarlas mejor que el médico.»

34. Id. de la muerte. — Fin de la vida y sus causas: la muerte en cada edad, el ataud, la tumba, el entierro, funerales y demás ceremonias religiosas: sentimiento de las familias y amigos del finado. «Adónde va el alma.»

Juntamente con el curso descriptivo que acabamos de indicar puede tambien proponerse otro narrativo, que explique mas extensamente las nociones percibidas por medio de fábulas, cuentos, historias y anécdotas; en general deberán ser narrados en prosa y en un estilo familiar y

libre. Cuando los niños saben ya leer no hay necesidad de que sean orales dichas narraciones, sino que puede dárseles libros al efecto para que de por sí los lean. Estos cuentos forman, por decirlo así, la parte histórica de la enseñanza de contemplación, no porque sean verdaderos, sino porque instruyen al niño de lo que ha pasado y puede pasar en el mundo. Y como que en esta edad no se sabe distinguir lo posible de lo imposible, no hay inconveniente alguno en presentarles fábulas y aun cuentos maravillosos. Pero debe siempre distinguirse cuidadosamente de estos cuentos, los pasajes de historia sagrada, á fin de que se vaya formando acerca de ella desde un principio la idea mas sublime, puesto que la diferencia no puede explicarse expresamente hasta que las facultades intelectuales han llegado á adquirir cierto grado de madurez.

El narrar como es debido cuentos y fábulas á los niños no es tan fácil como creen algunos; porque si se han de obtener por su medio los resultados pedagógicos que se desean, es preciso que se tome el asunto del círculo de contemplaciones del niño; y aunque se deje siempre algo á su fantasía, es necesario evitar sin embargo la confusión de ideas que de ahí puede resultar. Al efecto es muy conveniente presentarles láminas de donde partan los cuentos. Asimismo deberán evitarse las exageraciones y necedades. Dichas narraciones deberán ser instructivas, pero sin añadirles cláusulas expresas de moral, sino la que resulte del hecho mismo que se refiere: tambien deberán ser tan extensas como se necesite para dar á conocer aun las cosas mas pequeñas. No obstante, si han de ser adecuadas á la comprensión infantil, es menester que tanto la serie de acontecimientos que cada una tenga por objeto, como el número de personajes que en ellas figure, sean pocos, esto es, un cuadro en un marco estrecho. La forma deberá ser absolutamente bella, puro y correcto el estilo, y el tono mas bien rayar en jocoso que en grave. No está demás advertir que se debe usar sin embargo de este medio con parsimonia, y escogerlo con sumo esmero. Su contenido podrá tomarse de la moral, de la prudencia, y en general de todas las acciones humanas.

Pudieran adoptarse:

1.º *Las fábulas de Esopo*, pero mas extensas que en el texto griego y sin una aplicación expresa. En ellas se debe llamar especialmente la atención de los niños sobre las diversas propiedades de los animales que hablan.

2.º *Los cuentos maravillosos* por la mayor parte encantan mas que aprovechan, y con ellos se deslumbra fácilmente y toma un rumbo

pernicioso la fantasía, además de aficionar á los niños á la lectura de novelas para en lo sucesivo, que no tienen de ordinario otro objeto que amores, ó bien la facilidad ó medios de adquirir riquezas y otras cosas semejantes que no conducen á ningun buen resultado; y por último, tambien suelen ser demasiado largos para que aquellos los puedan retener y reproducir, que es el objeto principal.

3.º *Leyendas y cuentos mitológicos.* Ambos géneros son muy útiles, con tal que se distinga bien lo real de la mitología y que se explique la poesía de esta, en cuyo caso no es de temer que pueda perjudicarse al sentimiento religioso.

4.º *Anécdotas.* Las narraciones breves y sencillas de algunos hechos de la vida y las biografías de personajes célebres, son una preparación excelente para los estudios históricos, además de la utilidad inmediata que reportan. En ellas deberán evitarse sin embargo los chistes con que se suelen adornar para hacerlas agradables á los adultos, ya porque los niños no los comprenden, ya tambien porque podrian acarrear la perniciosa costumbre de burlarse de todo.

5.º *Cuentos didácticos.*—La narracion de hechos verdaderos es siempre preferible, con tal que conduzcan al mismo fin que los demás cuentos y fábulas, ya porque no en todas ocasiones es muy fácil imitar la verdad en estos, ya porque los relatos verdaderos se vuelven luego á tratar por los discípulos independientemente en el estudio de la historia, al paso que los ficticios llegan pronto á reconocerse por la belleza de su forma.

6.º *Narraciones históricas.*—No son tan ventajosas como las anteriores, en razon á que, si pasan de los límites de la anécdota, son rara vez tan cortas y sencillas como requiere la tierna edad de los niños, y exigen además extensas explicaciones de tiempo y lugar.

Esta clase de instruccion no deberá terminar hasta los ocho años de edad. Por manera que el preceptor tiene suficiente tiempo para dividir y analizar lo bastante los problemas indicados; así que, su procedimiento debe ser lento, para que se graben profundamente en la memoria de los niños todas las contemplaciones. Hasta tanto que se diere principio á la lectura, aritmética y escritura, la enseñanza intuitiva será lo principal, y deberá por lo mismo ejercitarse diariamente en los primeros años de escuela. Despues se puede ir extendiendo á varios ramos determinados y principalmente á los de objetos reales, separándose poco á poco de la intuicion general, y concretándose á la especial de uno ó mas ramos del saber. (Schwartz.)

INVENCION. La invencion es una disposicion especial del espíritu que debe cultivarse con mucho cuidado. Dicese con fundamento que el niño posee la facultad de inventar, la cual le sirve de gran provecho. Esta facultad, en efecto, es una de las mas útiles, y el que carece de ella adelantará muy poco en la profesion á que se dedique. La facultad de imitar sirve para adquirir ciertos conocimientos, para reproducir ciertas ideas, pero viene á ser poco menos que estéril cuando no va acompañada de la de inventar. Es preciso, pues, desarrollar esta última en los niños, pues aun cuando se estudian las obras de los demás para reproducirlas hay mucho que inventar en ellas. Los maestros deben persuadirse que lo que les parece fácil á primera vista, es difícil cuando se trata de enseñarlo, y no se logra sino con la facultad de invencion. Por medio de esta facultad desembrollamos los misteriosos hilos del pensamiento de los demás y nos lo apropiamos, lo hacemos nuestro, por decirlo así. A los niños podrán serles de grande auxilio la imitacion y la curiosidad, pero adelantarán poco en sus estudios y despues en la profesion á que se dediquen, sin la facultad de inventar.

Para el desarrollo de esta facultad, el maestro debe conducir al discípulo al descubrimiento de ciertas reglas, estableciendo relaciones entre las ya conocidas y las que se trata de conocer. Unas veces se les deberán proponer dificultades acerca de las reglas comunes, y en ocasion oportuna se les obliga á que descubran ellos mismos la regla que deben seguir.

Quando se estudian las reglas sobre la formacion del plural de los nombres, por ejemplo, y se hace escribir una série de estos nombres en singular, se ejercita de una manera muy sencilla el espíritu de invencion, si se hacen copiar despues en plural.

Lo mismo sucede quando se enseña á los niños lo que es el cuadrado de un número; si de la definicion se les hace deducir la regla para elevar al cuadrado un número decimal ó una fraccion comun; y la investigacion de una regla, cuya fórmula encontrarán fácilmente, además de otras ventajas, ha de contribuir mucho á desarrollar la facultad de que se trata.

Si no es conveniente ocultarlo todo á los niños; si no debe convertirse la enseñanza en perpétuo enigma; si no debe obligarse á descubrir cosas sin tener datos para ello, por lo menos debe procurarse hacer descubrir los principios y las reglas que se deducen facilmente de los conocimientos ya adquiridos, lo cual no deja de influir grandemente al propio tiempo para fortalecer el juicio.

Pertenece tambien á la invencion encontrar lo que debe decirse al

dar cuenta de sus pensamientos ó de sus actos. Para que los niños aprendan á expresarse en estos casos con precision y claridad, se les habitúa á hacerlo al contestar á las preguntas que se les dirigen, y á explicar lo que se les encarga, como la distribución que han hecho del tiempo en un día de leccion ó de vacaciones, etc.; y no seria menos útil ejercitarles en dar cuenta por escrito de lo que han visto ó de lo que han hecho. La investigacion de las palabras y de las expresiones convenientes para manifestar su pensamiento es uno de los ejercicios mas á propósito para desarrollar las facultades intelectuales.

No pretendemos que los niños hagan descubrimientos, porque para esto se necesitan disposiciones naturales que no pueden darse con la instruccion; pero debe desarrollarse la invencion en el sentido expresado antes, la cual contribuye á que estudiemos con mayor fruto lo que han hecho los demás.

Muchos descubrimientos y de los mas notables son debidos á la casualidad, pero otros muchos son resultado de la reflexion. A un jóven se debe la primera idea de hacer funcionar por si sola una máquina de vapor. Enrique Patter estaba encargado de abrir y cerrar sucesivamente las llaves que dan paso al vapor en una máquina. Mientras tanto se entretenian jugando otros niños compañeros suyos, y para ir á jugar con ellos, imaginó un sistema de hilos y los aplicó á las llaves, de manera que se abrian y cerraban estas en tiempo oportuno, á medida que el balancin hacia subir ó bajar el piston, y dejó que la máquina funcionase por si sola. Este descubrimiento de un niño introdujo una perfeccion notable en las máquinas de vapor.

Desarrollando el juicio, la reflexion y la atencion de los niños, es como se les proporcionan los mejores instrumentos para el desarrollo de la invencion. (Dumonchel.)

IRIARTE (D. Tomás de). Nació el año 1750 en el puerto de Santa Cruz, isla de Tenerife; estudió lengua latina en la villa de Orotava de la propia isla, y continuó su educacion en Madrid, al lado de su tio D. Juan de Iriarte, bibliotecario de S. M., perfeccionándose en latinidad y humanidades y dedicándose á las matemáticas, geografía, historia, las lenguas cultas y con especialidad á la inglesa, francesa é italiana.

Fué oficial traductor de la primera secretaria de Estado, asistió con el marqués de los Llanos en las secretarías del Perú y de la Cámara de Aragon, dirigió el *Mercurio de Madrid* y fue nombrado en 1776, archivero del supremo Consejo de la guerra.

Tocaba varios instrumentos de música, en que era entendido, y no tenia menos aficion á la poesía, de suerte que al salir de su patria en 1764 se despidió de ella en unos disticos latinos cuando no tenia mas que catorce años, y á la edad de diez y ocho escribió la comedia: *Hacer que hacemos*.

Publicó varias obras originales y traducidas, entre ellas el poema de la *Música*, muy estimado, y se dió á conocer principalmente por las *Fábulas literarias*, especie de crítica muy ingeniosa de los escritores de su tiempo, publicadas en 1782. Las *Fábulas*, aunque no se hayan compuesto para los niños; las *Lecciones instructivas sobre la moral, la historia y la geografia*, escritas por orden del conde de Florida-Blanca para las escuelas de instruccion primaria; la traduccion del *Robinson*, asi como las comedias *La Señorita mal criada*, *El Señorito mimado* y otras publicaciones, revelan sus conocimientos en materia de educacion y enseñanza, y le señalan un puesto en nuestro DICCIONARIO.

Murió en Madrid el 17 de setiembre de 1794.

En 1787 publicó la coleccion de sus obras en 6 tomos en 8.º, la cual se reimprimió en 1805 en 8 tomos en 8.º

ISIDORO DE SEVILLA (San). (*Historia de la educacion*.) Hombre el mas sábio de su siglo, no menós respetable por sus virtudes que por sus talentos, se distinguió muy especialmente por el solícito esmero con que atendia á la educacion de la juventud, sobre todo de la que aspiraba á la carrera eclesiástica y por las obras de enseñanza que publicó y que fueron adoptadas en las principales escuelas de Europa.

Cartagena, de donde eran sus padres, y Sevilla adonde fueron desterrados, se disputan la gloria del nacimiento de S. Isidoro; pero la opinion mas comun la atribuye á la primera de estas ciudades. Era hijo de Severiano, capitan de la milicia, y de Teodora, señora de grande mérito, y tuvo por hermanos á S. Leandro, S. Fulgencio y santa Florentina. Siendo niño y estando en el jardin formaron las abejas en su inocente rostro un panal, como presagio de lo que habia de llegar á ser un dia; jóven, se dió á conocer por su erudicion y elocuencia, y adulto era tenido por el sábio de la época, por uno de los mas ardientes defensores de la fé, y por el hombre de la prudencia, de la constancia, de la justicia, de la castidad, de la modestia y de todas las virtudes cristianas.

Proclamado arzobispo de Sevilla, rehusó admitir á pesar de las instancias de Recaredo y de los próceres del reino, pero el pueblo que

le amaba con entusiasmo, en medio de vítores y aplausos, le obligó á ocupar por fuerza la cátedra en 601. Siendo prelado confundió á Gregorio en el concilio provincial de Sevilla, sentó los cimientos de la constitucion goda y estableció las leyes fundamentales de la misma en el Concilio IV de Toledo, y causó admiracion por su piedad y saber en Roma, adonde fué llamado por S. Gregorio para conocerle y para tratar de los asuntos de la Iglesia.

Su muerte correspondió en un todo á su vida. Al conocer que se aproximaban sus últimos momentos, repartió entre los pobres cuanto poseia, se hizo llevar á la iglesia de S. Vicente, parroquia de Sevilla, pidió á Dios perdon con las manos elevadas al cielo y entregó su alma al Criador en 4 de abril de 636.

La Iglesia le cuenta entre los santos y celebra su festividad en el dia 4 de abril.

Despues de estas ligeras noticias biográficas de S. Isidoro, deber nuestro es entrar en mas pormenores acerca de los importantes servicios que ha prestado á la educacion y enseñanza, servicios de que ya hemos hecho indicacion anteriormente.

El colegio fundado por S. Isidoro y establecido extramuros de Sevilla, adquirió grande fama y celebridad, tanto por el esmero y diligencia con que se atendia en él á la educacion y enseñanza de la juventud, cuanto por el nombre que lograron alcanzar algunos de sus discipulos, entre otros los santos Ildefonso y Braulio. Este último, obispo que fué de Zaragoza, sobresalió en la ciencia de las artes liberales, se dió á conocer muy ventajosamente en los concilios IV, V y VI de Toledo, siendo considerado como el mas digno de redactar los actos y cánones de los dos últimos, y mereció la especial distincion de que S. Isidoro le entregase sus obras para corregirlas y ordenarlas. San Ildefonso, arzobispo de Toledo, autor de muchos libros que demuestran grande erudicion é ingenio, debió tambien mucha parte de su saber al colegio fundado en Sevilla, donde se ocupó en el estudio de las letras, hasta estar bien instruido en las artes liberales.

Los estudios de este colegio debian durar por lo menos cuatro años, y los alumnos que de todas partes concurrían á instruirse en él, vivían en clausura durante todo el tiempo de la enseñanza. Y es de notar como circunstancia muy importante, si se considera la época de la fundacion del colegio, que eran admitidos á sus aulas tanto los jóvenes que aspiraban al estado eclesiástico, como los que pensaban abrazar otras carreras, pues, segun Mariana, salieron de él *á guisa de un castillo roquero, grandes soldados, varones señalados y excelentes.*

La extension de los conocimientos que se daban en el colegio, puede inferirse de los estudios que allí hizo S. Ildefonso, de filosofía natural, astronomía y teología, y mejor aún, de las obras del fundador. Entre estas obras, son las principales, el libro de las *Etimologías*, los *Comentarios del Antiguo Testamento*, el *Tratado de los escritores eclesiásticos*, una *Crónica desde Adán hasta el año 626*, etc.

El libro de las *Etimologías*, titulado: *Originum seu etymologiarum, libri XX*, gozaba de grande reputacion en la edad media y sirvió en gran manera entre otros á Alcuino para su tratado de *Dialéctica*, y á Hraban Mauro para su libro de *Universo*. Es un resumen de los conocimientos de su época, mas extenso que el *trivium* y el *cuadrivium*.

Los cinco primeros libros contienen la gramática, la retórica, una introduccion á la filosofía, la dialéctica, la aritmética, la música, la astronomía, la medicina, la jurisprudencia y algunas nociones de cronología é historia. Despues de definir y describir las siete artes liberales, examina las partes de la oracion, la prosa, el verso, las figuras retóricas y las categóricas de Aristóteles. Habla en seguida de los inventores y de lo mas notable de la aritmética, música y astronomía. Hace luego la division de la medicina, y trata de las enfermedades y sus remedios, así como de botánica, farmacia, y de los instrumentos de los médicos. Pasa despues á hablar de los legisladores, de las leyes y del derecho, y por fin explica los dias, noches, solsticios, tiempos y edades del mundo.

El libro VI se refiere á las Sagradas escrituras y habla del antiguo y del nuevo Testamento y de sus autores.

Los libros VII y VIII tratan de Dios y de los ángeles, de los profetas, de los patriarcas, monges, clérigos, hereges, filósofos, poetas, magos, etc.

Los libros desde el IX al XIII se dedican á las diversas lenguas, nombres de los pueblos, dignidades del Estado, al hombre, á los animales, etc.

Los libros XIII y XIV tienen por objeto el mundo, su division y las partes de que se compone.

Los demás libros tratan de otras varias cosas importantes relativas á la industria, á la agricultura, armas, espectáculos, etc.

Esta obra, como lo demuestra la enumeracion de los tratados que contiene, es una verdadera enciclopedia que dá á conocer el grado de civilizacion, el estado intelectual y los usos y costumbres de la época. Es uno de los pocos libros que, durante la edad media, hicieron cir-

cular por toda Europa algunos de los conocimientos de la antigüedad clásica. Este mérito no puede disputarse en manera alguna á S. Isidoro; pero tambien es verdad que contribuyó no poco á que se relegasen al olvido los escritos de los antiguos que él mismo habia consultado para su obra.

El opúsculo de las diferencias y de la propiedad de las palabras (*De differentiis seu proprietate verborum*), dividido en tres libros, está tomado en parte de *Agrocio* y otros gramáticos antiguos.

El libro de las Sentencias puede considerarse como el primer tratado de teología.

Las mejores ediciones de las obras de S. Isidoro son la de París y la de Roma; la primera, en folio, del año 1604; y la segunda de 1797 á 1803.

J. La enseñanza universal á que se dedicó hasta el último suspiro, es el resumen de la vida de Jacotot. *Voluntad*; hé aquí la palabra que al entregar su alma á Dios, repetía á su hijo apretándole la mano.

Nació Jacotot en Dijon en 4 de marzo de 1770 y murió en París en 2 de agosto de 1840, y durante el curso de su vida se distinguió siempre por la rapidez, la exactitud y el vigor de sus facultades mentales. Aunque hijo de un carnicero, le dió su abuelo una educación esmerada en la cual hizo rápidos y notables progresos. A los 19 años de edad estaba encargado de enseñar humanidades, dedicándose al propio tiempo al estudio de la jurisprudencia con particular aprovechamiento. En 1794 era soldado voluntario, y poco despues obtenia el nombramiento de capitán por eleccion de sus compañeros. Algunos años mas tarde era sustituto del director de la escuela politécnica, y entregándose por fin á la carrera de las ciencias y de la enseñanza se hizo doctor en letras, doctor en ciencias y doctor en jurisprudencia, y desempeñó cátedras de lenguas clásicas, de derecho y de matemáticas.

Las vicisitudes políticas, despues de haber estado en rehenes en poder de los austriacos y de haber pertenecido á la cámara de los representantes, le llevaron á Bélgica, donde descubrió y publicó su método de *Enseñanza universal*, siendo profesor de literatura francesa en la

universidad de Lovaina, método al cual se le dió su nombre, á pesar suyo. Desde entonces no se cuidó de otra cosa que de propagar lo que consideraba como útil; y mas feliz que otros inventores, tuvo la satisfaccion de ver que su doctrina era acogida en las familias y propagada por numerosos é incansables discípulos, que le han rodeado llenos de afecto y de respeto durante sus últimos años. Al ver que sus principios se abrian paso en el mundo, no se curaba de los que los combatian, y con el mas completo desinterés y la mayor paciencia daba consejos á cuantos llegaban á pedirselos. Por espacio de veinte y dos años, en Lovaina, en Valenciennes y en París, donde se habia establecido últimamente, no dejó de dedicarse ni un solo día á su obra de ilustración y de paz. Después de su muerte, la piedad y el afecto de sus discípulos le ha erigido un sencilló monumento en que se leen las fórmulas que vienen á ser el resúmen de sus principios. En una de las caras del monumento se lee la inscripcion siguiente: JACOTOT. *Creó que Dios ha hecho al alma humana capaz de instruirse por sí sola sin auxilio de maestro.* En otra: *Un padre emancipado puede enseñar á su hijo lo que él mismo ignora.* En otra: *Debe aprenderse alguna cosa y referirse á ella todo lo demás, conforme á este principio todos los hombres tienen igual inteligencia.* Y en la otra: *El que no se considera capaz de enseñar lo que ignora, no me ha comprendido aun.*

Tales son en efecto las doctrinas de Jacotot, y no es de estrañar que pareciesen raras y aun estravagantes, y que por lo mismo se hicieran mil objeciones á la *enseñanza universal* y la *emancipacion de la inteligencia*. Pero cuando se examinan con detenimiento y sinceridad, no parecen ya tan raras é infundadas.

Pero veamos como descubrió Jacotot su método, á cuyo fin acudiremos á sus propios escritos.

El fundador (este era el nombre que se daba Jacotot, y con el que le designaban sus discípulos), era profesor en una universidad, extranjera. Entre los primeros discípulos que se le presentaron para estudiar el francés, los habia que no comprendian el idioma, y algunos que no entendian lo que les hablaba. Hizo, pues, que estos discípulos se proporcionasen un ejemplar del *Telémaco* con una antigua traduccion en su idioma, y un condiscipulo, sirviendo de intérprete, les encargó en nombre del profesor que aprendiesen de memoria el texto francés y que para comprenderlo se valiesen del auxilio de la traduccion. Los jóvenes aprendieron la mitad del primer libro hasta las palabras: *J'étais parti d'Ytaque*; y entonces les encomendó que repitiesen muchas veces lo que sabian y que se limitasen á leer lo demás

para referirlo, y por último que expresasen su parecer por escrito. El profesor había pasado la vida explicando, y, por consiguiente, creía que eran necesarias las explicaciones y sobre todo las suyas. ¡Cuál sería, pues, su sorpresa al observar que no era así! Pero los hechos no podían ponerse en duda, y se decidió á ensayar el medio de instruir sin explicaciones. El resultado fue que los discípulos comprendían la ortografía desde que se familiarizaban con los veinte y cuatro libros á fuerza de repetir, y observó con extrañeza que aquellos niños escribían un idioma extranjero como los escritores franceses, y por consiguiente mejor que él mismo y que los demás profesores.

Este descubrimiento, debido á la casualidad, se ensayó luego con los mismos discípulos en diferentes materias, y la experiencia produjo siempre iguales resultados. Lenguas vivas, dibujo, música, matemáticas, ciencias naturales, todo se sometió á la prueba y todo de la manera más satisfactoria que podía esperarse. Entonces, observando Jacotot que nada se resiste á una voluntad firme y perseverante, sentó esta máxima: *el que quiere, puede*; máxima en que ya habrán pensado los que en su vida han tenido que luchar con dificultades y las han vencido. De los resultados de los discípulos de voluntad decidida dedujo que *Dios ha hecho al alma humana capaz de instruirse por sí sola, sin el auxilio de maestro.*

Habia observado que sus discípulos tomaban por punto de partida lo que sabían á fin de referir á ella lo que no sabían; que para aprender la lengua francesa, por ejemplo, habían tomado por base el poco francés aprendido simplemente de memoria comparándolo con su idioma materno para aprender lo demás del texto, y de todo esto dedujo el principio: *Aprendase ó sépase alguna cosa, y refiérase á ella todo lo demás.*

Como no hay individuo que no sepa alguna cosa y que, por consiguiente, no pueda compararla con cualquiera otra, sea la que fuere, y apreciar las relaciones de semejanza ó desemejanza entre ambas, infería naturalmente el principio, *todo está en todo*; es decir, que todo se enlaza en el mundo, que todo se enlaza en la naturaleza, y que la misma inteligencia que hace una máquina, una casa, un cuadro, es la que hace una aguja, un libro, una canción, etc.

Habia también observado Jacotot que todos los individuos que seguían esta marcha proponiéndose un objeto, se aproximaban á él, cuando no lo alcanzasen, como si tuvieran una misma inteligencia. Por eso se atrevió á afirmar como opinión particular suya, sin comprometerse á probarlo y sin tomarse el trabajo de sostenerlo: *todas las inteligencias son iguales.*

Por fin, la última proposición de Jacotot, *puede enseñarse lo que se ignora*, es consecuencia natural de las precedentes; porque enseñar no consiste en otra cosa que en hacer buscar las relaciones que existen entre los hechos, en asegurarse de la atención del niño ó en apoderarse de su voluntad y dirigirla cuando sea necesario hasta que consiga el objeto.

La enseñanza universal está basada en lo que ha hecho todo el mundo y en lo que nosotros hacemos. Consiste en obrar hoy y mañana como obrábamos ayer; en no abandonar el camino en que entramos el primer día de la vida; en continuar la educación por el método experimental por el que ha comenzado la naturaleza; en terminar el estudio de la lengua materna por el mismo procedimiento por el cual hemos empezado á hablar, es decir, por la imitación; en aplicar al estudio de los demás conocimientos el medio por el cual hemos aprendido la lengua materna. Imitar la marcha de la naturaleza es practicar el método universal.

¿Pero cómo ha de practicarse este método? *Aprendiendo alguna cosa y refiriendo á ella todo lo demás.* A esto se reduce, en pocas palabras, todo el método de la enseñanza universal. Pero estas pocas palabras es menester estudiarlas y aplicarlas para comprenderlas y para aplicar los preceptos que encierran; porque el método de Jacotot no conviene á los perezosos. Aprender una cosa por insignificante que fuere, saberla sin titubear, repetirla incesantemente, examinarla bajo todos aspectos, en todas sus composiciones y descomposiciones; pasar de la análisis á la síntesis; separar y reunir todas las partes, compararlas entre sí, y cuando se sepa bien este epitome, referir á él todo lo que se quiere aprender. De este modo cuando el niño sabe una frase de latin ó de otro idioma, examina todo lo que hay en ella de semejante ó de desemejante, lo compara, deduce conclusiones, que si á veces son erróneas, las rectifica luego, más pronto ó más tarde, si persevera en su marcha. De esta manera, el que refiere lo que no sabe á lo que sabe, repitiendo constantemente lo que sabe, practica la enseñanza universal; en cuyo sentido, dice Jacotot, que su método no es un método, es decir, una serie de procedimientos, pues que los deja á la elección de cada uno. Por lo demás, esta es la marcha de los hombres que han sobresalido en todos los ramos, y por eso no puede decirse que sea nueva. Así han procedido, unos por necesidad y otros por instinto, los grandes hombres; pero sin advertirlo, sin pensar en que todos podían seguir la propia marcha que ellos mismos, y que de la misma manera que estudiaban una ciencia podían estudiarse todas las demás.

Jacotot lo ha visto y lo ha demostrado: en eso consiste su descubrimiento.

Las ventajas de este método no consisten solo en abreviar el tiempo necesario para la instrucción y en hacer que esta sea más provechosa, sino en que puede adoptarlo hasta el más ignorante para enseñar á sus hijos, y por eso denominan sus partidarios á la enseñanza universal, el método del pobre.

JACOTOT. (Principios del método.) La enseñanza universal está comprendida en resumen en la siguiente fórmula: Aprender alguna cosa — referir á ella todo lo demás — conforme al principio: *Todos los hombres tienen igual inteligencia.*

La enseñanza universal es un nuevo experimento sobre el espíritu humano conforme á un principio también nuevo, en lo cual hay que distinguir dos cosas.

1.º El hecho que es incontestable, pues se renueva constantemente y bajo todas las formas.

2.º La opinión que ha producido el experimento, que lo ha engendrado y que no puede discutirse formalmente porque no es más que una opinión.

Pero debe tenerse presente que la opinión es la que produce el hecho, y que sin ella todos los esfuerzos serían estériles.

Por eso Jacotot podía decir: el que repita mi experimento conforme al principio que me ha servido de guía, alcanzará el resultado intelectual que he alcanzado yo mismo; admita ó rechace la verdad de mi principio.

De la misma manera pudo haber dicho Newton: He predicho tal fenómeno celeste calculando conforme á la *opinión* de la gravitación, y cualquiera que calculase conforme á esta opinión, llegaría al mismo fenómeno. Poco importa que mi hipótesis pueda dar lugar á discusión; calcúlese con arreglo á ella, y se llegará como he llegado yo mismo al fenómeno; esto basta.

No hay, pues, modificación posible en el método: ó no se ha de repetir el ensayo de Jacotot, ó debe hacerse por completo, admitiendo la opinión de la igualdad de las inteligencias que le sirve de base.

Peró no ha seguido siempre la naturaleza el mismo camino desde el principio del género humano?

¿Qué otra cosa hace el hombre sino aprender y comparar, sin que pueda destruirse el enlace entre uno y otro ejercicio? ¿Puede sustraerse de esta necesidad? ¿Tiene otros medios de instruirse? ¿Cómo prin-

cipia á hacer uso de su razon sino comparando las cosas que conoce y refiriendo á ellas las que no conoce? ¿Y qué son en realidad sus conocimientos si no son relaciones?

No hay duda que el hombre ha nacido, por decirlo así, para apreciar las relaciones que existen entre los hechos que le rodean; pero puede hacerlo á la ventura, á ciegas, ó puede fijarse en un ramo de conocimientos como término único de comparacion, y referir todo lo que trata de aprender á lo que ha estudiado.

Por eso se recomienda en la enseñanza universal que se aprenda una cosa y se refieran á ella todas las demás.

Jacotot, sin embargo, no se ha limitado únicamente á esta observacion deducida de la naturaleza, sino que ha querido remontarse hasta el origen de la primera instruccion del hombre, y dice:

Quando la criatura racional viene al mundo, ¿experimenta sensaciones? Supongo que sí, porque veo en él los órganos de los sentidos, ¿Tiene conciencia de estas sensaciones? Yo imagino y creo que sí, cuando le comparo conmigo mismo. ¿Tienen sus sentidos igual desarrollo que los míos, ó está su alma aletargada? No lo sé. Acaso no vé, acaso la ignorancia en estupor es la que mira, y la reflexion inactiva que se replega en sí misma. Pero lo ignoro, y mi pensamiento, ni en la actualidad, ni en sus recuerdos, descubre nada semejante á un ser destinado á ser lo que soy yo mismo, y que ya lo es en parte cuando le estudio bajo otros aspectos.

Puedo preguntarle, pero no puede responderme ni comprenderme. Pero debo hablarle, porque es una necesidad para el padre, para la madre, para cuantos le rodean y están encargados por la naturaleza de proporcionarle medios de instruccion, sin saber como han de hacerlo. El género humano está encargado de hablarle, y no puede escusarse de esta obligacion.

La instruccion del hombre es por tanto una necesidad irresistible, una orden superior, y ni aun el individuo puede dejar de instruirse. Este oye *necesariamente* al género humano que zumba *necesariamente* en su derredor; es preciso que oiga para instruirse, y no puede dejar de oír, ni suspender las funciones del oído, de la vista y del tacto. Mas tarde es libre el hombre de hacer buen ó mal uso de su instruccion; pero en el principio se instruye á la vez que crece, sin saberlo y sin quererlo.

Por eso la primera instruccion no es libre. El niño aprende porque ha nacido para aprender, y el género humano le instruye porque ha nacido para instruirle y para atraerle hácia sí.

Continuemos, pues, voluntariamente lo que hemos principiado, con entera independencia de la voluntad. Estábamos rodeados de hechos sin explicaciones posibles, y estos hechos nos han instruido, y por consiguiente, podemos instruirnos con hechos. Por este medio puede aprenderse de mil maneras; adoptemos la que nos agrada, pero aprendamos solos; esta es la base de la enseñanza universal.

Consiste, pues, el método, según se vé, en *aprender y comparar, sin el auxilio de explicaciones*. Es el método de la naturaleza, y es universal en cuanto se aplica con resultados igualmente satisfactorios á todos los géneros posibles de conocimientos.

Sea cual fuere, en efecto, la diferencia de nuestras adquisiciones en ideas ó en signos que las representen, siempre son unas mismas las facultades que se ponen en acción; varía el objeto, pero la marcha del espíritu es siempre la misma, y debe ser el mismo el método que se aplique á todas las cosas.

He aquí la razón de que el método de Jacotot sea un método natural y universal; porque *aprender y referir* es el método de la naturaleza, y *aprender una cosa y referir á ella*, todas las demás es el de la enseñanza universal.

Y estas dos condiciones comprenden en sí mismas la inapreciable ventaja de que sin *explicaciones* puede uno estudiar *por sí solo*, y alcanzar el mas alto grado de instruccion; esto es, se puede hacer aprender al discípulo, sin explicar, sin enseñar, lo que uno mismo ignora. Por eso el fundador denomina su método *la emancipacion intelectual* del género humano: idea sublime y de aplicacion universal, porque franquea al *hombre de voluntad firme y constante* las puertas de la instruccion, y le facilita los medios de *alcanzar todo su desarrollo, tanto en provecho propio como para el de sus semejantes*.

Tal es la exposicion sucinta de las observaciones que han llevado á Jacotot á su método, y de los principios en que lo ha establecido. Hablaremos ahora de algunos detalles de su aplicacion, haciendo ver que todos sus procedimientos no son otra cosa que la consecuencia rigurosa de los principios, y al demostrar que el único objeto del método consiste en la asociacion de la instruccion con la razon, daremos á conocer necesariamente sus ventajas.

PRIMER PRINCIPIO. *Es necesario aprender alguna cosa.*

Como el hombre nada sabe al venir al mundo, y no puede saber sin haber aprendido, el principio es incontestable y no se ha disputado.

Además, al hombre dotado de sentido comun se le concede por todos la facultad de aprender *alguna cosa*; y como ninguna sea mas fácil, ni

mas difícil de aprender que otra, es claro que el que puede aprender *alguna cosa* puede aprenderlo *todo*. Esto quedará demostrado hasta la evidencia por medio de las diversas consideraciones que nos proponemos hacer.

¿Pero por dónde se ha de empezar? ¿Hay que hacerlo por un objeto determinado? ¿Hay además un medio de aprender preferible á otro? No, ciertamente; apréndase lo que se quiera y de la manera que se quiera. Esta libertad es efecto necesario del mismo método.

Es indispensable, no obstante, una ligera modificación tratándose del mayor número de discípulos, de los que necesitan que se les dirija y sostenga en el trabajo. Para estos, cuando se dice que es necesario aprender *alguna cosa*, se entiende por la palabra *cosa* un conjunto de hechos materiales, un libro, por ejemplo, y hé aquí la razón.

Aunque el discípulo se instruya á sí mismo sin explicación alguna de viva voz, pues que en la enseñanza universal se supone que el maestro es ignorante en la que el discípulo estudia, se supone también que el padre ó la madre dirige la educación de su hijo y estimula y comprueba su atención. Cuando la atención se fija en un objeto inmaterial, no hay comprobación posible; pero cuando, por el contrario, el objeto que ha de estudiarse es material, está sujeto al dominio de los sentidos y todos pueden apreciar fácilmente la atención.

De esta manera no pueden entenderse el maestro y el discípulo, sin un objeto, sin un libro determinado que sirva de punto de comunicación entre el entendimiento de los dos, y que el uno propone al otro.

Adoptado un libro cualquiera sin exclusion de ninguno de ellos, se principia por donde se quiere. Del universo intelectual puede decirse que la circunferencia no se halla en ninguna parte, como lo dice Pascal del mundo material. Pártase de donde se quiera, que no se dará jamás la vuelta; no hay principio que no sea consecuencia, y recíprocamente no hay idea primitiva que no pueda ser derivada; por consiguiente es inútil disputar acerca del punto de partida.

A la primera idea de que *es necesario aprender y aprender solo hechos*, sigue inmediatamente la de *aprender poco*; porque basta el estudio profundo de un corto número de hechos, para dar al discípulo una base sólida que sirva de fundamento al resto de la ciencia.

Con efecto, en todas las artes y ciencias los elementos constitutivos son en corto número, y están contenidos en estrecho círculo. Por sus diferentes combinaciones producen seguramente efectos variados hasta lo infinito; pero por el análisis y la comparación puede el hombre dis-

cernir estos elementos; los cuales combinados hacen aparecer como desconocidos objetos que ya se conocen. De este modo, se encontrarán fácilmente en algunas páginas las setecientas ú ochocientas sílabas radicales que componen un idioma; de este modo, todas las reglas del arte oratoria, así como todas las leyes de la naturaleza, se encuentran y pueden leerse en un corto número de hechos.

Para el estudio de las lenguas lo mismo que para el de las ciencias, se da por eso á los discípulos un Epítome ó Manual bastante corto para que pueda comprenderse bien y repetirse con frecuencia; y bastante largo, sin embargo, para que comprenda una gran parte de los hechos que han de observarse.

Y tratándose de aprender, completaremos esta primera parte de la enseñanza universal con dos observaciones de grande importancia; una relativa al ejercicio de la memoria, y la otra á la necesidad de la repetición.

La lección de memoria es el trabajo que mas asusta generalmente á la niñez, y no es raro que digan muchos niños que no tienen memoria y que lo digan con convicción. Pero esto no es mas que la excusa de la pereza y la ligereza. ¿Sabrían alguna cosa sin tener memoria? ¿Les sería posible entenderse ni con los padres ni con sus compañeros? ¿Recordarían los nombres de sus juegos? La experiencia demuestra que es un error, una preocupación el conceder grados diversos á la memoria.

Que tenga el niño interés por saber una cosa y se verá si le falta memoria!

Tiene en efecto grande dificultad en aprender de memoria los libros franceses, latinos ó griegos, ó las matemáticas; pero esto depende comunmente de sus distracciones. Corrija-se de este defecto por medio de ejercicios, y desaparecerán las dificultades.

Estos ejercicios consisten en repetir, recitar, relatar lo que se ha leído ó aprendido. Por relatar se entiende el recitar lo que conserva la memoria de lo que hemos visto ú oído una sola vez. Poco importa que en el principio se retengan pocas cosas, ni que se invierta el orden de las palabras ó de los pensamientos; el ejercicio producirá excelentes resultados.

El relatar es preferible al recitar, porque para lo primero es indispensable pensar en los hechos, y para recitar basta la memoria. La especie de improvisacion que consiste en relatar, facilita notablemente á los niños la expresion de sus ideas de palabra y por escrito, y desarrolla su inteligencia.

La repetición es asimismo de grande importancia y no sirve solo

para no olvidar, sino para comprender mas y mejor, porque en una obra no se ve tode jamás....

SEGUNDO PRINCIPIO. *Es preciso referir.*

Este principio constituye por sí solo todo el método de la enseñanza universal, pues que no se aprende sino para poseer términos de comparacion, relaciones; no se repite sino para tenerlas siempre presentes en la memoria.

Comparar dos objetos, es poner uno frente á otro, para ver su semejanza y su diferencia.

Por poco que se reflexione sobre el origen de nuestros conocimientos, se comprende fácilmente que no podemos adquirirlos sino por medio de la comparacion. Lo que es absolutamente incomparable, es enteramente incomprensible. Dios es el único ejemplo que podemos presentar; no puede comprenderse, porque no puede compararse. Pero todo lo que es susceptible de comparacion, todo lo que podemos observar bajo distintos aspectos, todo lo que podemos considerar relativamente, puede ser objeto de nuestros conocimientos; cuantos mas sean los puntos de comparacion, y los diferentes puntos de vista bajo los cuales podamos considerar el objeto, tantos mas medios tendremos para conocerlos, y tanta mas facilidad para reunir las ideas en que hemos de fundar nuestro juicio.

El paralelo de dos cosas opuestas y que no admiten comparacion alguna, nos hace conocer aun mejor los objetos, porque las relaciones de oposicion dan en cierto modo mayor claridad que las de semejanza.

Así como el entendimiento establece relaciones entre todas las cosas que son del dominio de la inteligencia; así es como *todo* se une, *todo* se desarrolla, *todo* se comenta, *todo* se explica lo uno por lo otro; así es como el espíritu humano, ve en *todo todo* lo que quiere; en fin, *todo está en todo*.

Axioma fecundo; porque las continuas comparaciones aclaran lo que al principio es demasiado oscuro; conducen hasta el punto á que antes no se habia llegado; en una palabra, son el camino mas seguro y mas corto de todas nuestras adquisiciones, que son, por decirlo así, los grados de todas las ciencias.

Por la comparacion se verifican las asociaciones de ideas, y estas asociaciones constituyen nuestra memoria, nuestra imaginacion y nuestros conocimientos.

El discípulo, despues de haber aprendido y repetido, compara; desde que su razon se sobrepone al desaliento que inspira el estudio de memoria tan desagradable en sí mismo, empieza otro estudio nuevo, fácil

y atractivo, que es el de las relaciones. Al principio aprecia el espíritu algunas de ellas, despues otras, luego mas; por fin, se establece una cadena sin fin entre las partes desconocidas de la ciencia, á medida que se comparan á las ya conocidas; los nuevos conocimientos se graban en el espíritu por millones de relaciones, y la memoria es segura é infalible.

Para dirigir al discípulo en este nuevo estudio, se le hace hablar, se le exige primero que aprenda y refiera, y despues que explique lo que ha aprendido y referido. No debe corregirse jamás, basta hacerle atender. Esto ni es difícil para el maestro ni para el discípulo, y es una consecuencia de la igualdad intelectual.

No hay caso, en efecto, en que el niño pueda sostener que no ha advertido alguna de las relaciones, y si el maestro no es bastante instruido para apreciar el *resultado* del trabajo, como hombre será capaz de juzgar el *hecho* de este trabajo, porque todos pueden apreciar si el discípulo ha prestado atención.

Pero no debe uno contentarse con las apariencias, sino que es preciso pedirle cuenta de lo que debe aprender. En todo caso el arte del examinador ignorante, consiste en llevar al examinando á objetos materiales, á frases, á palabras escritas en un libro, ó á una cosa que pueda comprobarse con los sentidos. Este es el método de los padres de familia ignorantes. No se necesita ciencia, sino ojos y sentido comun. **NO HAY NECESIDAD DE EXPLICACIONES.**

Como el discípulo, segun hemos dicho, puede aprender y referir, sin auxilio alguno ni explicacion de ningun género, debe admitirse como consecuencia natural de esto, que *se puede enseñar lo que se ignora*. Por otra parte, un método no sería universal á no poderse aplicar á lo que se ignora.

El modo de conocer el niño las personas, las cosas y la lengua materna, en todos paises y *antes de ser posibles las explicaciones*, basta para hacer concebir que puede aprender cualquiera otra cosa sin explicacion, pues no tiene que hacer mas que continuar las mismas operaciones.

Las artes y las ciencias, en efecto, no son otra cosa que idiomas particulares, y las palabras de estos idiomas son de dos especies. Las unas, sacadas del idioma comun, conservan en la ciencia el mismo sentido; las otras, son palabras nuevas desconocidas del vulgo; y el hombre que adivina el sentido de las palabras de la lengua materna, comprenderá por la misma razon los hechos que representan los términos científicos. Para esto basta querer, pues que la facultad que se

ha manifestado en la lengua materna, no tiene que hacer otra cosa que lo que ha hecho antes. En uno y otro caso, es igualmente inútil la explicacion.

Además, á la falta de explicacion se deben todos los resultados del método, porque obliga, y por consiguiente, acostumbra á los niños á *pensar*. Como no cuenten mas que con su propio auxilio, necesitan atencion, constante y reconocen por fin que sus progresos son el resultado necesario de su voluntad. Atencion y voluntad; hé aqui el origen de todo lo que alcanza el hombre, las causas del genio; y uno y otro puede adquirirse.

Y aunque no comprendan todos el vicio de las explicaciones, aunque sea posible comunicar por este medio las ideas, es preciso convenir, segun demuestra la experiencia, *que si estas ideas se les comunican, no les pertenecen y son plantas extrañas que no pueden arraigarse jamás.*

Veamos ahora qué es lo que se entiende por *aprender y referir conforme al principio.*

Aprender conforme á un principio, consiste en no contentarse cuando el discípulo aprende el latin, por ejemplo, en que recite la leccion ó repita las explicaciones verbales que ha oido, porque eso se hace tambien por los demás métodos; sino en obligarle á decir lo que ha observado, que así es como sabrá referir fácilmente estas observaciones, conforme al mismo principio, á lo que ya conoce.

Este principio de tan fácil aplicacion, es tambien un principio de modestia y de confianza, porque no permite engreirse al maestro con sus explicaciones, y porque cada uno puede entregarse á sus conjeturas, á sus ideas, á sus sentimientos, y prestarlas al poeta que se estudia, porque es hombre como nosotros y ha podido pensar y sentir de la misma manera. Parécenos que esta es la causa de las emociones que hemos experimentado, y desde entonces, conforme al *principio*, podríamos comunicarlas á nuestros *semejantes*, empleando los *medios* á los cuales debemos atribuir lo que nosotros mismos hemos sentido.

Témese que esta *opinion* en que está basada toda la enseñanza, inspire orgullo á los niños; ¿pero cómo es posible que la conviccion de la igualdad de inteligencias, pueda inspirar á nadie el pensamiento de superioridad? Por el contrario, persuadido el niño de que es igual á los demás en inteligencia, reconoce sin *afectada modestia*, que todos pueden seguir el mismo camino y alcanzar el propio resultado.

El método, á la vez que produce tan saludable efecto en los que pudieran creerse de superior naturaleza á los demás, ejerce no menos precioso influjo en los desgraciados, que, embrutecidos por la idea de

su incapacidad, se degradan á los ojos de sus semejantes. En una palabra: el objeto de la emancipacion universal, es hacer sentir la dignidad humana. Proporciona los medios de perfeccionar los trabajos humanos, de asegurar la dicha de los individuos y el reposo de las sociedades, porque no se adquiere la instruccion para abandonar el puesto social en que Dios nos ha colocado, sino para comprenderlo mejor, estudiar los deberes que nos impone y aprender á cumplirlos.

Diremos para concluir, que el método no conduce solo á saber, sino tambien á obrar. Saber, no es nada; obrar, es todo. Hay actividad, se hace alguna cosa cuando se refiere lo que se aprende á lo que se ha aprendido antes, y además se ejercita el don de la palabra hablando acerca de lo que se ha aprendido.

Hablar, decir su parecer, sostener una opinion, proponer á un niño ejercicios intelectuales que se propondrian á un hombre, á Bossuet, por ejemplo: hé aquí en que consiste el método de Jacotot.

(Véase P. Y. de Sépres.)

JACOTOT. (*Resúmen del método.*) Hemos tratado del método universal en los dos artículos anteriores conforme á las ideas del autor y de sus partidarios, y aun valiéndonos de sus propias palabras. Para completar la idea que nos proponemos dar de un método que ha sido y es objeto de grandes controversias, transcribiremos ahora la sucinta y exacta exposicion que de él hace y el juicio poco favorable que de él ha formado un ilustrado escritor muy competente en la materia. Hé aquí, pues, como se expresa M. Matter acerca del método de Jacotot.

Además de los métodos comunes adoptados en las escuelas públicas y autorizados, en razon á que tienen por base el principio de la enseñanza dada por el maestro, ó por discípulos de quienes es responsable, hay otros cuya mayor parte no puede ponerse en práctica en las escuelas numerosas, ó solo se adoptan parcialmente y para ciertos ramos de enseñanza.

Pocos maestros dejan de modificar algun tanto las ideas admitidas sobre el particular, ó tener alguna nueva. Las personas de mucho amor propio ó poca erudicion, exageran comunmente estas especies de ideas, y las presentan como descubrimientos y sistemas que han de cambiar y mejorar todas las cosas; de suerte que conforme á ellas, sus métodos evitarian á los discípulos las dificultades, abreviarian la enseñanza, y proporcionarian igual desarrollo á todas las facultades del alma. Hace poco que se nos hablaba de un método universal (1), un método apli-

(1) El de Jacotot.

cable á todas las enseñanzas, que haciéndose cargo del hombre en todas y cada una de sus facultades, habia de darles el desarrollo mas natural y completo. Con este método, todas las materias se enseñan del mismo modo: lectura, escritura, gramática, estilo, dibujo, pintura, música, cálculo y geometría. Partiendo del principio de que *todas las inteligencias son iguales, y de que el mejor medio de desarrollarlas es proporcionarles ocasiones para que se desarrollen por sí mismas*, es indiferente, decia el autor, comenzar por este ó el otro punto, con tal que aprendida una cosa se refieran á ella las demás. Todo se halla en la ciencia, porque todo está ligado en el universo, y de consiguiente las ciencias se auxilian unas á otras; lo esencial es adquirir desde luego una idea clara y completa, y referir á ella las demás á proporcion que un libro de enseñanza, como por ejemplo, el *Telémaco*, que es el mejor escrito de todos, presenta y ofrece el germen y la ocasion. Enseñar lo que no se entiende, explicar á los niños lo que los maestros no pueden explicarse á si mismos, es dejar durmiendo su inteligencia, detenerla al despertar, *embrutecerla*. Mucho tiempo há que los maestros, poniéndose en el lugar de los discipulos, han pensado, hablado y compuesto por ellos: tiempo es ya de que ellos racionen por sí mismos, y se *emancipen*. Asi como no come el maestro para el discipulo, sino que éste come, bebe, duerme y dijere, se baña y viste por sí y para sí, y se desarrolla en su fisico con arreglo al germen que le ha dado la naturaleza, debe tambien dejársele que por el mismo camino se desarrolle en lo intelectual y moral, con tanta mas razon, cuanto que la naturaleza ha suministrado igualmente el germen de las facultades intelectuales y morales, y dictado tambien las leyes para su desarrollo y mejoramiento. Para cumplir los maestros su cometido, les basta suministrar los alimentos indispensables á las necesidades intelectuales y morales del alma, casi del mismo modo que se suministran á las fisicas del cuerpo. Tomen, pues, un libro bueno, el mas moral y fecundo en ideas, el mejor escrito de todos los que posee la literatura pedagógica; hagan ver al niño cómo ha de leer en él, leyéndole una silaba, despues otra, á continuacion otra, seguidamente un número mayor de ellas, y haciéndole repetir sin interrupcion las que les hayan leído, y al cabo de poco tiempo sabrá leer. Tan luego como sepa leer una frase, podrá leer de corrido, y cuando varias, entenderá el significado de ellas, en cuyo caso no tendrán los maestros que hacer otra cosa que ponerle en camino por medio de preguntas, y obligarle á descomponer las letras, las silabas, las palabra, las frases y los miembros de frase: entonces se cerciorarán de que, cuando el niño

haya conocido un centenar de páginas, poseerá el idioma, y le poseerá con la belleza consiguiente á haberle aprendido en el mas puro, elegante é ingenioso de nuestros autores; hablará como él, esto es, como Fenelon, si es francés, y como Tasso, Milton, Calderon, Schiller, Ciceron, ó Demóstenes respectivamente, si es de otra nacion; escribirá como estos grandes hombres, y no habrá que hacer otra cosa que darle plumas, papel y las mejores muestras, pues con arreglo á este método no hay necesidad de graduar las dificultades, de hacer que el discípulo escriba sucesivamente letra grande y pequeña. Los maestros deberán decir desde luego á los niños, *imitad*, y despues *componed*, dándoles tema ó asunto para ello; y podrán exigirles definiciones, comparaciones, paralelos, cuadros, narraciones, ideas é imágenes, porque su ingenio y su memoria le auxiliarán para que pueda corresponder completamente.

Para enseñar las bellas artes, habrá que ofrecer al estudio de los discípulos lo mas perfecto que se conozca en grabado, pintura y escultura, haciéndoles copiar lo primero el Apolo de Belvedere, y repetir esta copia hasta que satisfaga al autor de ella. Lo mismo se hará respecto á la música, pues deberán acometer de frente todas las obras maestras de los principales autores: al principio solo se procurará que conozcan las teclas del piano ó las cuerdas del arpa, de la guitarra y del violin, y despues la gama, las notas, las llaves, etc.

Mucho me he detenido en exponer los desvaríos de un pedagogo fuera de juicio. Sin embargo, no se puede menos de reconocer que su método ha producido bien; pues ha hecho que se examinen nuevamente las combinaciones antiguas, y promovido otras. Tal es la suerte que tienen comunmente las innovaciones: fecundar el pensamiento y promover el bien por otros medios, ya que ellas no le hacen por si mismas. El maestro no debe preocuparse contra lo nuevo, pero tampoco debe olvidar que el mundo es antiguo, que han aparecido muchas cosas sobre la tierra, que muchos errores preconizados por corto tiempo como descubrimientos, han caído en el olvido instantes despues. *Examinadlo todo, y conservad lo bueno*, decia, como es sabido, el apóstol san Pablo, que habia visto cuantos monumentos, doctrinas é instituciones ofrecian las ciudades de Jerusalem, Atenas, Corinto y Roma.

JARDINES DE LA INFANCIA. Esta institucion, que tiene por objeto suplir y continuar la educacion doméstica y preparar para la de la escuela, se debe á un alemán de larga experiencia en la carrera

de la enseñanza y de singulares disposiciones para dirigir á la niñez. Por inclinacion y carácter había pasado casi toda su vida entre los niños de tierna edad, y no se dedicó en vano al estudio de las facultades del hombre y de su desarrollo progresivo; así como á la organizacion y mejora de las escuelas de la infancia.

El constante trato con los niños y sus estudios predilectos, le hicieron persuadirse de que los seis primeros años del hombre constituyen la época mas importante de la vida, tanto porque fijan el punto de partida del desarrollo ulterior, como porque se descuida, cuando no se tuerece, la direccion que debe imprimírseles; y que la educacion de la primera edad debe encomendarse á mugeres que al instinto materno agreguen una inteligencia convenientemente cultivada. En este convencimiento trató de examinar detenidamente las escuelas de párvulos bajo todos aspectos, y obtuvo por resultado que ofrecen la inmensa ventaja de preservar á los niños de los malos hábitos, de desarrollar sus fuerzas y de evitar la multitud de peligros de todas clases, á que de otro modo estarian expuestos muchos de ellos, etc.; pero que concurren muchos alumnos para que sea posible promover y guiar el desarrollo de cada uno en particular, y por consiguiente, no pueden dispensarse todos los cuidados necesarios para dirigir y formar el carácter individual.

Federico Froebel, que es el alemán á que nos referimos, profesaba la opinion, muy fundada y admitida por cierto, de que la educacion marcha á la par con el desarrollo y el crecimiento físico del niño, y que por eso no debe descuidarse un solo instante; y como muchas familias no pueden, y otras no saben dirigir la de sus hijos, se necesitan establecimientos que salven el vacío entre la educacion doméstica y la de las escuelas elementales. Los existentes, es decir, las escuelas de párvulos, destinadas á este objeto, no le satisfacian, y creó otras, segun sus principios y segun su modo de apreciar las cosas. Como á su vez cada niño de por sí reclama una cultura especial, lo mismo que cada flor y cada planta de un jardin, puso por nombre al nuevo establecimiento: JARDIN DE LOS NIÑOS Ó DE LA INFANCIA (*Kindergarten*).

El nuevo instituto debia satisfacer á las condiciones siguientes:

- 1.^a Cada niño ha de estar constantemente rodeado de estímulos que le pongan en el caso de desenvolver y dar expansion á los gérmenes de todas sus facultades.
- 2.^a Las disposiciones individuales favorables al niño deben tener los medios necesarios para su desarrollo.
- 3.^a Los procedimientos empleados al efecto han de estar en armonia con las necesidades que constituyen la vida propia de la primera edad.

4.ª El nuevo instituto ha de ser un modelo, donde la que un día será madre de familia, pueda hacer el aprendizaje de la manera de educar con inteligencia á los niños de corta edad.

Fröbel, en la idea de que la accion es una necesidad en la infancia, y que los juegos á que esta se entrega absorven toda su existencia, coloca su establecimiento en un local sano, ventilado, con buenas luces, y, si es posible, en una plaza al aire libre, en medio de los encantos de la naturaleza. Asisten los niños por espacio de dos á cuatro horas diarias, y el director, rodeado de todos ellos y con el auxilio de niñas crecidas á quienes ha iniciado en sus procedimientos, empieza, continúa y termina la clase, ó mas bien, la sesion, jugando siempre, esto es, haciendo que los discípulos se entretengan en juegos diversos todo el tiempo que permanecen en el establecimiento.

Fácil será comprender por esto que el resultado obtenido en los nuevos institutos dependerán de la eleccion de los juegos y de la manera de dirigirlos, los cuales no deben imponerse jamás á los discípulos contra su voluntad.

El jardin de la infancia, á primera vista, presenta una reunion de niños que juegan en *comun* ó *cada uno de por sí*, que cantan, corren y bailan segun les acomoda. Mas cuando se examina con atencion, se descubre en aquellos movimientos y en medio de aquella espontaneidad, alegría y algazara, la direccion inteligente de una persona entendida que por esos medios se propone un fin determinado, útil y provechoso para las tiernas criaturas entregadas, al parecer, á movimientos espontáneos y distracciones voluntarias. Examínese bien y se descubrirá que todo es en realidad calculado y que todo se dirige á favorecer la educacion. Los juegos y distracciones, todas proporcionan alimento á cada una de las facultades del alma y ejercicio á los órganos de los sentidos y á todos los del cuerpo. Los talentos especiales encuentran medios de desenvolverse y darse á conocer, y nada sale, sin embargo, del cúmulo de la naturaleza infantil.

La série de juegos inventados por Fröbel corresponden admirablemente al objeto del instituto. En todos ellos se descubre un sello tal de originalidad, que demuestra que el inventor ha meditado su plan con extraordinario acierto hasta en las menores particularidades. Los enseres y objetos que se ponen á disposicion de los discípulos son muy variados, y consisten en pelotas, cada una de ellas de uno de los colores del arco iris, en cilindros de madera, en cubos para las construcciones, en varillas cortadas para la composicion de toda clase de figuras, en tiras de papel de color para hacer trenzas y para casar los co-

lores; en hojas de papel para plegarlas en diversas formas, etc., etc.

Federico Fröbel, creador de este nuevo establecimiento de educación para la infancia, despues de demostrar con su ejemplo la posibilidad de poner en práctica su sistema, murió el año 1852 en Liebstein, donde, á la edad de 70 años, dirigia un instituto de esta clase.

Las ventajas de los *jardines de la infancia*, tanto para suplir y mejorar la educacion doméstica, como para preparar á la de la escuela elemental, está demostrada en gran parte con las escuelas de párvulos. Aun suponiendo todo el esmero posible para la educacion doméstica por parte de los padres, el niño que está solo en su casa no reúne todas las condiciones necesarias para su desarrollo. En el establecimiento, por el contrario, se asocia con otros niños iguales suyos, y el estímulo, la imitacion y otras mil cosas concurren todos á poner en juego la actividad, la animacion y la vida. Los *jardines* vienen á ser como una familia numerosa donde se dispensan á los niños cuidados verdaderamente maternales, y donde se desarrollan todos los nobles sentimientos, sin que puedan romperse ni aun entiviarse los lazos entre padres é hijos, hermanos y hermanos, á no ser por abandono de los mismos padres, porque son muy pocos los niños que se apartan de su lado para concurrir al establecimiento.

Como preparacion para la escuela elemental, las ventajas que ofrecen los *jardines de la infancia* no son menos importantes. En medio del contento y la alegría de los juegos, el niño se habitúa insensiblemente y sin advertirlo á cierto orden que dispone á la educacion metódica y sistemática que ha de recibir despues, asi como la regularidad de los ejercicios le habitúa de una manera gradual y progresiva á la sujecion de la escuela.

En todo esto, los jardines de la infancia tienen muchos puntos de contacto con las escuelas de párvulos. La diferencia esencial entre uno y otro instituto, aparece en la forma de los ejercicios, pues que en los establecimientos de Fröbel no se admite ni la mas sencilla leccion elemental; todo tiene el carácter de juego, lo mismo los medios de instruccion que los de educacion.

Cuando el niño cree que está jugando y no ve en su directora sino una compañera de juego, se desarrollan sus facultades sin esfuerzo alguno y hasta sin advertirlo. La intuicion de los objetos, los juegos, las distracciones, las ligeras advertencias, las narraciones y cuentos instructivos, los movimientos, el canto, todo llama su atencion, escita su curiosidad y contribuye á la adquisicion de ciertas ideas elementales que se les ha de comunicar despues directa y metódicamente en la

escuela. Jugando con la pelota, por ejemplo, forman idea de las propiedades de los cuerpos, de la cantidad, del número, del movimiento, etc.

Los ejercicios gimnásticos y los mismos juegos, influyen en el desarrollo y robustez del cuerpo; á la vez y con el auxilio de los cuentos y narraciones, cantos morales y religiosos, y los bondadosos cuidados de una muger, se escita el ánimo y se desenvuelven en el alma los más tiernos y saludables sentimientos; y las ideas que todo junto suministra al niño haciéndole juzgar las prácticas de las artes y oficios, de la diferencia entre la causa y el efecto, entre el hecho y la utilidad que de él resulta, entre el querer y el obrar, etc., ponen en juego y desarrollan las facultades intelectuales al propio tiempo que se inculcan conocimientos, elementos que serán despues de gran provecho cuando se haya de estudiarlos de una manera científica.

En el método adoptado en los *jardines de la infancia*, lo esencial y característico consiste pues, en que es un juego y por eso no será inoportuno descender á algunas particularidades para que se comprenda mejor.

Con la pelota, por ejemplo, puede entretenerse á los niños en muy diversos juegos, de que pueden sacarse ricos tesoros de instruccion. La pelota, como cuerpo, y comparándolo con otros de igual forma, da idea de la esfera, de la bola, idea que se comprueba por medio de los sentidos de la vista y del tacto. Las pelotas son siete, cada una de ellas de uno de los colores fundamentales, de modo que todos juntos representan los del espectro solar. Sirven por tanto para dar idea de los colores, y asimismo para hacer distinguir la unidad del número. Suspéndiendo la pelota de un hilo, se mueve de arriba abajo, de derecha á izquierda, de adelante atrás, etc., se la hace oscilar como un péndulo, girar al rededor de la mano, etc., y el nombre y la figura que trazan los diversos movimientos dan idea clara y exacta de ellos. A veces forman los niños círculo ú otra curva, y ponen en movimiento una ó más pelotas á la vez, haciéndolas pasar de mano en mano, y de este modo se aprecia el ejercicio de varias fuerzas encaminadas á un mismo fin y la necesidad del orden, la exactitud y la atención entre todos los que concurren á la obra. Y cuán instructivo y cuán agradable no es para el niño la intuicion de esa actividad comun, en que él mismo toma parte como eslabon necesario de la cadena formada entre todos!

A este tenor pudiéramos describir otros muchos juegos en que se hace uso de la pelota, y lo mismo los en que se emplean otros objetos, pero basta á nuestro propósito los que hemos indicado.

Fröbel dividió los objetos de que se servia, en seis clases que

juntas forman un todo gradual y progresivo, y para mejor inteligencia de los encargados de dirigir los juegos, hizo representar separadamente los de cada clase por medio de litografías.

Después de los juegos, diremos para concluir dos palabras sobre la distribución del tiempo y el trabajo, asunto tan importante en estos como en todos los establecimientos de educación. En uno de los buenos jardines que hemos visitado en Alemania, concurrían los niños tres horas por la mañana y dos por la tarde los días de trabajo, á excepción de los miércoles y sábados por la tarde, y estaba adoptada la siguiente

DISTRIBUCION DEL TIEMPO Y EL TRABAJO.

HORAS.	LUNES.	MARTES.	MIÉRCOLES	JUEVES.	VIERNES.	SÁBADO.
9--10	Entretenimientos instructivos.	Ejercicios piadosos.	Entretenimientos instructivos.	Ejercicios piadosos.	Entretenimientos instructivos.	Ejercicios piadosos.
10--11	Juegos de movimiento.	Gimnástica.	Juegos de movimiento.	Gimnástica.	Juegos de movimiento.	Gimnástica.
11--12	Dibujo en pizarra.	Hacer figuras.	Cantar.	Hacer figuras.	Dibujo en pizarra.	Juego con la pelota.
2--3	Hacer trenzas de papel.	Plegar el papel.	»	Trenzar.	Plegar y romper.	»
3--4	Juego de pelota.	Juegos de movimiento.	»	Juego de pelota.	Juego de pelota.	»

JESUITAS. (Noticia histórica.) La compañía de Jesús, con el objeto y fin de la salvación de las almas, y con la divisa « *Omnia ad majorem Dei gloriam,* » logró extenderse con rapidez asombrosa por todo el orbe, como no lo ha conseguido jamás sociedad alguna. Poco antes de su extinción, según un documento (1) publicado en Roma en 1762, contaba la orden 22,787 miembros, de los cuales 11,010 eran sacerdotes, distribuidos en 39 provincias, 24 casas de profesos, 669 colegios, 61 noviciados, 176 seminarios, 335 residencias y 223 misiones. En los dominios de España tenían 118 casas con 2,643 miembros en la Península, 113 casas con 1,945 miembros en América, y 18 casas con 126 miembros en Filipinas. En los dominios portugueses, contaban 16

(1) Creteineau.—Joly, Histoire de la Compagnie de Jesús, t. V.

casas con 861 miembros en la Península, 4 provincias en Asia con 303 miembros, y 2 en América con 690 miembros.

Nació la compañía en una época en que la espada cedía su puesto á la pluma, en que los combates del campo se trasladaban al terreno de las ideas, pero cuando en este terreno se suscitaban luchas y tempestades incesantes. Nació para pelear y peleó con teson y denuedo, hasta elevarse á una altura que solo puede compararse con su estrepitosa caída.

Los jesuitas, en la educacion, en la predicacion, en la propagacion de la fé hasta los pueblos mas remotos y bárbaros, han hecho servicios importantes que no pueden disputárseles sin injusticia, y han tenido hombres eminentes en todos los ramos. Pero á la vez que se reconocen estos servicios, se les imputa el haberse mezclado en los asuntos mundanales, el llevar hasta el exceso el espiritu de cuerpo, el profesar doctrinas peligrosas de moral, y el haber tomado parte en conspiraciones, por mas que no se presenten pruebas suficientes. El calor y la exageracion entre defensores y adversarios de la órden, ha hecho que la lucha promovida con este motivo se prolongue sin que se vea el término de ella, renovándose todos los dias sin cesar.

Lejos de nuestro propósito tomar parte en la discordia, limitándonos en lo posible al mero papel de narradores, vamos á exponer el sistema de educacion y enseñanza de los jesuitas, haciendo antes una ligera reseña histórica de la órden, que consideramos indispensable por la celebridad de esta y por las vicisitudes que ha tenido que atravesar.

La Compañía de Jesus, sentó los cimientos de la órden el 15 de agosto de 1534, en la capilla subterránea de Montmartre, cerca de Paris. Reunido allí S. Ignacio de Loyola con los españoles Pedro Fabro, Francisco Javier, Santiago Lainez, Alfonso Salmeron, Nicolás Bobadilla, y el portugués Simon Rodrigo, se consagró con sus compañeros al servicio de Jesucristo, haciendo los votos esenciales. El papa Paulo III aprobó de palabra la compañía en 1539, y en el año siguiente la confirmó por medio de la bula *Regimini militantis Ecclesie*, expedida en 27 de setiembre. Los papas Julio III, Pio V, Gregorio XIII y otros, le concedieron despues muchos privilegios.

San Ignacio ó Íñigo, su fundador, nació en el castillo de Loyola en Guipúzcoa en el año 1491. Sentó plaza de soldado, y estando, en el castillo de Pamplona fue herido en las dos piernas. Despues de su curacion, que fué muy larga, pasó á Monserrate y á Manresa, en donde escribió el libro de sus *Ejercicios espirituales*. Fué despues á Jerusalem; y de vuelta en 1524 estudió la lengua latina en Barcelona, y

mas adelante la filosofía en Alcalá. Despues pasó á Paris y á Lóndres; y en la primera ciudad hizo, en union con siete compañeros, los primeros votos en el dia de la Asuncion de la Virgen del año 1534 en la iglesia de Montmartre. En 1537, reunido con nueve compañeros en Venecia, renovaron los votos ante el legado del papa, y dieron principio á su santo ministerio. San Ignacio, ordenado ya de sacerdote, pasó á Roma con dos compañeros á desempeñar el cargo de general, donde murió en el año 1556, de 65 años de edad.

Desde su fundacion, los individuos de la Compañía de Jesus se obligaron á guardar una castidad perpétua, y renunciar los placeres y pompas mundanas; observando con gran rigor la pobreza y la obediencia. A mas añadieron el cuarto voto de una obediencia especial al papa, y de no admitir dignidad alguna á no ser por disposicion expresa del sumo pontífice.

Los jesuitas, como dice Terreros, no tienen hábito ó vestido determinado, habiendo conservado el que usaban los clérigos regulares en tiempo de san Ignacio.

El distintivo ó divisa de esta Compañía es una I, una H con una cruz que descansa sobre el travesaño, y una S, cifra del dulcísimo nombre de Jesus.

Esta órden, despues de haber dado muchos varones célebres por su santidad y virtudes apostólicas, y por su saber y conocimientos en casi todas materias, fue enteramente estinguida por la autoridad de la cabeza de la Iglesia en el año 1773. Lo habia sido sucesivamente antes en casi todos los estados por el órden que vamos á notar, y como se lee en varios autores:

El rey de Portugal proscribió y echó fuera de sus dominios á los jesuitas por una ley promulgada en 3 de setiembre de 1759.

En Francia se dió sentencia por el parlamento de Paris en 6 de agosto de 1762 contra los mencionados regulares; y el rey los proscribió por decreto irrevocable, dado en noviembre de 1764.

En España fueron estrañados de todos sus dominios y ocupadas sus temporalidades por pragmática sancion en fuerza de ley, dada en el Pardo á 2 de abril de 1767.

En Nápoles los estrañó y escluyó de sus reinos para siempre el rey de las Dos Sicilias por pragmática de 3 de noviembre del mismo año de 1767; y el duque de Parma practicó lo mismo en 3 de febrero de 1768.

El gran maestro de la órden de San Juan expelió de los dominios de Malta á los jesuitas por decreto de 22 de abril del mismo año de 1768.

Finalmente, en 24 de julio de 1773 dió el último golpe á esta compañía Clemente XIV, con su breve de estincion y abolicion: *Dominus ac redemptor noster Jesus-Christus, princeps pacis*, notificado á la cabeza y cuerpo de esta órden el lunes dia 16 de agosto del mismo año á las nueve de la noche.

Mas adelante el papa Pio VII, á solicitud del emperador de Rusia Paulo I, expidió un breve en 7 de marzo de 1804 dirigido al ex-jesuita Francisco Careu, restableciendo en solo los estados de Rusia la compañía de Jesus, y creando general de la congregacion al mismo; pero mas adelante, en los últimos años del emperador Alejandro I, fueron de nuevo echados de aquellos estados por un ukase imperial.

El mismo papa Pio VII, en una bula de fecha 7 de agosto de 1814, restableció formalmente la Compañía de Jesus en toda la cristiandad.

En 1815 nuestro augusto monarca D. Fernando VII, tuvo á bien restablecer los PP. jesuitas, que habian sido extrañados de los mismos estados por su inclito abuelo el señor D. Carlos III.

Durante el gobierno llamado constitucional, fueron de nuevo suprimidos por decreto de las córtés de 17 de agosto de 1820; pero abolido aquel gobierno volvieron los PP. de la Compañía á ejercer los institutos de su santo fundador.

Para completar estas noticias que tomamos del *Diccionario Enciclopédico*, añadiremos el decreto y disposiciones principales dirigidas á los jueces reales y ordinarios para el extrañamiento de los jesuitas de España.

Real decreto de ejecucion. «Habiéndome conformado con el parecer de los de mi Consejo real, en el extraordinario que se celebra con motivo de las ocurrencias pasadas, en consulta de veinte y nueve de enero próximo; y de lo que sobre ella me han expuesto personas del mas elevado carácter: estimulado de gravísimas causas, relativas á la obligacion en que me hallo constituido de mantener en subordinacion, tranquilidad y justicia mis pueblos, y otras urgentes, justas y necesarias, que reservo en mi real ánimo: usando de la suprema autoridad económica, que el Todopoderoso ha depositado en mis manos para la proteccion de mis vasallos, y respeto de mi corona: He venido en mandar se estrañen de todos mis dominios de España é Indias, Islas Filipinas y demás adyacentes á los religiosos de la Compañía, así sacerdotes como coadjutores ó legos, que hayan hecho la primera profesion, y á los novicios que quisieren seguirles; y que se ocupen todas las temporalidades de la Compañía en mis dominios; y para su ejecucion uniforme en todos ellos, os doy plena y privativa autoridad; y para que

forméis las instrucciones y órdenes necesarias, según lo teneis entendido, y estimareis para el mas efectivo, pronto y tranquilo cumplimiento. Y quiero, que no solo las justicias y tribunales superiores de estos Reinos ejecuten puntualmente vuestros mandatos, sino que lo mismo se entienda con los que dirigiereis á los vireyes, presidentes, audiencias, gobernadores, corregidores, alcaldes mayores, y otras cualesquiera justicias de aquellos reinos y provincias; y que en virtud de sus respectivos requerimientos, cualesquiera tropas, milicias ó paisanage, den el auxilio necesario, sin retardo ni tergiversacion alguna, so pena de caer el que fuere omiso en mi real indignacion: y encargo á los padres provinciales, prepósitos, rectores y demás superiores de la Compañía de Jesus se conformen de su parte á lo que se les prevenga puntualmente, y se les tratará en la ejecucion con la mayor decencia, atencion, humanidad y asistencia; de modo que en todo se proceda conforme á mis soberanas intenciones. Tendreislo entendido para su exacto cumplimiento, como lo fio, y espero de vuestro celo, actividad y amor á mi real servicio; y dareis para ello las órdenes é instrucciones necesarias, acompañando ejemplares de este mi real decreto, á los cuales, estando firmados de vos, se les dará la misma fé y crédito que al original.— Rubricado de la real mano.— En el Pardo, á veinte y siete de febrero de mil setecientos sesenta y siete.— Al conde de Aranda, presidente del Consejo.

Es copia del original que S. M. se ha servido comunicarme. Madrid, primero de marzo de mil setecientos sesenta y siete.— El conde de Aranda.

En consecuencia se expidieron las siguientes órdenes para España.

Carta circular con remision del pliego reservado, á todos los pueblos en que existian casas de la Compañía; y se dirigió á sus jueces reales ordinarios.

Incluyo á V. el pliego adjunto, que no abrirá hasta el día dos de abril; y enterado entonces de su contenido, dará cumplimiento á las órdenes que comprende.

Debo advertir á V. que á nadie ha de comunicar el recibo de esta, ni del pliego reservado para el dia determinado que llevo dicho: en inteligencia que si ahora de pronto, ni despues de haberlo abierto á su debido tiempo, resultase haberse traslucido antes del dia señalado por descuido, ó facilidad de V., que existiese en su poder semejante pliego con limitacion de término para su uso, será V. tratado como quien falta á la reserva de su oficio, y es poco atento á los encargos del rey, mediando su real servicio; pues previniéndose á V. con esta precision

el secreto, prudencia y disimulo que corresponde, y faltando á tan debida obligacion no será tolerable su infraccion.

A vuelta de correo me responderá V. contestándome el recibo del pliego, citando la fecha de esta mi carta, y prometiéndome la observancia de lo expresado; por convenir así al real servicio. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 20 de marzo de 1767.—El conde de Aranda.—Sr. D. N.

PLIEGO RESERVADO.

Segun la órden de remision de este pliego, que debe abrirse precisamente en 2 de abril jueves, y no antes; llegado este dia comprenderá V. por el traslado del real decreto que incluyo impreso, firmado de mi mano, y por la instruccion igualmente impresa y firmada que lo acompaña en cumplimiento de lo resuelto por S. M.; cuán importante sea que la ejecucion se practique puntualmente en los claros términos que va estendida para el estrañamiento de estos reinos de los religiosos de la Compañía de Jesus.

Abierto pues el pliego en el dia 2, que será la vispera de su práctica, por deber esta verificarse en aquella noche, ó al amanecer del 3; reflexionará V. con igual reserva el sentido del real decreto, y lo estenso de la instruccion, para arreglarse á ambas disposiciones.

Al escribano que V. haya de emplear en estas diligencias, nada comunicará hasta poco rato antes de empezarlás; y aun esto con la cautela de no separarlo de su lado, desde que le hubiere enterado de ellas.

Ninguna casa de jesuitas se halla tan destituida, que falte en el momento de algun dinero efectivo para su manutencion, ó de frutos existentes para invertirlos en ella; y así quando de la primera especie no hallase V. en contante lo suficiente para el gasto del avio hasta la caja destinada, pasará á la venta de la cantidad de frutos correspondiente á las espensas del viaje; y quando el dinero y frutos no prestasen de pronto al suplemento de la salida y conduccion de estos regulares, se valdrá V. de los fondos de propios y arbitrios con calidad de reintegro; y no alcanzando, buscará V. caudal de algun particular, asegurándolo V. por escrito en nombre de S. M. de su pronta restitution, sin que se retarde el reembolso al interesado, ni se le suscite la menor disputa para su percepcion: pues se le facilitará inmediatamente de cajas reales, y S. M. apreciará semejante servicio.

Por el primer correo me participará V. lo que hubiese ejecutado respecto á esta comision; debiendo prevenir á V. que su cumplimiento en el dia prefijado no se ha de retardar por motivo alguno; y que V.

por sí habrá de suplir con su prudencia á cualquier acaso que sobreviniere, ó punto que se hubiese omitido; gobernándose por el espíritu general que de sí producen el real decreto, la instruccion y esta orden mia.

Dios guarde á V. muchos años, como deseo. Madrid 20 de marzo de 1767.—El conde de Aranda.—Sr. D. N.

A este pliego acompañaba la instruccion de lo que debian hacer los comisionados para el extrañamiento y para la ocupacion de bienes y haciendas de los jesuitas.

JESUITAS (*Educacion y enseñanza.*) Despues de las noticias históricas del artículo anterior sobre los jesuitas, expondremos ahora los principios de educacion y el sistema de enseñanza de la Compañía, segun documentos auténticos. Entre estos, los que principalmente hemos consultado son las *Constituciones* y el *Plan de enseñanza*.

Las *Constituciones*, escritas en español por San Ignacio de Loyola, fueron traducidas al latin por su secretario Polanco y aprobadas despues de algunas correcciones. La cuarta parte trata especialmente de la instruccion, en particular de los escolásticos, de la admision de estos, de las materias de enseñanza, del método, de las escuelas públicas, de la direccion de los colegios, de las universidades y de sus enseñanzas, de la forma de las lecciones, de los libros, de las clases y su division en los colegios, de la conducta moral de los discipulos y de los maestros y superiores.

El *Ratio atque institutio studiorum Societatis Jesu* es el primitivo plan de estudios, obra del general de la órden Claudio Aguaviva y de la cuarta congregacion general. Preparáronse los trabajos por una comision compuesta de seis individuos entendidos en materia de enseñanza: Juan Azor por España, Gonzalez por Portugal, Tyrio por Francia, Buse por Austria, Goyson por los demás estados de Alemania y Tucci por Italia. Estos hombres, prácticos y conocedores de las escuelas de todos los paises, despues de un año de estudio y discusiones, establecieron las bases, las cuales pasaron luego al exámen de otra comision compuesta de sábios y hombres entendidos en materia de educacion, y por último se redactó el *Plan* y se publicó en 1599 por el expresado general Aguaviva. Este *Plan* sirve aun hoy dia de fundamento á la organizacion y régimen de la educacion y enseñanza, sin otras modificaciones que las absolutamente indispensables para ponerlo en armonía con las necesidades de la época, como lo demuestra la lectura del formado en el siglo último con el título de: *Ratio et via*

recte atque ordine procedendi in literis humanioribus, y la del de 1832, del que hablaremos despues.

Tales son los documentos que principalmente nos han suministrado los datos necesarios para este artículo.

La Compañía de Jesus puede considerarse como una vasta monarquía electiva. El general de la orden (*Præpositus generalis*) es el jefe supremo y perpétuo; los asistentes y el monitor, los ministros; los provinciales (*Præpositi provinciales*), los rectores y prefectos, las autoridades subalternas; las reglas, constituciones y exámen, los códigos civil y criminal, y la congregacion general (*Congregatio generalis*), el poder legislativo.

El general está encargado principalmente de gobernar; puede establecer reglas y dispensarlas; vela por la observancia de las constituciones; confiere sus poderes á los provinciales y otros superiores, y reúne á la sociedad en congregacion general: Todos le deben sumision y obediencia, á no ser que sus órdenes ó mandatos sean contrarios á las constituciones ó reglas de la orden.

Un monitor, que cuida principalmente de las cosas relativas a alma, y cinco asistentes le vigilan á todas horas, y en caso necesario estos últimos pueden convocar á congregacion aun contra la voluntad del mismo general, y reunida la Sociedad de esta manera puede hasta desposeerlo, y aun separarlo de la orden.

La congregacion general, compuesta del mismo general, sus asistentes, los provinciales y dos profesos de cada provincia, tiene la facultad de legislar y elegir general.

Los miembros de la Sociedad se dividen en seis clases.

Los *novicios*, destinados unos al sacerdocio, otros á los *empleos temporales*, y otros, llamados *indiferentes*, dispuestos á ser coadjutores temporales y sacerdotes, segun que los superiores los consideren capaces para uno ú otro.

Los *coadjutores temporales formados*, ó hermanos legos, son los que se destinan al cuidado de la portería, de la sacristía, de la enfermería, del jardín y otras ocupaciones análogas. Hacen los votos simples.

Los *escolásticos aprobados*, son los que despues del noviciado y de los votos simples continúan sus pruebas en el estudio ó en la enseñanza.

Los *coadjutores espirituales formados*, se dedican á la predicacion, á la cura de almas, misiones, gobierno de los colegios y residencias, enseñanza etc.

Los *profesores de tres votos* son los que tienen algun mérito especial, pero no reúnen las cualidades para los cuatro votos. Sus ocupaciones son las mismas que las de los coadjutores espirituales.

Los *profesores de los cuatro votos* son los que componen la Sociedad en toda la acepción de la palabra. Además de los tres votos de pobreza, castidad y obediencia al superior de la orden, hacen solemnemente el voto de especial obediencia al papa, siendo ya sacerdotes y por lo comun cuando han cumplido treinta y tres años. Solo los profesores de los cuatro votos tienen aptitud para los cargos de general, provincial, secretario, y para asistir y tomar parte en la congregacion general.

Por lo demás, desde el general hasta el hermano novicio todos están sujetos a las reglas, y todos son iguales en el vestido, la comida y la habitacion.

La orden tiene *casas profesas*, cuyo destino es el de las demás órdenes religiosas; *colegios* para la enseñanza; *residencias*, donde viven los padres ancianos bajo la direccion de un superior, y *casas de misiones* para el cuidado de las almas.

Para entrar en la Compañia es preciso, ante todo, no aspirar mas que a la gloria de Dios en la tierra y la salvacion de las almas. No solo debe querer lo que Dios quiere, sino de la manera que lo quiere. La voluntad de Dios se le comunica por medio de los superiores, a quienes debe por esta razon completa obediencia.

El curso de estudios del jesuita dura sobre 16 años. Empezaba la teología cuando ya ha desempeñado alguna de las clases inferiores. De este modo no solo adquiere conocimientos para la enseñanza sino que se ejercita en la manera de enseñar, en lo cual se perfecciona al fin de su carrera con el estudio de los métodos (1). En la segunda congregacion general, 1563, se dispuso que en cada provincia se estableciese un seminario de maestros para la formacion de un número suficiente de profesores, y en estos establecimientos completa el futuro profesor los estudios, cuyos principios ha adquirido en el colegio.

Cuando el jesuita termina la filosofía, tiene que ser maestro de las escuelas inferiores, y hace el voto de *particular cuidado por la instruccion de los niños*. Solo se concede la dispensa de dedicarse a la

(1) Ne Magistri classium inferiorum docendi rudes ad docendum accedant, Collegii, ex quo humaniorum litterarum et Grammatica Magistri solent educi, Rector deligat unum aliquem docendi peritissimum, ad quem subfinem studiorum ter in hebdomada per horam conveniant proximi futuri Præceptores ad novum instituendi magisterium; idque vicissim prælegendo, dictando, scribendo, emendando aliaque munera boni Præceptoris obeundo. *Rect.* 9.

enseñanza por causas graves; así que hasta Borgia, que antes de entrar en la orden era grande de España, duque de Gandia y virey de Cataluña, la ha ejercido en Córdoba. Algunos, *Magistri perpetui*, se dedican toda la vida á esta ocupacion; de modo que en los colegios se reunen maestros, unos con todo el entusiasmo de la juventud, y otros con toda la experiencia de la vejez.

Cada cuatro, ó cuando mas cada ocho semanas, celebran los maestros una especie de conferencia ó de academia, en la que bajo la direccion del rector y en presencia de los dos prefectos de estudios, tratan de la instruccion del maestro y de la de los discípulos, de las promociones de una clase á otra, y de preparar á los maestros nuevos para que al encargarse de las clases sigan el método y doctrinas de sus antecesores. Con estas conferencias, con las frecuentes visitas del rector y los prefectos, y no teniendo el maestro otro cargo que el de enseñar, ni otro mundo que el de los discípulos, no puede descuidarse la enseñanza ni un momento.

La preparacion al magisterio y las conferencias de los maestros, demuestran que los jesuitas no consideraban suficiente la practica para la enseñanza, ni se dormian en la rutina. Su literatura pedagógica y didáctica, así como su plan de enseñanza (*Ratio studiorum*), lo prueban tambien.

Entre otras obras de pedagogia de los jesuitas pueden citarse las INSTRUCCIONES Á LOS MAESTROS DE LAS ESCUELAS INFERIORES por *Sacini*, la INSTRUCCION Á LOS REGENTES DE ESCUELA por *Tournemin*, el MÉTODO DE JUVENCO *para enseñar y aprender*, y las CONSIDERACIONES DE *JUDE sobre la enseñanza de las bellas artes*.

Mas de trescientos jesuitas han escrito gramáticas de cien lenguas y dialectos diferentes. Entre todos sobresale *Manuel Alvarez*, cuya gramática latina corregida y comentada ha estado largo tiempo en uso con grande aceptacion, bajo el título de *LIBER EMANUELIS*. El griego y el hebreo lo han cultivado con fruto otros individuos de la Compañía, entre los cuales hallamos el nombre de algunos españoles; y asimismo han escrito libros elementales sobre humanidades y otros diversos ramos.

Al fundarse la Compañía se estableció que uno de los mas importantes cargos de la misma habia de ser la educación y enseñanza de la juventud, de la cual se hace mérito en la bula de confirmacion de la orden y en las Constituciones, y así lo demuestra el *Ratio studiorum*. Pero la instruccion se considera solo como un medio de alcanzar el eterno y celestial destino del hombre. La enseñanza, aunque dirigida

principalmente segun las necesidades de los aspirantes á la Compañía, debe servir tambien para todos los que quisieran recibirla, á cuyo fin las escuelas son públicas (1).

Los colegios están exceptuados de la prohibicion de poseer rentas impuesta á las casas de los jesuitas, y pueden aceptar legados y mandas, de que provienen todos sus bienes. Todo cuanto se dá para las escuelas debe invertirse en ellas, y está terminamente prohibido á la *sociedad profesa* destinar á otro objeto las rentas de los colegios. Cuando estas alcanzan para sostener los maestros y sirvientes y doce discipulos, no es licito pedir limosnas; mas en otro caso puede pedirse lo necesario de puerta en puerta. En los últimos años la Sociedad procuraba mejorar las fundaciones existentes mas bien que hacer otras nuevas, y la quinta congregacion general ordena que no se establezca colegio alguno mientras las rentas no alcancen á sostener treinta individuos de la órden entre maestros y discipulos, y para doble número por lo menos, cuando debiera darse la enseñanza de filosofía y de filosofía y teología.

Asegurada la sustentacion de los maestros, escolásticos y sirvientes de la órden, no pueden recibirse retribucion ni regalo alguno aunque se ofreciesen como limosnas, sobre todo de los padres de los discipulos (2). Los alumnos pensionistas, que además de la enseñanza son asistidos y cuidados en el colegio, pagan sin embargo su pension, como es natural, la cual constituye un excelente recurso.

Los estudios se dividen en *inferiores* y *facultades*.

Los inferiores (*studia inferiora*, *clases inferiores*, *scholæ inferiores*), forman un todo dividido en cinco clases ó escuelas.

Menores. (*Infima classis Grammaticæ*);

Medianos. (*Media classis Grammaticæ*);

Mayores. (*Suprema classis Grammaticæ*);

Humanidades. (*Humanitas* ó *Sintaxis*);

Retórica.

La infima clase suele dividirse en dos. Pero estas clases se consideran como cinco grados distintos de enseñanza, y por eso segun el número de discipulos, pueden reducirse á dos, tres ó cuatro, y cuando

(1) *Habita ratione non solum profectus in litteris Scholasticorum Nostrorum, sed etiam profectus in litteris et moribus externorum, quos in Nostris Collegiis instituendos suscepimus; Scholæ publicæ, ubi commode id fieri poterit, aperiantur, saltem in disciplinis humanioribus. Const. P. IV, Prosem.*

(2) *Meminerint se gratis dare debere, quod gratis acceperunt, nec postulando nec admittendo stipendium vel eleemosynas ullas, quibus Missæ, vel quodvis aliud ex iis, quæ societas juxta nostrum institutum exercere potest compensari videatur. Const. P. IV. A este tenor pudieran citarse otros textos.*

este número es excesivo, la clase se divide en dos ó mas, encomendadas las secciones á distintos maestros, pero sin formar mas que una misma clase.

Los estudios superiores (*Facultates superiores*), comprenden la teología, y anteriormente la filosofía, las matemáticas y el hebreo.

Con los adelantos hechos en las ciencias, ha sufrido algunas modificaciones esta distribucion de enseñanzas.

La inspeccion de los colegios está encomendada á los provinciales, que deben visitarlos todos los años y llevar nota de los adelantamientos y disposiciones de los maestros y discípulos.

El rector, nombrado por un trienio por el general, está sujeto á la direccion del provincial á quien tiene que dar cuenta de la aplicacion y talentos de cada uno de los discípulos. Tiene á sus órdenes un prefecto de estudios, y en caso necesario dos, con la obligacion de visitar las clases por lo menos una vez al mes, y de reunir á los profesores cada catorce dias para enterarse de la marcha de la enseñanza. La disciplina y el orden exterior están á cargo del rector, y la instruccion al del prefecto. A veces se nombra tambien un prefecto de la casa (*Præfectus Atrii*). Dentro de la clase hay alumnos llamados *censores*, *pretores* y *decuriones* encargados de vigilar á sus condiscípulos. Los deberes de cada una de las clases de autoridades y profesores, se determinan en el *Ratio studiorum*.

Los alumnos aspirantes á la orden, *Scholastici*, á los que se denomina tambien *Nostri*, tienen asiento separado de los demás, y aun maestros distintos en los estudios superiores, de suerte que cada colegio viene á ser un seminario de la orden.

Las escuelas de los jesuitas están abiertas para todos, ricos y pobres. Para la admision se celebra un exámen y se destina al discípulo á la clase que le corresponde. Una vez al año se verifica la promocion de una clase á otra, sin perjuicio de adelantar en cualquiera época á los que se distinguen particularmente.

Además de estos exámenes, se celebra otro cada año oral y escrito. El profesor de cada clase es uno de los jueces del tribunal, pero no puede tomar parte en el exámen, sino para hacer observaciones.

Luego de admitido el alumno, se le entera de los estatutos del establecimiento que están en un cuadro en la clase, los cuales se leen todos los meses. Cada uno tiene su puesto fijo, y todos los ejercicios se celebran á horas determinadas, de suerte que cuando un profesor se descuida le avisa el bedel.

El profesor de cada clase lleva un registro en que anota el nom-

bre, la edad, el pueblo, los padres, la habitacion, el dia de entrada y las notas de los discipulos. Estas notas son: *optimus, bonus, mediocris, dubius, retinendus, rejicendus*, que se expresan con los números de 4 á 6.

Quando falta á la clase algun discipulo, va otro á preguntar á su casa, y si ha faltado por culpa suya se le castiga.

Hay varios medios de estimular á los niños, entre los cuales los mas comunes son los de designar á los que se distinguen con nombres clásicos, y encargarles de la disciplina y de los repasos. Celébranse exámenes mensuales con este objeto, y segun las contestaciones y correcciones se ganan puestos. Hay tambien premios que costean los patronos del colegio y se distribuyen anualmente, á los cuales solo pueden aspirar los externos.

Para corregir á los descuidados y desaplicados, se emplea una serie de castigos que principia por las exhortaciones y reprensiones, y termina con la despedida del colegio. La aplicacion de los castigos corporales, se encomienda al bedel ó á otra persona de fuera de la órden que tiene este encargo y se denomina *corrector*.

Quando no ocurre fiesta en la semana, hay un dia ó por lo menos una tarde de vacacion, y un mes durante el calor. En estas vacaciones suelen celebrarse las academias.

La instruccion en las escuelas de los jesuitas, que tiene por objeto principal la de los individuos de la órden, comprende lo que en el dia se llama segunda enseñanza, la teología y el derecho canónico, á excepcion de lo que se refiere al *foro contencioso*. Alguno que otro individuo de la órden estudia jurisprudencia ó medicina, y los misioneros el idioma de algunos paises. En las escuelas inferiores se estudia aritmética, geografia, historia, dibujo, música y otras materias, y de antiguo se ha enseñado tambien matemáticas en algunas ciudades. Lo que llamamos primeras letras está prohibido en los colegios de los jesuitas, y solo pueden enseñarlo con licencia especial.

Veamos sus principios de educacion.

Dios ha criado al hombre para conocerle, amarle y servirle en esta vida y gozarle despues en la otra, segun nos enseña la doctrina cristiana, y el fin de la educacion ha de ser preparar al discipulo para este conocimiento, este amor y este servicio. De esta manera es como debe considerar la educacion el jesuita. Así se expresa terminantemente en la introduccion á la cuarta parte de las *Constituciones* (1), y en otros parajes de las mismas *Constituciones* y de las *Reglas*.

(1) Quo juvare possint ad magis cognoscendum magisque serviendum

El profesor debe considerarse como representante é instrumento de Dios. Por eso la obediencia al profesor es un deber sagrado, pues se supone que habla Dios mismo por su boca. Esta creencia le obliga á ponerse en relacion íntima con Dios frecuentemente por medio de la oracion y de los sacramentos. Esta circunstancia, el estar privado de ventajas materiales en el mundo, la independendencia que es consiguiente cuando no se puede aspirar á ellas y las demás cualidades del maestro jesuita, le dan grande ascendiente entre sus discipulos, como al hombre de la oracion y la fé, como al hombre de la verdad, que no pertenece á este mundo. Por eso, como dice un escritor de la órden: sin abrir la boca, habla con su aspecto; predica el respeto y la religion con su mirada y sus acciones.

En las reglas de los superiores y los maestros, se previene que la educacion científica se enlace con la moral (1), y que la educacion ha de ser el fin, y la instruccion uno de tantos medios para conseguirlo. No considera el jesuita el estudio como medio de adquirir conocimientos, sino como un *servicio á Dios* y como la preparación para servirle mas dignamente.

Se educa al discípulo conforme á lo que dispone Dios, á quien debe servir de todo corazon, y donde y como él mismo dispone y bajo la direccion de los superiores que le representan. En la enseñanza domina el principio de autoridad, de suerte que lo que dice el maestro debe admitirlo el discípulo, no porque se demuestre ó se funde en la razon, sino *porque el maestro lo dice*. Lo primero es admitir de buena voluntad lo que se enseña, luego encomendarlo á la memoria, y por último persuadirse de la verdad meditando y reflexionando acerca del asunto.

Debiendo renunciar el hombre á su propia voluntad para no ser mas que instrumento de Dios, nadie puede serlo sin la divina gracia, y por eso su principal cuidado es pedir y alcanzar esta gracia. El maestro debe pedirla con frecuentes oraciones, orar para sí, para que se le comunique la ilustracion y la fortaleza de los superiores, y rogar por los discipulos para que las lecciones produzcan en ellos sanos y provechosos frutos. De la propia manera los discipulos deben pedir la gracia de Dios para sus progresos en las ciencias, y encomendarse de corazon con el mismo fin á la Virgen, á todos los santos y al ángel de la guarda y pedirle su auxilio. Para fomentar la veneracion á la Virgen, uno de los

Deo Creatori ac Domino Nostro. Ad hoc collegia et aliquando etiam universitates vel studia generalia societas amplectitur.

(1) Non minus quam in bonis artibus in vitæ probitate proficiant.

maestros fundó entre sus discípulos en Roma el año 1560, la congregación de María, á la que debían pertenecer los que aspirasen á tomar parte en las academias.

Para hacerse dignos de la gracia de Dios, los discípulos empiezan las clases con la oración, ó por lo menos con la señal de la cruz, y se ejercitan en las buenas obras. Para impetrarla mas eficazmente, asisten todos los dias al sacrificio de la misa y reciben la sagrada Comunión, los externos cada mes y los escolásticos cada ocho dias.

Los discípulos deben cuidar con mucho esmero de conservar la inocencia, porque el pecado paraliza las funciones de la vida física y moral, mientras que una conciencia tranquila fortalece y regulariza las facultades del alma. Por eso deben hacer exámen de conciencia todos los dias, y los escolásticos dos veces, al medio dia y por la noche; deben evitar las compañías peligrosas; les están vedados los libros escandalosos y todos los que no han sido reconocidos previamente, y no se ponen en sus manos para el estudio de los clásicos sino los que se han escurgado de lo que podia poner en peligro la inocencia. Para leer otros libros se requiere especial permiso del superior. No es tampoco permitido asistir á otros espectáculos que á los representados en el colegio por los mismos discípulos, en lengua latina, sin que tomen parte las mugeres y sin hacer uso de sus trajes. Con respecto á los externos, se observa tambien la mas escrupulosa vigilancia; y para que no se escusen de recibir la comunión, cada penitente está obligado á dar su nombre al confesor en un pliego cerrado.

Para dirigir las facultades del discípulo, fortalecidas ya con la gracia de Dios, se apela á los consejos y exhortaciones de todas clases, y sobre todo á la enseñanza de la religion por medio del Catecismo. Los discípulos lo aprenden de memoria y el maestro lo explica, no como un medio de enseñanza sistemática de la religion, sino para hacer aplicaciones prácticas á los acontecimientos de la vida y al elevado destino del hombre. Una vez á la semana, y sobre todo la vispera de los dias festivos, hace el maestro una exhortación ó plática, y en circunstancias extraordinarias desempeña este encargo el prefecto ó alguno de los padres. En los dias festivos asisten los discípulos al sermón.

Los jesuitas enseñan las ciencias para que los discípulos hagan aplicación de ellas, y para el servicio de Dios. Con este objeto, el que estudia debe tener presente que Dios ha criado al hombre para que le ame y le sirva, y que por lo mismo debe dedicarle sus talentos, su salud y toda su vida. Con este objeto, el maestro ha de hacer todos los esfuerzos posibles á fin de promover la actividad y la aplicación de los

discípulos. Para eso escitan la emulacion noble y honrosa entre todos.

Entre los medios de emulacion en las escuelas de los jesuitas, uno de ellos consiste en dividir la clase en dos bandos, denominados *Roma* y *Cartago*, los cuales se disputan constantemente la preferencia. Además cada discípulo tiene un rival y competidor (*œmulus*), del que se diferencia poco en instruccion y talento, los cuales se corrigen mutuamente las faltas ó contestaciones erróneas, sin esperar á que lo ordene el maestro. Hay tambien frecuentes competencias (*concertatio*), lo cual ofrece ocasion de medir las fuerzas, lo mismo que los argumentos (*disputationem*), especialmente en las clases superiores. Con el propio objeto de promover la emulacion, llevan á veces los maestros sus discípulos á otras clases, tanto á las mas adelantadas como á las inferiores.

Además de todo esto, se exponen al público en el aula los mejores trabajos escritos, y algunos de ellos se conservan en el colegio, formando colecciones. Hay tambien exámenes públicos y se da grande importancia á la distribucion de premios. Los discípulos que sobresalen por su aplicacion y conducta durante el año escolar, llevan un distintivo honorífico, ó se denominan *censores*, *pretors*, *decuriones*, etc., y auxilian al maestro en sus tareas, como los inspectores é instructores en las escuelas de enseñanza mútua. Por fin las academias es otro de los medios eficaces de emulacion.

Cuando por tales medios no se logra el objeto ni sirven tampoco los consejos, advertencias y correcciones, se apela á los castigos. Las constituciones y el plan de estudios, tratan del particular con mucha parsimonia. Debe proceder el maestro con gran reserva en la averiguacion de las faltas, y dejar pasar desapercibidas ó como ignoradas las que no son peligrosas (1). Ha de tener presente que el impulso del honor es mas eficaz para corregir las faltas que el temor del castigo. Cuando sea preciso castigar, (en lo cual se requiere mucha prudencia (2), no deben emplearse palabras injuriosas. Los castigos que consisten en estudiar lecciones, se usan con mucha reserva. Los corporales, como ya se ha dicho antes, no los impone el maestro. El que no se somete á los castigos establecidos ó no se enmienda, es despedido del colegio.

Como los discípulos, tanto en el estudio como en sus posteriores ocupaciones científicas están destinados al servicio de Dios, necesitan hallarse en disposicion de hacerlo y para eso cuidar de su salud (3).

(1) Ne inquirendo sit nimis: dissimulet potius quum potest, sine cujusquam damno. *Reg. com. Prof. class. inf.* 40.

(2) Ne in puniendo sit præcept magister. *Reg. com. Prof. class. inf.* 40.

(3) Circa illorum valetudinem peculiari cura animadvertat (Rector) ut et in

Nadie debe estudiar mas de dos horas seguidas. Para el recreo despues de comer, se destina de una á dos horas, y para dormir siete. Los escolásticos pasan las vacaciones en alguna casa de campo del colegio, y además se sujetan á las reglas especiales establecidas para la conservacion de la salud.

Además de los cuidados generales dispensados á la masa comun de los discípulos, se atiende con especial esmero á las disposiciones y carácter de cada uno (1). No se trata de que todos reciban una instruccion extensa, ni que se les enseñen fragmentos de varias cosas, sino que se distingan en algun ramo; de que tanto el grande como el pequeño, aprenda algo fundamental y completo (2). Si la educacion científica ha de constar de mas ó menos elementos, si ha de tener mayor ó menor extension, esto dependerá de las disposiciones especiales del discípulo; la cantidad puede ser mayor ó menor; la calidad lo mejor posible, á fin de que cada uno desempeñe los deberes á que Dios le destina, segun las facultades que le ha dispensado.

Estudian cuidadosamente cuáles son las facultades intelectuales de que está dotado el discípulo, sus inclinaciones y disposiciones particulares, y por eso los medios de educacion de que se valen, obran como una máquina que con fuerza ciega todo lo mueve á su impulso.

Tal es la organizacion primitiva de los colegios y los principios de educacion y enseñanza de los jesuitas, conforme á los documentos que ya hemos citado y á los escritos de Cretineau Joly y Ravignan. Veamos ahora sumariamente las modificaciones hechas despues.

Al restablecerse la órden en varios Estados, trataron los jesuitas de darle su antiguo esplendor. Comprendieron desde luego que para reconquistar la gloria que en otro tiempo habian adquirido como profesores de la juventud, era preciso dar grandes pasos en la enseñanza, porque las ciencias habian hecho notables progresos, y porque las necesidades de los jóvenes del siglo XIX eran otras que las de las anteriores. Les faltaban maestros inteligentes, y su formacion era una de las primeras necesidades. Por eso el superior de la órden en aquella época, el P. Bzrowski, ordenó desde lo interior de Rusia, que se crease una escuela normal en cada provincia para tener un plantel de bue-

laboribus mentis modum servent, et in iis, quæ ad corpus pertinent, religiosa commoditate tractentur, ut diutius in studiis perseverare tam in litteris, quam in eisdem exercendis ad Dei gloriam possint. *Reg. Rect. de litterarum stud. c. 4.*

(1) *Profectam unuseujusque ex suis Scholasticis speciatim procurent. Const. P. IV.*

(2) *Qui enim in omnibus non posset, curare deberet, ut in aliqua earum excelleret. Const. P. IV.*

nos maestros, y que se estudiase en ellas con especial cuidado la filosofía, las matemáticas y las ciencias naturales. Con objeto de estudiar estas ciencias mas especialmente, se nombraron algunos individuos de la órden para que asistiesen á las clases de los profesores mas acreditados, así que cierto número de jesuitas estudió en París el año 1821 matemáticas, física é historia natural, asistiendo á las lecciones de Binet, Leroy, Cavechy, Ampère, Haüy, Queret y Cuvier.

En la segunda Congregación general celebrada despues del restablecimiento de la órden, se resolvió que se modificasen las Constituciones y Plan de estudios conforme á las necesidades de la época. Dispuso luego el general que informase una comision de sábios y hombres de experiencia acerca de la revision y reforma, y con este objeto el general P. Roothan, designó á los PP. Manera por Italia, Garofalo por Sicilia, Lauriquet por Francia, Van Heke por Alemania y Gil por España, los cuales presentaron su informe en 1830. Las modificaciones debian introducirse á medida que lo reclamase la experiencia, pero algunas se habian introducido ya antes que lo ordenase formalmente el general en 25 de julio de 1832. Las reformas principales consisten en extender el programa de enseñanza, pero conservando los fundamentos del plan primitivo.

Hé aquí la organizacion de la educacion y enseñanza de los jesuitas. No estamos conformes en varios puntos, especialmente de los relativos á métodos y medios de disciplina, acerca de los cuales exponemos nuestra opinion en los artículos correspondientes del DICCIONARIO, pero no puede menos de reconocerse que la organizacion de sus escuelas, la preparacion de los maestros, la inspeccion, etc., ha servido de modelo á muchos pueblos de los mas adelantados en instruccion primaria.

Por lo demás, es ajeno á nuestro propósito tratar de las doctrinas de los jesuitas, ni la extension de este artículo lo consentiria.

JOVELLANOS (D. Gaspar Melchor de). Célebre por sus virtudes públicas y privadas, por los grandes servicios que prestó á la patria, por las injustas persecuciones de que fue victima, por sus profundos y estensos conocimientos en jurisprudencia, humanidades, historia, economía política, bellas artes y otras ciencias; por sus numerosos, variados é importantes escritos, y por su estro poético, merece un lugar en este DICCIONARIO; sobre todo, por su amor á la juventud, cualidad propia de los grandes hombres, y por sus esfuerzos en favor de la instruccion de la misma.

Nació en Jijon en 1744 é hizo sus estudios con la mayor brillantez

en Oviedo, Avila y Alcalá de Henares, mereciendo la alta distincion de ser nombrado alcalde de la cuadra de la real audiencia de Sevilla á los 24 años de edad. Los triunfos que allí alcanzó, tanto en la magistratura como en el palenque literario, fueron causa de que se le ascendiera á la plaza de alcalde de casa y corte, de que á su llegada á Madrid le honrasen con su amistad las primeras notabilidades científicas y políticas del reino, y de que se le franqueasen las puertas de las academias de la historia, de la lengua y de la de nobles artes de San Fernando. Nombrado despues en 1780 consejero de las órdenes militares, siguió prestando inapreciables servicios como tal, como individuo de las academias, de la sociedad económica, y bajo otra multitud de conceptos. Alcanzándole en parte la desgracia de su íntimo amigo el ministro Cabarrus, fijó su residencia en el pueblo de su naturaleza, y pasó en él los once años mas felices de su vida, dando un grande impulso á la industria y al comercio, á las obras públicas, al estudio de las ciencias y las letras, creando establecimientos de instruccion y de beneficencia, y el renombrado de *Instituto asturiano*, que ha servido de modelo en estos últimos años para la fundacion de los *institutos provinciales* que hoy tenemos, desempeñando frecuentemente comisiones importantes del Consejo, y abandonando su retiro de tiempo en tiempo para recorrer las provincias de Leon, Zamora, Salamanca, Valladolid, Palencia, Burgos, Rioja, Santander, y el pais vascongado con el objeto de escribir unas observaciones que desgraciadamente no han visto la luz pública, sobre su topografía, costumbres y estado intelectual, industrial y comercial. Por entonces el gobierno, queriendo utilizar las brillantes dotes de Jovellanos, le nombró embajador de Rusia, y poco despues ministro de Gracia y Justicia, cuyo destino solo desempeñó nueve meses, á pesar del singular aprecio en que le tenia toda la nacion.

Su desinteresado patriotismo y sus notables merecimientos, le atrajeron poderosos enemigos que, con general escándalo, consiguieron se le llevase desterrado como á un malhechor desde Asturias á Mallorca, donde se le encerró, primero en la Cartuja de Valdemora y despues en el castillo de Bellver, á poca distancia de Palma. A pesar de las indignas vejaciones y bárbaros tratamientos de que fue víctima, no solo sufrió por espacio de siete años con grandeza de alma y cristiana resignacion, sino que tambien continuó prestando grandes servicios á las letras y á las ciencias con los preciosos trabajos históricos y artísticos que llevó á cabo en su misma prision.

En 1808, uno de los primeros actos del reinado de Fernando VII, fue levantar el arresto de Jovellanos y permitirle volver á la corte. Al

llegar á Barcelona, tuvo noticia de la ausencia de la familia real y de los sucesos de Madrid; pero ansiando consagrarse al servicio de la patria en tan difíciles circunstancias, prosiguió su viaje, fue recibido en triunfo en Zaragoza, á tiempo que esta ciudad se preparaba para su inmortal defensa, despreció los halagos y aun amenazas de Napoleon que le queria encargar el ministerio del interior, escribió un himno guerrero llamando á las armas contra los invasores, y aceptó el nombramiento de individuo de la Junta Central por el principado de Asturias, á pesar del mal estado de su salud. Desde Madrid, siguiendo la suerte de sus compañeros, pasó á Aranjuez y luego á Sevilla y á la isla de Leon, desempeñando espinosísimas comisiones con la sabiduría y nobleza que tanto le distinguían, hasta que abrumado de años, enfermedades, desgracias y falta de recursos volvió á Jijon, donde le recibieron sus paisanos en 1811 con repique de campanas, salvas de artillería y clamando: «*Viva nuestro padre y bienhechor.*» Sin embargo, poco tiempo pudo disfrutar de su retiro, porque obligado á huir de los franceses, murió de una pulmonia en el miserable puerto de la Vega en los confines de Asturias, el 27 de noviembre de 1811. Lloraronle amargamente todos los españoles, y las cortes extraordinarias, reunidas en la isla de Leon, le declararon *benemérito de la patria*.

Gran jurisconsulto, habil político, profundo hacendista, insigne literato, eminente escritor, distinguido poeta, infatigable y eruditísimo arqueólogo é ingenioso artista, la crítica de las obras de Jovellanos ofrece materia para escribir muchos volúmenes; pero la indole de este DICCIONARIO solo nos permite enumerar ligeramente los trabajos que hizo en favor de la instruccion pública.

Siendo individuo de la Junta suprema de gobierno establecida en Sevilla, redactó unas *Bases para la formacion de un plan general de instruccion pública*, en las que propuso, entre otras saludables reformas, la reduccion de universidades, é inculcó la necesidad de crear institutos semejantes á los *provinciales* que hoy existen.

Hizo el *Reglamento literario é institucional, para llevar á efecto el plan de estudios del colegio imperial de Calatrava en la ciudad de Salamanca*, cuando fue comisionado por el gobierno á visitarlo é inspeccionarlo.

Redactó para el Instituto asturiano un *Curso de Humanidades castellanas*, compuesto de *Rudimentos de gramática general, ó sea introduccion al estudio de las lenguas, Rudimentos de gramática castellana, Lecciones de retórica, Lecciones de poética, Tratado de declamacion, Tratado del análisis del discurso considerado lógico*

y gradualmente, *Rudimentos de gramática francesa, y Rudimentos de gramática inglesa.*

— Escribió una *Memoria sobre la educacion pública, ó sea tratado teórico-práctico de enseñanza, con aplicacion á las escuelas y colegios de niños*, en la que, con mucha erudición y sano criterio, desenvuelve las siguientes tesis: 1.^a que la instruccion pública es el primer origen de la prosperidad de un estado: 2.^a que el principio de esta instruccion es la educacion pública: 3.^a cuál es el establecimiento mas conveniente para dar la educacion: 4.^a cuál es y qué ramos abraza la enseñanza necesaria para difundirla y mejorarla: 5.^a cómo debe ser distribuida y por qué manos comunicada esta enseñanza: 6.^a qué dotacion será necesaria para sostener el establecimiento mas conveniente á la educacion pública, y cómo se podrá recaudar.

— Tambien recomendamos á los maestros la lectura de los dos discursos que pronunció en la apertura de las clases del Instituto asturiano, sobre la utilidad del estudio de la literatura y sobre la del estudio de las ciencias naturales.

Vicente Carderera.

JUBILACIONES DE LOS MAESTROS. Lo mas importante, tratándose de educacion y enseñanza, es tener buenos maestros.

— Que los reglamentos sean los mejores que puedan imaginarse, que se recomienden y adopten los métodos mas acreditados, de nada sirve todo esto sin un personal regular cuando menos: los malos maestros no formarán jamás buenos discipulos.

— Es muy importante encontrar hombres capaces de enseñar bien y que tengan celo y otras cualidades. Para esto, es indispensable formarlos y asegurarles una posicion, modesta sí, pero que no les exponga jamás á la necesidad y menos á la miseria.

— Mucho se ha hecho en el particular, pero mucho falta que hacer aun, y entre esto, lo mas urgente, lo mas perentorio, es proveer de una manera decorosa á la subsistencia del profesor en los últimos años de su carrera. No basta vivir hoy, decíamos en otra ocasion, es preciso tener alguna seguridad de no perecer de hambre mañana. El que no tiene porvenir, ó mas bien, el que no espera otro premio que la miseria por sus trabajos y desvelos, no puede dedicarse tranquilo al cumplimiento de sus deberes, porque no cabe la calma con la terrible idea de que á medida que disminuyan las fuerzas, á de ir faltando el pan, hasta quedarse privado del mas necesario sustento.

— Tal es, sin embargo, la triste suerte de empleados tan beneméritos como los encargados de la educacion de la niñez. Sigámosles en su car-

ra, y veremos á muchos de ellos despues de privaciones y disgustos sin cuento, despues de servicios inapreciables, despedidos de todas las escuelas, menospreciados y escarnecidos por todo el mundo, y por último, abandonar esta vida en medio de la inquietud y la afliccion de no poder legar á los suyos sino lágrimas y sufrimientos.

Esto es horrible, es indigno de un pais culto, y no puede consentirse por mas tiempo. La humanidad y la justicia reclaman á la vez pronto y eficaz remedio.

Sabemos bien que los gastos públicos han aumentado notablemente en todas partes, que ofrece graves dificultades sobrecargar á los pueblos con nuevos impuestos para sostener un numeroso ejército de inválidos de la enseñanza; pero es indispensable satisfacer las necesidades legítimas, y el talento consiste en crear recursos para todos los gastos de que no se debe prescindir. El gobierno está en el deber de procurar recursos para jubilaciones de los maestros, ó de distribuir entre todos los que tienen derecho, los fondos que destina á los que se dedican á determinados servicios y tienen el privilegio de la jubilacion; lo mismo que el negociante que liquida, llama para distribuir sus existencias á todos los acreedores.

La carrera de la enseñanza no puede ser de peor condicion que las demás, y el maestro debe tener iguales derechos en esta parte, que los que se dedican á cualquiera otra. Ni el que ejerce las elevadas funciones de administrar justicia, ni los altos funcionarios, ni el modesto empleado, ni el militar, á quienes la patria atiende en los dias de la vejez como en los que tiene aptitud para el trabajo, son mas dignos que el que pasa toda la vida prestando servicios importantísimos sin que alcance toda su prevision y economía á asegurar el mas preciso sustento para el porvenir. La jubilacion es la recompensa de largos y útiles servicios al pais, y nadie puede alegarlos como el maestro encargado de instruir y moralizar á la masa general del pueblo, por una módica retribucion que apenas alcanza á satisfacer sus mas precisas necesidades.

No somos de los que pretenden para el encargado de la niñez una posicion elevada y brillante. No nos ciega el buen deseo hasta el punto de asociarnos á los que aspiran á elevar el magisterio á la altura de otros destinos que son y tienen que ser superiores, y á los que piden mejoras irrealizables; pero no dejaremos de reclamar jamás lo necesario, lo absolutamente preciso, y como tal consideramos las jubilaciones.

A nuestro modo de ver, corresponde al Estado satisfacer esta obligacion, como corresponde tambien la del sueldo fijo de los maestros, porque en último resultado es el que se aprovecha de los beneficios de la

instrucción primaria, aunque los frutos inmediatos los recojan los pueblos y el que aprecia mejor tales beneficios. Pero señálese jubilaciones, páguenlas los pueblos ó el Estado, y las ventajas del maestro refluirán en la educacion y esta en bien del país.

JUBILEO DE LOS MAESTROS. En muchos países del Norte, y especialmente en Alemania, suele celebrarse una festividad particular en honor de los maestros, el día que cumplen cierto número de años de servicios y que llaman *Jubileo*, (*amtjubiläum*). Es una ceremonia sumamente interesante que varía de pueblo á pueblo, y que prueba el respeto y consideracion con que se trata á los maestros beneméritos en aquellos países.

Concurren á estas solemnidades las autoridades escolares, las personas notables de los pueblos, y en algunos puntos, hasta individuos de las familias reales, y todos los maestros y discipulos de las escuelas de la localidad y aun de las inmediaciones. Suele principiarse la fiesta con una función religiosa, y termina con refrescos ú otros regocijos en que pueda tomar parte el mayor número de concurrentes.

Por lo común, van las autoridades escolares ú otras á casa del maestro y le acompañan á la iglesia ó al sitio donde principia la ceremonia. En la escuela con asistencia de los niños, se pronuncian discursos en favor de la educacion y en honor del maestro, y este contesta dando las gracias y haciendo á veces relacion modesta de sus servicios. Al principio y al fin, y en los intermedios, cantan los niños cánticos apropiados al objeto, compuestos algunos expresamente para el acto que se celebra, alternando con piezas de música donde hay posibilidad. En las casas municipales, tienen lugar actos análogos, y termina la fiesta, bien en estas casas, ó en la escuela, ó en el campo, de donde vuelve el profesor á su casa, acompañado de las mismas autoridades, ó de comisiones de sus propios discipulos, ó de sus comprofesores.

Durante todo el día, recibe el maestro multitud de felicitaciones, y se le hacen regalos por las autoridades, por los padres de familia, por los niños, por los comprofesores y á veces hasta por los príncipes y los reyes.

El jubileo del maestro es el triunfo de la modestia, de la laboriosidad, de la constancia y de la virtud; es una sincera demostracion del reconocimiento y del aprecio público; es la prueba mas patente de la importancia que se da al magisterio de la infancia; es en fin, un estímulo para el profesorado, que no puede menos de sentir una gran sa-

tisfaccion interior al ver que se honran así sus buenos servicios, y recobra aliento para perseverar en sus afanosas tareas.

¡Ojalá se introdujera en todos los países esta laudable costumbre, tan á propósito para inspirar afición á una carrera tan poco considerada por lo general!

JUDÍOS (*Historia de la educacion.*) En los tiempos antiguos no se descubre tendencia alguna científica en los judíos, y posteriormente no ha podido desarrollarse. Sin embargo la historia pedagógica de este pueblo es en extremo interesante, porque en él tuvo origen el cristianismo y la educacion de los judíos se fundó en una base religiosa. Así lo demuestra el desarrollo intelectual de este pueblo: la lengua hebrea, pobre bajo otros aspectos, es rica en expresiones para manifestar las ideas religiosas; los historiadores judíos tratan la historia bajo el punto de vista teocrático; la legislacion es una revelacion inmediata de Jehovah. Los pocos conocimientos filosóficos de los judíos provienen de consideraciones religiosas, en las cuales tienen tambien su término. La poesia, las profecías, las mas grandes obras de su ingenio son emanaciones directas del espíritu religioso. Este elemento, sin embargo, á pesar de su importancia y de ser dominante en el pueblo judío, no ejerció tan grande influencia como debiera en su educacion. En los primeros tiempos se opuso la ignorancia, y despues el orgullo nacional y el desprecio hácia los demás pueblos.

Pero entremos en detalles acerca de la educacion, dando principio por la de los israelitas.

Entre los antiguos hebreos y los israelitas de los tiempos posteriores, era bastante comun la monogamia, si bien no faltan ejemplos de poligamia, costumbre de casi todos los pueblos de Oriente, y tambien de concubinas, á quienes se trataba casi con las mismas consideraciones que á las mugeres legítimas.

Considerábase como don del cielo el tener una familia numerosa. Los hijos son una herencia del cielo y la fecundidad un premio. Los hijos que nacen en nuestra juventud son como las flechas en el carcax del guerrero, y dichoso del que lo llena. La esterilidad se consideraba como una gran desgracia y hasta como un castigo divino.

Por medio de la circuncision se consagraba el niño á Dios á los ocho dias de su nacimiento, y el primogénito, consagrado especialmente á Jehovah, debia rescatarse por medio de una corta ofrenda á los levitas, al presentarlo un mes despues en el templo ó la sinagoga.

La primera educacion estaba confiada á la madre que, por lo co-

mun, amamantaba al niño por sí misma hasta la edad de dos ó tres años. La educacion de los niños de los dos sexos se verificaba en comun.

Despues, aunque la influencia de la madre fuese siempre muy importante, pasaba el niño al cuidado especial del padre, el cual lo sometia á una disciplina rigurosa, y lo acostumbraba á los ejercicios corporales y militares, á manejar la honda y el arco, porque todos estaban obligados al servicio militar, y es probable que les hiciesen aprender tambien la música vocal é instrumental y las danzas religiosas. No formó sin embargo parte de la educacion de los hebreos una gimnástica regular, pues el primer gimnasio lo estableció Jasón en Palestina, y Herodes introdujo los juegos gimnásticos hácia la época del nacimiento de Jesucristo. Josefo, que refiere este último hecho, dice que era apartarse de las costumbres de sus padres para introducir otras extranjeras.

Los ejercicios gimnásticos propiamente dichos se suplían en parte con las peregrinaciones á Jerusalem que hacian por lo comun cada año las familias piadosas de la Palestina en caravanas, ya á pié ya montadas en borricos y camellos, y á las cuales concurrían los jóvenes desde los doce años de edad.

Aprendían además los niños la ley de Moisés, la historia de los tiempos antiguos y los principios religiosos. Infinitos son los pasajes del Antiguo Testamento en que se recomienda á los padres que den esta instruccion á sus hijos, y á estos que se aprovechen de ella; y en las profecías y en los discursos dirigidos al pueblo se hacen tantas alusiones á esto mismo, que puede inferirse muy naturalmente que el conocimiento de la ley y de la historia del pueblo debia ser muy general en la nacion.

El Antiguo Testamento no habla de escuelas propiamente dichas, y hasta carece de voces el antiguo hebreo para expresar la idea de escuela. Los hijos de los reyes, de los ricos y de los profetas, recibían sin embargo cierta cultura especial. Los primeros solían tener un ayo (1) y á veces muchos; otros, como Samuel, se confiaban á un sacerdote; los de los profetas se educaban en institutos particulares establecidos en diferentes ciudades de Palestina, en Roma, Béthel, Jericó etc., llamados comunmente enseñanzas de los profetas. En estos institutos se enseñaba probablemente la lectura, la escritura, la ley de Moisés, la poesia, especialmente los cánticos sagrados, la música vocal

(1) El profeta Nathan parece haberlo sido de Salomon.

é instrumental y acaso los elementos de filosofía y de medicina. Todo esto, sin embargo, está fundado en conjeturas, porque no se dice en los Libros Sagrados que se enseñase tal ó cual materia, ni que hubiese maestros, ni en qué se ocupaban los discípulos. Solo se habla de haber hallado *hijos* en Roma, Bethela, y como en tiempo de Jesucristo se llamaba *padres* á los maestros, es de presumir que los *hijos* fuesen *los discípulos de los profetas*.

Los profetas tenían el encargo de instruir al pueblo acerca de las necesidades religiosas y políticas. Debían imbuir á las masas en ideas nobles y útiles, y hacerles levantar la vista hácia el cielo y despertar su conciencia y someterla al influjo de la religion y de la sana moral. La verdadera cultura religiosa á que tendían sus esfuerzos, requiere una cultura intelectual bastante esmerada, y sus obras históricas que se han perdido debían ser muy útiles bajo este concepto.

Los profetas no formaban una casta aparte, pues todos los israelitas podían ser llamados por la voz de Jehovah, y Amós nos dice: «No soy profeta, no soy hijo de profeta, sino que yo guardo unas vacas, y voy repelando cabrahigos.» «Y me tomó el Señor cuando iba tras el ganado, y me dijo el Señor: ve á profetizar á mi pueblo de Israel.— El leon rugirá ¿quién no temerá? El Señor Dios ha hablado, ¿quién no profetizará?»

La educacion de la muger era bastante limitada. Las niñas aprendían el manejo de la casa, el arte de tejer y hacer sus vestidos, y la música y la danza religiosa. Mas de una vez se hace mencion en el Antiguo Testamento de coros de mugeres cantados con acompañamiento de instrumentos y que bailaban danzas religiosas; mas de una vez se habla de poetisas, lo cual prueba que no carecian de cultura intelectual, debida sin duda á sus madres, bajo cuya vigilancia vivían hasta contraer matrimonio.

En todas las épocas de la historia de los israelitas ha habido mugeres distinguidas. En tiempo de los jueces, Débora, heroína, poeta y profetisa; Ruth, ejemplo de piedad filial; Ana, madre de Samuel, poeta; en la época de los Macabeos, la madre de los siete hijos mártires; despues Maria, madre de Jesucristo, virgen tan humilde, poeta tan sencilla y llena de confianza en Dios; Marta y Maria y esas otras mugeres, que, mas animosas que la mayor parte de sus discípulos, acompañaron á Jesus hasta el Calvario. ¿No dicen todos estos ejemplos, si bien se descubre en ellos la mano de Dios, que las hijas de los israelitas recibían una educacion sencilla y esmerada á la vez?

Entre los Libros Sagrados de los hebreos, anteriores al destierro,

el *Pentateuco* y los *Proverbios* establecen principios pedagógicos, de los cuales debemos decir algunas palabras.

Los cinco libros de Moisés contienen infinitos preceptos relativos á la educacion de la familia y á la enseñanza que los padres deben dar á sus hijos, aunque se encomendase á los Levitas el cuidado de instruir al pueblo en la ley. «Asentad estas mismas palabras en vuestros corazones y en vuestras almas, y tenedlas pendientes por señal de vuestras manos, y ponedlas entre vuestros ojos. Enseñad á vuestros hijos á meditarlas, cuando estuviereis de asiento en tu casa y anduviereis por el camino, y cuando te acostares y levantares (1). Y á la vez que se encarga esto á los padres, dice Moisés á los hijos: «Honra á tu padre y á tu madre, para que seas de larga vida sobre la tierra, que el Señor tu Dios te dará (2).» «Maldito el que no honra á su padre y á su madre. Y dirá todo el pueblo: Amen (3).» «El que hiera á su padre ó á su madre, muera de muerte (4).» «El que maldijere á su padre ó á su madre, muera de muerte (5).» Por estos y otros muchos pasajes relativos á los hijos desobedientes y rebeldes y á las relaciones de padres é hijos, se ve la tendencia á estrechar los lazos de familia y al matrimonio como consecuencia necesaria. La legislacion de Moisés se distingue además por las medidas benévolas en favor de los desgraciados, de los pobres, de las viudas y huérfanos, de los extranjeros y de los esclavos.

Los *Proverbios de Salomon*, instrucciones generales y sentencias religiosas, morales, políticas y hasta económicas, conducen al estudio y amor de la celestial sabiduría que principia con el temor de Dios (6), y que debemos considerar como nuestro mas bello ornamento. «Posee la sabiduría, posee la prudencia, dicen: no te olvides, ni te desvies de las palabras de mi boca. No la dejes y te guardará: ámala y te conservará. Principio de sabiduría, posee la sabiduría, y con todo lo que posees adquiere la prudencia: Tómala con ansia y te ensalzará: ella te dará gloria, cuando la hubieses abrazado (7).» Esta sabiduría, segun los *Proverbios*, la comunica el padre y la enseña la madre á sus hijos, lo cual demuestra que en aquella época la educacion era de familia. Para que esta educacion produjera sus frutos, era preciso que los padres fuesen respetados como ya se ha dicho antes, y la muger no podia

(1) Deut. XI, 18, 19.

(2) Exodo, XX, 12.

(3) Deut. XXVII, 16.

(4) Exodo, XXI, 15.

(5) Id. XXI, 17.

(6) Proverbios, I, 7.

(7) Proverbios, IV, 5 y siguientes.

tratarse como á esclava. Por eso, «la muger hacendosa es la corona de su marido,» y «quien buena muger halla, halla un bien; y recibirá contentamiento del Señor.» Porque «casas y riquezas los padres las dan: mas muger prudente propiamente el Señor.» Otros pasajes nos dicen que la muger que no es virtuosa hace desgraciados á cuantos la rodean. Así no puede menos de honrarse á la madre como al padre, y por eso se dice: «Oye á tu padre que te engendró; y no desprecies á tu madre cuando envejeciere.» «Gócese tu padre y tu madre, y regocijese la que te engendró.» «Quien maldice á su padre y á su madre, apagada será su candela en medio de las tinieblas.» «El ojo de aquel que se mofa de su padre, y que desprecia el parto de su madre (á sus hermanos), cuervos de arroyos lo saquen, y cómanlo hijos de águila.» «Quien á su padre ó á su madre quita algo, y dice que esto no es pecado, participante es del homicida.» «Quien aflige al padre, y ahuyenta á su madre, es infame é infeliz.» «Salta de gozo el padre del justo: el que engendró al hijo sábio, se alegrará en él.» «El hijo sábio alegra al padre; mas el hijo necio tristeza es de su madre.» Con esta sentencia, como dice el P. Scio, son amonestados los padres á dar á los hijos la mejor educacion, dependiendo de esto casi todo su consuelo ó su amargura. La educacion ha de ser severa desde los principios: «Azotado el pestilencial, el necio será mas sábio: mas si corrigieres al sábio, entenderá el aviso. Proverbio es: «El mancebo segun tomó su camino, aun cuando se envejeciere, no se apartará de él.» «La vara y la correccion dan sabiduría: mas el muchacho que es dejado á su voluntad, avergüenza á su madre.» «Enseña á tu hijo, y te recreará, y causará delicias á tu alma.» «La necedad está ligada al corazon del muchacho, y la vara de la correccion la ahuyentará.» «No escasees al muchacho la correccion; porque si le golpearas con vara, no morirá.» «Enseña á tu hijo, no desesperes: mas no intentes llegar hasta matarlo.» «El látigo para el caballo, y el cabestro para el asno, y la vara para las espaldas de los necios.»—Por severos que parezcan estos principios, no lo son tanto cuando se moderan por el amor al niño, y este amor se recomienda en multitud de pasajes como los siguientes: «Oid, hijos, los documentos de un padre, y estad atentos para aprender la prudencia.» «Un buen don os daré á vosotros, no abandoneis mi ley.» «Porque yo fui tambien hijo de mi padre, tiernequito, y unigénito delante de mi madre.» «Y enseñábame y decíame: reciba tu corazon mis palabras, guarda mis preceptos, y vivirás.» Por estos principios puede decirse que comienza el libro, los cuales se repiten en muchos pasajes.

Después del destierro y especialmente hacia la época de Jesucristo, se apoderaron los rabinos de la cultura intelectual y moral, y ejercieron en el pueblo la mas grande influencia, y entonces se formaron varias sectas, entre ellas la de los fariseos, la de los saduceos y la de los esenianos, que son las mas nombradas. Los primeros seguian rigurosamente las tradiciones, los segundos enseñaban una especie de deísmo bastante vago, y los terceros un misticismo riguroso; segun Josefo se ocupaban tambien en la educacion. En la lucha suscitada entre estos partidos triunfaron los fariseos, de suerte que los que se educaban en sus escuelas eran los mas considerados.

Desde entonces no se abandonaba completa y exclusivamente á los padres la educacion, sino que se enseñaba la ley al pueblo en las sinagogas, y á los niños, por lo general, en las escuelas de los rabinos, establecidas en sus casas y no en las plazas públicas.

A las escuelas establecidas desde aquella época se enviaban los niños á la edad de cinco años, cuando eran débiles á la de seis y rara vez á la de siete. Toda reunion de ciento veinte familias israelitas debia tener un maestro de instruccion primaria (1), y las lecciones debian durar todo el dia y aun parte de la noche. Cada maestro tenia veinte y cinco discípulos á lo mas; cuando llegaban estos á cuarenta se necesitaba un maestro y un pasante, y en llegando á cincuenta eran de rigor dos maestros. Las lecciones se daban por lo comun gratuitamente.

Se enseñaba en las escuelas la ley y las interpretaciones de los rabinos, la Mischna, y después la Guemara. El método tendia menos á despertar el raciocinio y á desarrollar el juicio que á inculcar hechos y axiomas presentados como indubitables.

La enseñanza de las sinagogas partia de los mismos principios, y el que no se conformaba con ellos era excluido de la instruccion pública y perseguido.

Igual espíritu dominaba en la educacion de los rabinos, de suerte que todo lo que no se referia á la ley y á su interpretacion inmediata, como las matemáticas, la física, la historia natural, la política etc., se miraba con desden y aun se prohibia.

El jóven aprendia de memoria lo que se le repetia todos los dias, y no cesaba de inculcársele la máxima de que el que enseña otra cosa de lo que han enseñado los rabinos, debe considerarse como un impio. Es-

(1) Segun los rabinos, cada ciudad debia tener un maestro, y cuando era negligente, se la amenazaba con la destruccion, y si aun así no obedecia, se la destruia; porque el mundo se conserva, dicen los rabinos, con el aliento de los niños en la escuela.

tas lecciones duraban largos años, como duran todas en las que no se ejercita mas que la memoria.

Mientras la lección, sentado el niño en tierra al lado de su maestro ó de pié delante de él, no tiene otro deber que el de escuchar sin que le sea permitido mover los labios (1). El gefe de la escuela, el rabino, se sentaba en la cátedra, los aspirantes en sillas á su lado, y los discípulos en el suelo alrededor de estos. El rabino proponia una cuestion ó una sentencia, escuchaba las observaciones de los aspirantes, y contestaba á ellas por medio de argumentos, de pasajes de la Biblia, de interpretaciones cabalísticas, etc. Por eso se dice comunmente que los rabinos aprendian mucho de sus maestros, mas de sus colegas, y la mayor parte de sus discípulos. Toda la enseñanza era oral.

Cuando se consideraba que el discípulo era bastante ilustrado para tomar parte en las discusiones con sus maestros, se le autorizaba imponiéndole las manos en la cabeza y se le concedia permiso para sentarse en una silla pequeña al lado del rabino, prometiendo permanecer fiel á las antiguas tradiciones.

Los rabinos, además de la enseñanza, debian aprender un oficio para no ser gravosos al pueblo, así es que algunos se dedicaban al comercio y otros eran jornaleros. A pesar de eso, la autoridad de los rabinos era muy grande y trataban con el mayor desprecio y con la petulancia mas insultante á los que no pertenecian á su casta.

La escuela de los rabinos de Jamnia, estaba bajo la direccion de Gamaliel, hombre ilustrado, maestro de San Pablo. Hubo tambien escuelas de esta clase en Alejandria y en Babilonia, con la circunstancia que en la de esta última ciudad y acaso en las de otros puntos, no duraban las lecciones mas que dos meses, y el resto del año se ocupaban los rabinos en sus respectivos oficios. Posteriormente se establecieron mas escuelas, y en tiempo de Nerva, protector de los judios, se disolvió la academia de Jerusalem y se estableció en ciudades mas ó menos apartadas de la capital, en Bitter, Lydna, Jafné, Cesarea, Zippora en Galilea y la Tiberiada.

Los judios de la edad media tuvieron que hacer estudios mas sólidos, persuadidos de esta necesidad despues de la conquista de los árabes. Desde entonces y durante la mayor parte de la edad media, tanto en Asia como en Africa, y en España como en Italia y Francia,

(1) Según los rabinos, el que honra á los sábios (á los rabinos), honra á Dios mismo; los discípulos deben honrar á los padres mas que á los maestros; el que disputa con su maestro, disputa con Dios; el que murmura contra su maestro, murmura contra Dios.—Cramer.

se distinguen algunos como astrónomos, médicos, poetas, gramáticos y filósofos.

Perseguidos despues en todas partes y especialmente en Europa, permanecieron en la oscuridad por espacio de siglos; desapareció poco á poco la enseñanza religiosa de las sinagogas, y solo se dedicaban en ellas á largas oraciones y cánticos en un idioma desconocido para la generalidad.

La influencia regeneradora del siglo xv, alcanzó tambien á los judíos, de que son buen testimonio los discursos pronunciados en aquella época en las sinagogas. Los expulsados de España llevaron á Oriente conocimientos extensos. En todas partes, sin embargo, volvieron á decaer casi completamente.

La emancipacion que se les ha concedido á fines del último siglo y á principios del actual en algunos Estados, ha despertado su celo y ha dado algunos hombres distinguidos, pero la educacion ha adelantado muy poco entre ellos y no es fácil que haga mayores progresos, por las circunstancias especiales en que se hallan.

JUEGO (Pasion al). Uno de los mas peligrosos escollos de la vida contra los cuales debe prevenirse á los niños sin perdonar ocasion alguna, es la aficion al juego.

Esta pasion, dice Fregier, es una de las que se despiertan mas pronto en el corazon del hijo del pobre, y conduce ordinariamente á la vagancia, porque llega á absorber todas las potencias del niño, y le hace disgustarse de cualquiera otra ocupacion. ¡En cuántos desdichados niños no se hubiera desenvuelto jamás esta pasion, si no se hubiera fomentado y sostenido por las excitaciones de aquellos jugadoreillos de profesion que vagan por las plazas y sitios mas frecuentados, y cuya viciosa influencia ataca en sus primeros años, y desde su entrada en la vida, por decirlo así, á los niños de las clases laboriosas! ¡Qué ocasion para hacer resaltar el maestro las ventajas de la sumision, del órden y del trabajo, oponiéndolas á las privaciones y al abandono, que son el triste, pero necesario resultado de la mala conducta y la dissipacion! En la vida de la escuela se temple el trabajo con el placer; las diversiones y la alegría del patio hacen olvidar fácilmente la sujecion de la clase. En la vida del niño, que abandona la escuela por el juego, todo son dificultades y embarazos. Los primeros pasos en el camino del desórden, desde que llegan á noticia de las familias, van acompañados de severas reprensiones, amenazas y castigos. El niño dominado por la aficion al juego vende su corbata, su pañuelo, su gorra, para

jugarse su valor; y tal vez intente aun quitar algunos cuartos del salario de los autores de sus dias. Cuanto mas se multiplican sus faltas, mas se aparta de la presencia de su padre y su madre. Es en vano que estos ensayen nuevos medios de corregirle, que le tengan cerrado, ni que doblen sus privaciones; al cabo de algunos dias vuelve á estar en libertad, y empieza á seguir otra vez su vida desordenada.

«¿Qué se ha de hacer entonces? Despues de tantas pruebas siempre inútiles, ¿podrá esperar de nuevo su perdon? Seguramente que sí, como supiera resolverse formalmente á cumplir con sus deberes. Pero le arrastran sus malas inclinaciones; era jugador, y se hace vagamundo. Desde entonces el niño inquieto y extraviado por sus malos pensamientos, no tiene asilo. Débil y sin experiencia, está privado por su propia voluntad de todo apoyo. En la casa paterna no tenía que pensar en su subsistencia, en su vestido, ni en su cama. Entregado en adelante á sí mismo, es menester que provea á todas sus necesidades, lo que es tanto mas penoso, cuanto que sus viciosos hábitos le han sujetado á necesidades extrañas á su edad, y que no hubiera experimentado permaneciendo fiel á sus deberes.

»Para subsistir ofrecerá sus servicios en los mercados y en otros sitios públicos; pero no se aceptarán siempre, ó no se le ofrecerá mas que un escaso salario. Se verá obligado á descender á la clase de mendigo; pero está prohibida la mendicidad, y además sabe muy bien que la privacion á que se encuentra reducido no debe imputarse mas que á su desobediencia y á sus malas inclinaciones.

»Sin embargo, es menester vivir y es menester un abrigo donde pasar la noche. Se alimentará con algunas patatas y un pedazo de pan moreno; dormirá en el suelo en el rincon de una calle, como un perro errante y abandonado. Asociado con vagos mas corrompidos y mas atrevidos que él, se entregará por último como ellos al fraude y al robo. Dado este último paso, ya se ha hecho enemigo de la sociedad, y está expuesto de un momento á otro á caer bajo los rigores que la ley reserva á los niños entregados á la vagancia y á la rapiña. Bien pronto se le pone en manos de la justicia. Invitados sus padres á recogerlo, exponen ante el tribunal las faltas que ha cometido con ellos, sus extravíos, las vanas tentativas que han hecho para infundirle mejores sentimientos; en una palabra, la necesidad de imponer un castigo al que nada ha servido la indulgencia y el perdon. El tribunal dá una sentencia que ordena la detencion del niño vago en una casa de correccion por muchos años.»

Estos detalles, tomados de los escritos de un hombre que ha visto

de cerca todas las miserias y todas las plagas de la sociedad, podrán, en las ciudades, dar al maestro materia para instrucciones útiles é interesantes por el contraste de las situaciones. «En la moral, las circunstancias mas simples, las mas comunes, las mas inmediatas, son las que nos hacen mas impresion. Hablando á los hijos del pobre de los escollos que le importa evitar, conviene señalarle las caídas que estos escollos han ocasionado á los niños de su clase que no han sabido garantirse de ellos. Así es como se consigue preservarles de faltas semejantes, y de mantenerles en el camino de la razon y del deber.»

JUEGOS. Tratando Ciceron de la decencia que se ha de guardar en las chanzas y juegos, dice: «que los hombres no somos hechos para estas cosas, sino para las sérias; y para ciertos estudios mas graves y de orden superior.» Esta verdad, que conoció aquel gentil solamente reflexionando sobre la naturaleza del hombre, la echamos de ver nosotros fácilmente, atendiendo al alto fin á que aspiramos. Gobernado por este principio, he propuesto y establecido los primeros conocimientos, las ocupaciones y los estudios á que se debe dedicar el hombre desde su niñez. Pero es de tal condicion nuestra naturaleza, que aplicada de continuo á una ocupacion, gasta sus fuerzas y pierde el gusto de modo, que si no alternasen el ócio con el trabajo, las cosas sérias con otras que no lo son, llegaria al extremo de inutilizarse. Es cierto que el hombre pudiera estar dispuesto de manera que sus acciones útiles se ordenasen con tal variedad y armonia, que no solo no gastasen, sino que fuesen medio para conservar la robustez del cuerpo y el vigor de las potencias. Y aunque de ellas le resultase un gusto tan sólido y eficaz, que le empeñase por sí solo en llevar adelante la carrera del estudio, y cualesquiera otra por trabajosa que fuese. Mas para esto era igualmente necesario que estuviesen bien concertados todos sus afectos: que apeteciese lo que solamente es digno de apetecerse; y lo apeteciese con el orden y manera con que debe ser apetecido: lo cual no siempre es compatible con el desarreglo de pasiones que en él se observan, como consecuencias fatales del pecado del primer hombre. Así, es preciso que se le considere en estado de enfermo, y se condescienda con él en aquellas cosas que aunque no sean dictadas por el debido orden, sin embargo se someten á él, y contribuyen á que se siga mas constantemente. Quiero decir: que si bien las diversiones no sean del número de aquellas cosas á que el hombre debe atender con preferencia, y en las cuales debe ocuparse;

atendido no obstante el estado en que se halla, se usará de ellas oportunamente, con tal que sean honestas, y en cuanto contribuyan al mejor desempeño de las funciones serias. «Adelántate el primero hácia tu casa; y recogido en ella, juega y haz lo que se te antoje, con tal que sea sin ofensa, ni palabras descomedidas, dice el Eclesiástico.» Mas como es necesaria gran circunspeccion en el uso de las recreaciones para que no perjudiquen, antes bien contribuyan á la buena educacion, me ha parecido oportuno examinar su naturaleza, y dar las reglas conducentes para practicarlas.

En dos géneros de acciones se halla comunmente el gusto y la diversion: en aquellas, es á saber, que solamente por natural inclinacion se ejercitan; ó en las que para esto se sirven de algunas reglas del arte. Aun estas son tambien en dos maneras: porque, ó se han establecido solo con el fin de procurar la diversion, y se llaman juegos; ó teniendo por su naturaleza ó institucion alguna utilidad, se ejercitan sin embargo con el fin de recrear el ánimo, y distraerle de otra ocupacion mas seria y trabajosa, y se llaman entretenimientos. A la clase de juegos pertenecen todos los que abajo se nombran; en la de entretenimientos podemos colocar la leyenda, la conversacion, el aprender lenguas, el dibujar, el trabajar obras manuales, montar á caballo, tirar el fusil, jugar la espada, nadar, tañer, etc.; ocupaciones todas, que no obstante que se ordenan á habilitarse para algun uso en la sociedad, se pueden tomar por muchos remisamente y servirse de ellas con ventaja para la recreacion.

Por lo que respecta á los juegos, aunque son tantos y tan varios, los podemos reducir á juegos de fortuna, industriales, gimnásticos, teatrales y mistos. Juegos de fortuna, son aquellos en los cuales el suceso se gobierna por acaso, y no por direccion del hombre; como se ve en el juego de los dados, de la oca, biribis, lotería, y cualesquiera género de suerte. Industriales llamo á aquellos que se practican solo por industria, sin ejercicio particular de las fuerzas del cuerpo ni deleite de los sentidos, como el de las damas, ajedrez y otros. Gimnásticos, son aquellos en que se ejercitan las fuerzas del cuerpo con poca ó ninguna industria; como son el pasear, saltar, correr, bailar, jugar á la pelota, á la calva, al volante, á las bochas, bolos, mallo, trucos, villar y otros muchos. Los teatrales en calidad de espectáculos, son aquellos en que no se pone industria ni trabajo por parte de los espectadores, si solo se procura el deleite de los sentidos, ó se fomenta alguna pasion, como se observa en las comedias, tragedias, fiestas de toros y otros espectáculos. A esta especie de juegos

se reducen las farsas, bajo cuyo nombre entiendo cualesquiera acciones ridículas que se hacen para divertir. Por último, los juegos mistos participan algo de cada uno de los referidos ó de parte de ellos; como los de naipes, chaquete, tablas reales y otros.

En cuanto á la práctica, los de fortuna están generalmente prohibidos; porque en ellos el principal deleite se toma del interés ó de la ganancia indebida por su naturaleza, y son ocasion de fraudes y daños gravísimos; mas en particular el soberano puede permitir, y permite algunos con las precauciones que tuviere por conveniente. De las tres clases que á estos siguen, los gimnásticos son los mas proporcionados para mantener y aumentar las fuerzas del cuerpo, si se usan con moderacion; pero muchos de ellos tienen algo de indecoroso para las personas serias. Los industriosos son decentes á todos; pero igualmente son los menos aptos para recrear y descansar el animo, que debe estar en ellos atento para jugarse bien, tanto ó mas que en otras ocupaciones serias. De los teatrales en calidad de espectáculos, se usa mas libremente, y en ellos se halla con ventaja á los demás, el deleitar sin fatiga alguna; pero tienen inconvenientes que les hacen posponer á los referidos. Supuestas estas ideas generales, paso á establecer las reglas que deben observarse, para que los juegos y generalmente las diversiones no sean perjudiciales á los niños, antes bien contribuyan á su mayor adelantamiento en la virtud y en los estudios.

Primera. «Solamente se han de permitir á los niños diversiones y juegos licitos y honestos.»

No es menester esforzarse mucho para persuadir esta regla; porque siendo comun á todas las acciones de los hombres, lo ha de ser con mayor razon de cualesquiera que sean las de los niños. Además, que usándose de las recreaciones con el fin de que por medio de ellas se facilite la práctica y progresos en las cosas serias, por un particular beneficio de la Providencia, segun dice Quintiliano, «se consigue esto con ventaja por medio de las acciones honestas.» Aun ciertas cosas que en algunos casos son permitidas á los de madura edad, no lo han de ser jamás para los niños; porque como carecen de luces y discernimiento para distinguir los casos y ocurrencias en que puede hacerse una cosa, que por lo general está prohibida, conviene acostumarlos á respetar y conformarse en un todo con la legislación, que prescribe los limites de las diversiones y juegos. Por esta razon, de ninguna suerte se les han de permitir juegos de dados, biribis, banca y otros de envite y de fortuna; ni la caza ó pesca y otras acciones, cuando ó en donde estén prohibidas. Con mayor razon se deben apartar de mu-

chos juegos caseros, en que con palabras ó acciones se mancha el pudor y la honestidad, ó se satirizan otras personas. Tambien es conforme á la doctrina de San Pablo, que los cristianos no se ocupen en chocarrerías, bufonadas ó palabras necias.

Segunda. «Para la recreacion se han de preferir aquellas acciones ó entretenimientos, mediante los cuales con mayor utilidad se consiga.»

Cuando sin echar mano de los juegos que solo tienen por objeto la diversion, se puede conseguir por medio de alguno de los entretenimientos arriba referidos, será mayor la utilidad, dando nuevos ensanches á la instruccion. Mas para este efecto, es necesario no forzar, sino dejar que obre libremente la inclinacion de los niños; porque de lo contrario se atrasarian en el estudio, y no adelantarian en lo otro. Tambien se ha de evitar que se ceben demasiado en alguna de aquellas cosas que se toman por pasatiempo; porque si asi fuese, abandonarían su principal ocupacion. Este riesgo amenaza principalmente respecto del baile, del montar á caballo y de la caza; por lo que han de ser muy medidos los ratos que se concedan á estas cosas. Para templar éstos ejercicios con el estudio, téngase presente la doctrina de Aristóteles, que dice: «que no conviene unir el trabajo corporal con el de la mente, porque se impiden mutuamente.»

Tercera. «No se debe permitir á los niños la recreacion, que llega á degenerar por demasiada aficion, ó por tomarse con seriedad.»

Los juegos se permiten para aliviar el fastidio que pudieran producir las ocupaciones serias, y para que se excite el gusto y aficion, que movidos deben aplicarse á los estudios. Así sucede mientras se guarde moderacion en ellos, segun dice Quintiliano: como al contrario, si son excesivos, se aficionan y acostumbran á la ociosidad y negligencia en el estudio. Tambien se ha de procurar que toda diversion quede en clase de pasatiempo; y para esto, no se ha de tomar con anticipacion, ni se ha de seguir con formalidad y aparato, ni se ha de volver á la memoria, si puede ser, despues que haya pasado. Así, cuando se observe que los niños se previenen con anticipacion para los juegos que meditan, que procuran llevarlos de cada vez mas á la perfeccion, y hablan despues frecuentemente de ellos, se les debe quitar en todo ó en parte, hasta que se reduzcan á los justos límites. Hay entre los juegos y diversiones algunas que están menos expuestas á este inconveniente; tales son las que se arman de pronto, y aquellos juegos entre los gimnásticos, que nos vemos precisados á dejarlos por la edad, y por muchas ocurrencias.

Cuarta. «Se ha de tomar de los juegos y diversiones solamente lo preciso y oportuno.»

Lo que dice esta regla es lo mismo que quiso significar el Espíritu Santo, cuando en los Proverbios dijo: «¿Has encontrado miel? pues come de ella lo que baste, no suceda que saciado la vomites.» Porque toda diversion, juego ó entretenimiento, se debe reputar como medicina, que se usa para el ánimo ó el cuerpo; y al modo que de la medicina solo tomamos la parte que nos basta para conseguir ó conservar la sanidad, así tambien debemos usar de la diversion en cuanto sea útil para el intento. Por manera, que si basta un entretenimiento para recrear el ánimo, no se ha de echar mano de un juego ocioso y vano; y si basta una hora, no se han de emplear dos. Tambien se ha de tener cuenta con destinar á la diversion el tiempo y horas menos aptas para el estudio; y con esto se logra, que en el que se emplee en el estudio se haga mas grande, ú con mayor seguridad el progreso.

Quinta. «Cuando sea preciso valerse de los juegos, prefíranse los mas sencillos.»

Hay ocasiones en que los niños no manifiestan inclinacion ó entretenimiento alguno que sea útil, y es preciso concederles algunos juegos para su diversion. En esta ocasion, pues, como en cualquiera otra, se deben preferir los mas sencillos; porque estos se llegan mas á las acciones naturales, y estragan menos el gusto y la aficion. Por lo mismo contribuyen al mayor vigor de las facultades naturales, y á que no se trastornen las ideas de las cosas, ni se disipen vanamente los deseos.

Sesta. «Se han de acomodar los juegos y diversiones á las edades y tiempos.»

Insensiblemente, y solo guiados de la naturaleza, practicamos esta regla, que es conforme al dicho del Eclesiástico: «cada cosa tiene su tiempo.» Todos cuando pequeños jugamos unos juegos, y practicamos unas diversiones que abandonamos con la edad, sustituyendo otras en su lugar. Y esto mismo se debe observar siempre respecto de los niños, atendiendo á la edad, tiempo y circunstancias para sus juegos. El trompo, la peonza, el escondite, rasguñar, dibujar y otros muchos, son juegos y diversiones de su primera edad. El mallo, la pelota, trucos, bolas, la caza y el montar á caballo piden mas años y fuerzas. La conversacion, las damas, el ajedrez, convienen á personas de algun asiento. El nadar solo se puede ejercitar cómodamente en el verano. El volante y otras diversiones caseras, son buenas para el invierno. Repártanse, pues, segun las edades, tiempos y dias, para que se practiquen sin daño, con orden y utilidad.

ol Sétima. «Se ha de apartar á los niños de las diversiones peligrosas, y de las que se siguen malas consecuencias.»

III Los muchachos por su inadvertencia, suelen, llevados de su afición á los juegos, exponerse en ellos á daños considerables; y contra estos acaso debe andar despierta la atención del que los cuida, no solo apartándoles del peligro, sino precaviéndole. No solo deben precaverse los peligros respecto de los daños del cuerpo, sino tambien de los del alma; y para esto, entre otras precauciones, se tomará la de no dejarles jugar sino con otros niños de la misma edad y de semejante educacion. Pero en lo que mas cuidado se ha de poner, es en examinar si la diversion puede excitar alguna pasion que les sea perjudicial, para apartarles de ella. Esto, y el considerar cuán comun es que á los niños desde muy pequeños se les entretiene con juegos de naipes, y se les lleva á las funciones de baile, y se procura que cuanto antes hagan en ellas papel y se distingán, me hace entrar en una mayor discusion respecto de estos dos puntos.

Comienzo por los juegos de naipes, y en cuanto á ellos prevengo, que no procede la duda de los que están prohibidos por las leyes; porque estos, segun lo que queda dicho, de ninguna suerte deben jugarlos. Se habla, pues, de todos los demás que están permitidos por ellas, y en que tiene ejercicio la industria y habilidad del que los juega. Si observamos la práctica comun en esta materia, no parece que puede haber lugar para la duda. Porque las amas de leche suelen dar á los niños para que no lloren la baraja de naipes antes que sepan hablar ni los conozcan: las ayas despues les enseñan varios juegos aun de los prohibidos: los criados mas adelante los juegan con ellos; y finalmente, los padres alaban que cuanto antes se hallen en estado de alternar con los sugetos que concurren á sus tertulias. Pero no siempre la práctica es regla cierta para las acciones, mayormente cuando de estas se siguen fatales consecuencias. Desde luego, sin mucho exámen, se viene la consideracion de que, si bien los juegos de naipes sean diversion útil para gente madura que gusta del asiento y se divierte solo con variar de ideas, sustituyendo á las ordinarias otras nuevas ó menos cuidadosas, no lo son para los niños; porque la naturaleza de estos se halla en continuo movimiento; y cuando se ve libre, ama y busca el desahogo, de que carece en la quietud y reposo, necesarios para el estudio. Pero lo que principalmenté obliga á excluir los juegos de naipes del número de las diversiones de que pueden usar los niños, es lo peligrosos que son, y las fatales consecuencias que de ellos suelen seguirse. Porque en el juego de naipes, por sus varias combinaciones, se ponen en ejercicio

las pasiones capitales del hombre, el deseo de la superioridad y el interés. De estas dimanar las descompasadas alegrías, á que suelen acompañar el menosprecio de los otros, los escarnios y mofas; y los arrebatos de ira á que siguen las porfías y pendencias, con menoscabo de honra y de hacienda, echándose frecuentemente mano para repararlas de la mentira, del engaño, del fraude y otras artes malas. En atención á esto, son algunos de parecer, que los juegos de naipes apenas pueden honestarse, y que se deben reputar todos generalmente prohibidos. Pero demos que sea una recreacion proporcionada para hombres imperfectos, y que sea permitida á muchos, porque se pueden jugar sin vicio. Aun en este caso no se deben permitir á los niños, por dos razones. La primera, porque siendo muchos de ellos facilísimos, muchas las ocasiones y proporciones de jugarlos, mediando el cebillo del interés y de la ganancia, corre un grande riesgo de que se aficionen á ellos, y produzcan finalmente los daños que arriba se expusieron. La segunda, porque un hombre moderado y circunspecto podrá contenerse tal vez en el juego dentro de los límites de la razon; pero no un niño que se abandona en él, y deja correr libremente sus pasiones. Apárteseles, pues, de semejantes ocasiones.

Digamos ahora del baile que se puede considerar como un juego de los gimnásticos; y aunque sea vano y despreciable el empeño de Luciano, y otros que le siguen, y en persuadir el alto grado de estimacion á que quieren elevarle, no se puede negar que por medio de él se consiguen algunas utilidades. Porque bajo este concepto (no obstante que entre los romanos era tenido por indecoroso, y aun ahora muchos lo reputan así), es apto para ejercitar las fuerzas del cuerpo; mantener la robustez y recrear el ánimo sin que de ello se siga inconveniente, ó se excite pasion alguna descompasada. En esta inteligencia, hemos dicho que se tomen algunas lecciones, mediante las cuales á mas de las utilidades dichas, se consiga el movimiento airoso del cuerpo, y se facilite algun despejo en los niños. Pero tienen otro aspecto por el cual de ninguna suerte les conviene, y se deben apartar de él como nocivo. Para que se distinga con claridad, considerémosle como una diversion que se sigue á la comida y bebida; que se ayuda con la música y aparato magnífico; que se practica por personas de entrambos sexos, adornadas con el gusto mas exquisito para atraerse mutuamente; y que todo el conjunto ha de satisfacer á los mas disolutos para merecer la aprobacion. Considerado, digo, por este aspecto, ¿quién no ve que apenas puede hallarse máquina mas poderosa para destruir por entero la buena educacion? Pues por medio de él hacen una vivísima impresion las pompas va-

nas, arrastrando la afición para aquellas cosas que no la merecen, las joyas, vestidos y adornos. En él se fomentan á una los deleites de todos los sentidos, y tienen entrada al corazón para apoderarse de él, sin dejar la menor afición á las cosas serias: son inevitables los malos ejemplos: son precisas las malas compañías que acometen con libertad á la inocencia desarmada y casi rendida: se oyen siempre palabras, y rara vez dejan de practicarse acciones que manchan el pudor y la honestidad con desvergüenza. ¿Pues quién en vista de esto, y siendo los bailes unas diversiones tan peligrosas, que aun los hombres formados ya y prevenidos para cualquier acontecimiento apenas pueden libertase del riesgo, pondrá duda en que no son aptas para los niños, á quienes se ha de conducir por los caminos mas sólidos y seguros? Tómense, pues, del baile solamente las lecciones que proporcionan los buenos efectos referidos, y de ninguna suerte las que sirven para dar fomento á la lascivia, y apártese á los niños de semejantes funciones por su peligro.

(Rosell.)

JUEGOS DE LOS NIÑOS. Los juguetes son el primer entretenimiento de la infancia. ¿Cuántos resabios pueden adquirirse con el manejo de las muñecas, purchinelas, caballos de carton y otras niñerías de esta clase! Dar á los niños juguetes en abundancia, como tiene costumbre de hacerlo la gente rica, es enseñarles á ser pródigos, inconstantes, codiciosos, y por fin inspirarles tedio. El muchacho que arrastra un mismo carricoche por largo tiempo en el patio ó jardín de su casa, está tan contento como el que tiene un cajon lleno de bagatelas. Si se acostumbra á aquel á guardar diariamente su carro en un parage, se le da una leccion continua de método y buen órden: asimismo cuando se exige de una niña que recoja y arregle con aseo sus muñecas, se la enseña á ser metódica y aseada en cosas mayores.

Con la abundancia de juguetes he visto fastidiados á los niños de la mas alta gerarquía, esforzándose en vano sus madres para entretenerlos con el manejo de muñecos hechos con tal artificio que excitaban la curiosidad aun de personas ya grandes. Sin embargo, conviene tener entendido que las figuras que se mueven por medio de resortes ocultos no excitan en los niños sino un asombro pasajero; pues no les interesa mucho sino lo que ellos mismos dirigen, y por otra parte sienten un vivo deseo de romper el juguete para ver el mecanismo que le hace moverse. Lo que puede arrastrarse, como caballos, carricoches, etc., es lo que mas entretiene á los niños, porque presta pábulo á su continua actividad.

Quitemos á las diversiones de los niños, dice Fenelon, cuanto pueda

inspirarles una afición excesiva, empleando para entretenerlos lo que contribuya á recrear su ánimo, ofrecerle una variedad agradable, satisfacer su curiosidad en orden á las cosas útiles, y ejercitar el cuerpo en las artes convenientes. Los juguetes que mas les agradan son aquellos que les hacen estar en movimiento, y con tal que muden frecuentemente de lugar estan satisfechos: una pandorga, una bola les basta para correr y divertirse. Asi que no es necesario discurrir mucho para proporcionarles entretenimientos, pues ellos mismos los inventan: basta dejarles en libertad de obrar, observarlos con rostro alegre, y refrenarlos si se exceden. Solo conviene hacerles conocer los placeres del entendimiento, como la conversacion, los cuentos y varios juegos de industria que suministran alguna instruccion. Todo esto aprovechará á su tiempo; pero no se debe violentar sobre ello el gusto de los niños, sino solo proponérselo. Algun dia tendrá su cuerpo menos disposicion á moverse, y su entendimiento mas accion.

En los juegos de los niños se observa su constante disposicion para imitar cuanto ven hacer á las personas grandes: gustan de tener muebles, cocinear, y lo demas que ven en casa de sus padres: convierten un baston en caballo, chasquean el látigo como los postillones, ó riegan como los jardineros. Las niñas visten á sus muñecas, las mecen, las acarician, y hacen con ellas cuanto han visto ejecutar á su madre. Conviene mucho que esta ponga atencion en los discursos que dirija la niña á sus muñecas; y verá como en ellos repite lo que la haya hecho mas impresion, y tal vez se la escapará alguna critica severa sobre cosas que haya visto ú oido á su misma madre; pues en los juegos es donde gozan los niños de mas libertad, y por consiguiente ofrecen mas ocasiones de observarlos bien y descubrir sus pensamientos.

Todas las madres saben cuánta utilidad puede sacarse de la diversion de las muñecas: con ella se adquiere el hábito de cortar, coser y arreglar vestidos, el buen gusto en los trages y otras habilidades propias de su sexo. La disposicion de las niñas para imitar las costumbres de su madre se descubre tambien en este entretenimiento. Si la muchacha ve á su madre muy ocupada en su tocador empleando gran parte de la mañana en aliñarse y calcular el efecto de sus adornos, no parará hasta conseguir cintas, plumas y flores para variar á menudo los de su muñeca.

Se hace en el dia gran provision de juguetes ingeniosos para formar el gusto y estender los conocimientos de las niñas en la estacion de invierno que salen poco de casa. En efecto, las cajas que contienen una coleccion de animales bien imitados, pueden servir para darles noticias

:

de esta parte de la historia natural. Un juego de óptica con estampas bien iluminadas, les ofrece á la vista paisages, edificios, mares, navíos y volcanes; y explicándoles todas estas cosas, se les prepara la razon para comprenderlas: hasta en las casas que forman las niñas de madera ó carton, pueden tomar alguna idea de la arquitectura y demas artes que tienen relacion con ella.

No soy de opinion que se empleen las estampas para ahorrarles el estudio, porque de este modo se fomentaria su pereza; pero al mismo tiempo no dudo que las estampas contribuyen á fijar en su memoria los acontecimientos históricos, y bajo este concepto son de grande utilidad. No conviene entretener á los niños con malos grabados; pues desde luego se les debe acostumbrar el ojo á la exactitud y buenas proporciones del diseño.

Para conocer hasta qué punto llega el mal gusto en las artes por falta de educacion, no hay mas que entrar en cualquiera casa de una aldea, y se verán colgados, ó tal vez pegados con engrudo en la pared unos mamarrachos espantosos que los lugareños miran como un prodigio. Si de alli se pasa á la habitacion de un menestral de la ciudad, ya se ven algunas estampas regulares que sirven de adorno. Ultimamente en las casas de personas de otra clase ricas y bien educadas, se ven cuadros hermosos y estampas de los mas acreditados grabadores; y de este modo se conoce cómo se afina gradualmente el buen gusto.

La pelota, la raqueta, el juego del aro, y otros de esta clase, fortalecen á los niños y les dan cierta agilidad; pero estos, como por lo comun son propios de muchachos, tratemos de otro mas agradable en que pueden ejercitarse las niñas con utilidad, y es la jardinería. Para hacer esta diversion útil á un tiempo y agradable, no debe permitirse á las niñas sino en la segunda época de la educacion, cuando ya sean capaces de plantar y tengan algun conocimiento de las flores. Anticipar los estudios á las diversiones que son propias de cada edad, y deben tener lugar sucesivamente en un plan de educacion bien combinado, es inutilizar todo el trabajo.

Debe evitarse tambien que las niñas se hagan zalameras ó afectadas, así en el tono de la voz como en sus modales: cuando piden algun favor se les ha de enseñar á hacerlo con espresiones naturales y sencillas, sin aquel estudiado artificio que solo es propio de quien trata de engañar.

Aun es mas importante otra leccion que da Plutarco, y es la de evitar con el mayor cuidado que los niños aprendan palabras torpes ó indecentes, porque estas acreditan la mala conducta ó liviandad de quien las pronuncia. Procúrese al mismo tiempo que los niños sean afables y

que hablen á todos con urbanidad, pues el que se desdena de practicarlo así, no tarda en hacerse odioso. Tambien conviene mucho acostumbrarlos á ceder en las disputas que se mueven entre unos y otros, porque como dice el mismo Plutarcó, no solo el vencer es glorioso, sino á veces el dejarse vencer, aun cuando nos acarree disgustos el vencimiento.

¡Cuántos hay que tienen fortaleza y resignacion bastante para tolerar grandes reveses, y no saben reprimir su cólera en las mas pequeñas contradicciones! Una madre que se ocupa con cariño discreto en cimentar bien el carácter de sus hijos, no debe desperdiciar ocasion alguna de enseñarlos á sufrir sin impaciencia los acontecimientos imprevistos que perturban sus diversiones ó proyectos. Suele suceder que el niño está haciendo una casa con naipes enfrente de la ventana, y soplando de repente el viento le derriba las cartas, lo cual le impacienta excesivamente. En tal caso debe aconsejarsele que vuelva á hacer la casa donde no dé el viento, diciéndole, no podemos evitar que este sople; sin manifestar mas interés que este en su contratiempo. Supongamos que habian de dar un paseo agradable, y que ya estuviesen dispuestos á salir manifestando mucha alegría, pero que de repente se entoldara el cielo y tronase. Despues de espresar la madre su sentimiento de perder la diversion que se prometia, deberá quitarse la mantilla con mucha frescura diciendo: el tiempo se ha mudado y ya no podemos salir; es preciso llevar con paciencia lo que no está en nuestra mano el evitar.

(*Mad. Campan.*)

JUEGOS Y DISTRACCIONES. Reconócese de tal manera la importancia de los juegos de los niños, que no hay un sólo tratado de educacion de alguna nota que deje de hablar de ellos, y sin embargo se ha hecho muy poco por aprovecharse en las escuelas de las ventajas que ofrecen para la educacion. Los niños andan vagando por las calles, las plazas y los campos, y al salir de la clase saltan y corren, ávidos de movimiento, de ruido, y á veces hasta de desórden. En lugar de entretenerse reunidos en un sitio determinado bajo la vigilancia del maestro, y aun con la intervencion de este, están abandonados á sí mismos durante los juegos y expuestos á mil riesgos y peligros de todas clases.

Verdad es que las escuelas no suelen tener un pátio ó sitio á propósito donde se reúnan los discípulos en las horas de descanso y recreo; verdad tambien, que el maestro necesita descanso y reposo, y que en estas horas se dedica y tiene necesidad de dedicarse á ocupaciones accesorias para atender á su propio bienestar y el de los suyos, lo cual nos guardaremos muy bien de censurar; pero de todos modos es muy

sensible que se pierda un medio tan eficaz de estudiar el carácter de los niños, y que se deje á estos entregados á su propio instinto y sus inclinaciones del momento. «Es preferible, dice un excelente escritor, dejar solos á los niños durante el trabajo, que durante los juegos;» y es una verdad. Preciso es, por tanto, remediar el mal; esperamos que así se hará, y á este fin nos proponemos hacer algunas reflexiones.

Al terminar la escuela, los niños que un momento antes, bajo el dominio de la disciplina y el trabajo, formaban como un todo sujeto á su direccion única, se extienden por el patio ó el sitio destinado á los juegos, recobrando cada uno su individualidad y su propio carácter. ¡Cuántas pasiones se desencadenan en un momento! Aquí la sed de dominar arrastrando tras de sí á los otros; allá la generosidad y el espíritu de abnegacion; en otra parte la envidia, los celos, la astucia; ó bien el afecto, la dulzura, la amabilidad, la inteligencia y el genio de invencion! ¡Cuántos móviles secretos, puestos de manifesto y de que puede sacar gran partido el maestro! Allí como entre los hombres, dice Lebrun, se encuentra el déspota que usurpa el poder, y el tímido dispuesto siempre á la obediencia, y que bueno y débil cede siempre por ahorrarse los disgustos de la lucha. Bonaparte mandando el ataque de una ciudadela de nieve en Brienne, era el mismo conquistador que llenaba á Europa de admiracion y espanto en Marengo y en Austerlitz; y un maestro hábil, que observase con cuidado su aptitud, su mirada de águila y su palabra animada y rápida, á no adivinar su prodigioso destino, hubiera descubierto por lo menos un genio superior.

El niño busca instintivamente el juego, para satisfacer la necesidad de movimiento y actividad corporales que le inspira la naturaleza. Por efecto de ese movimiento casi continuo, que se advierte tambien en los animales jóvenes, se desarrolla el cuerpo, se robustecen los músculos, adquieren los miembros flexibilidad y vigor, y á la larga llega el hombre á tener por este medio tal confianza en sus fuerzas físicas, cuya influencia es tan grande en el alma, que los antiguos la expresaban con el adagio: *Mens sana in corpore sano*; un espíritu sano en un cuerpo sano. Estas palabras expresaban para ellos el resultado de toda la educacion.

Para satisfacer la necesidad de movimiento en los niños, es preciso promover los juegos durante las horas de recreo por todos los medios. Al maestro inteligente, no le gusta ver grupos de niños que se separan de sus compañeros para ocuparse misteriosamente en conversaciones ó entretenimientos, que de seguro no se atreverian á repetir á la vista de todos. El aislamiento es para él un mal signo. Además, cuando los ni-

ños encuentran placer en los juegos, temen que se les prive de ellos y procuran evitar los castigos. Y si pasan agradablemente las horas de recreo en juegos convenientes, se evitan las conversaciones peligrosas, el cuerpo se desarrolla y se fatiga bastante para que repose completamente por la noche, lo cual contribuye á mantener la pureza de costumbres, la salud y robustez, la franca alegría, el amor al trabajo y el respeto á las reglas establecidas.

El maestro puede asociarse sin dificultad á estos juegos si tiene gusto, ó si su inteligencia de la educacion se lo aconseja. En los juegos, el niño hace alarde de independencía y de libertad, y se muestra reconocido al maestro que consagra esta libertad, asociándose á ella. Los cuidados de la enseñanza y la educacion, son un deber; la participacion en las distracciones, se considera como un don gratuito y se agradece. Procúrese observarlo todo sin que se advierta, dirijase sin que se conozca, y no se insista mas por un juego que por otro, «porque el placer no viene por lo comun cuando se le llama, y la libertad como el apetito, es siempre el mejor condimento. Procure el maestro que su presencia no se tome por inspeccion, interétese realmente en los desahogos de sus discípulos; haga parecer que se divierte, porque el placer no sufre indiferentes, y el que no toma parte en él lo destruye.... Sobre todo no reprima las fuertes y prolongadas risas, ni tenga la crueldad de decir á sus discípulos, que hacen mal en estar alegres, y que no hay motivo para estarlo: se rien, suele decirse, de una niñería, de una necesidad; pues bien! ¿han de reirse de una cosa sensata? Respetemos las risas infundadas, que son las únicas inocentes, porque son las únicas inofensivas. (1)»

No hay que temer que pierda el maestro de este modo su dignidad, porque no consiste esta en una actitud pedantesca, además de que al buen maestro le basta una palabra, una mirada oportuna, para conservar su verdadera superioridad, mucho mas cuando sabe portarse como padre tierno y amigo sincero.

Lo que importa es, que el maestro que interviene en los juegos de sus discípulos, conserve siempre el mismo humor. Los niños son vivos, y por lo mismo bruscos en sus diversiones, y á veces hacen sentir al maestro su brusca franqueza. Entonces es ocasion de hacer prueba de longanimidad, y aprovecharse de las circunstancias para dar una leccion de dulzura y buen porte en el juego, que por lo comun se recibe bien y se comprende á media palabra. A veces se adelantan á darla los niños mas crecidos, ahorrando al maestro el trabajo, y no hay necesi-

(1) Mlle. Sauvan.

dad de decir cuán importantes han de ser para la educación estas enseñanzas aprendidas, por decirlo así, al vuelo, al aire libre y bajo los rayos del sol. De este modo lejos de disminuirse, se realza la dignidad del maestro.

No conviene interrumpir al niño en sus juegos para reprenderle, porque está distraído y escucha acaso con prevención. Lo mejor es, reservar las reprensiones para circunstancia mas oportuna, cuando puedan hacer efecto las palabras que se les dirijan.

Pero volvamos á la dignidad del maestro. Lejos de perder, debe ganar necesariamente por el contraste de su alegría y de su atractivo durante el juego, con su gravedad y aun severidad cuando se trata de volver al santuario del estudio. Al ver los niños tan súbito cambio, forman mas alta idea de la importancia del trabajo, y experimentan reconocimiento por el que prescinde de la austeridad de su carácter para tomar parte en sus entretenimientos. En todas las cosas, se requiere sin duda alguna, tacto y observacion, y es preciso que el maestro proceda con gran cuidado; ¿pero consiste en otra cosa la educación?

Para los maestros es un grande obstáculo el que los niños no pasen en las escuelas el tiempo que media de una clase á otra, como sucede en los colegios, y por eso no puede sacarse tanto fruto de los juegos como en estos. Algo puede hacer sin embargo el maestro con sus ensayos, y no debe desperdiciar las ocasiones.

En los pueblos suelen pasar los niños las horas de recreo en el pórtico de la iglesia, y esto es lo menos malo. Cuando recorren los campos, no suelen tardar en acostumbrarse á hacer daño en las plantas y aun á cosas peores. La indiferencia ó la ignorancia de los padres de que todo esto procede, es lo primero que debe combatirse. Creen muchos, que en proporcionando libros á sus hijos, y en pagando la retribucion, todo lo demás corresponde al maestro. Este, pues, que por su carácter y posición debe mantener relaciones con las familias, ha de aprovechar todas las circunstancias oportunas para destruir tales errores, y abrir los ojos á multitud de gentes que los tienen cerrados con respecto á muchas cosas, y entre ellas en lo tocante á educación.

Por lo comun los niños que viven en los pueblos, toman parte muy pronto en trabajos agrícolas proporcionados á sus fuerzas. Se ejercitan sucesivamente en cavar, sembrar, escardar, y aun en podar los árboles frutales desde que saben manejar los útiles necesarios. Suele imponérseles este trabajo como una carga, y de aqui viene el mal. ¿Por qué no se les han de encargar estas ocupaciones como una distraccion ó un premio? La perspectiva de una ligera recompensa, bastaria para esti-

mular su celo, y cuando hay muchos niños en una familia, es muy fácil introducir entre ellos una noble emulacion, basada en los sentimientos fraternales, que son dulces y duraderos en el resto de la vida cuando se cultivan desde la infancia.

Conviene fijarse bien en el modo de pasar las horas de recreo en la casa paterna, porque el niño es naturalmente inclinado á prestar algun servicio y demostrar que es útil para alguna cosa. En la educacion comun, no sabe sacarse partido de los dones que la Providencia ha implantado en el corazon del hombre, para que nos aprovechemos de ellos; y el maestro debe hacer conocer á los padres estos preciosos recursos que tienen en sus manos. Los trabajos de los niños dirigidos así, producirán mucho mejor resultado que cuando se imponen como una carga penosa.

Entre los niños de los pueblos, hay muchos que tienen aficion á recorrer los campos y los bosques, y es menester aprovechar para el bien estas correrías bagabundas. La recoleccion de plantas medicinales, por ejemplo, bien para el uso doméstico, bien para venderlas, de cuyo producto podria comprarse un pantalon ó un chaleco para el mismo niño, es un entretenimiento que pueden promover los padres y los maestros. El maestro puede tambien formar un depósito de estas plantas recogidas por los discípulos, y proporcionarlas en tiempo oportuno á los que las necesiten en el pueblo, ó entregarlas al párroco, á quien por lo comun acuden los necesitados. Esta idea puede aplicarla cada profesor, segun las circunstancias del pueblo, acostumbrando á los niños á prestar servicios jugando, y aun á ajercer actos de caridad.

Los dias de lluvia es fácil entretener á los niños en limpiar semillas, en separarlas, en componer los instrumentos de labor y en otras cosas análogas, en lo cual tendrán grande influencia los consejos del maestro.

Esto es lo que se practicaba en Hofwyl, en Suiza, y lo que se practica aun en otros puntos.

No hay necesidad de entrar en mas explicaciones. Cuidese, sobre todo, de no imponer este trabajo como una obligacion, porque en faltando la libertad, ya no es distraccion ni recreo. El niño necesita entregarse á juegos y movimientos, y es preciso permitirselos.

En las ciudades y poblaciones de crecido vecindario, las circunstancias varían. Los niños se distinguen de los de los pueblos por sus hábitos, sus costumbres y el desarrollo de su inteligencia, y por tanto el maestro debe colocarse bajo distinto punto de vista.

El niño adquiere pronto la experiencia de la vida en las grandes ciudades; la educacion que se forma por los sentidos y las cosas exte-

riores empieza allí casi en la cuna. Desde que el niño sale á la calle de la mano de la madre ó agarrado á su falda, empieza á fijar la atencion sucesiva ó simultáneamente en la infinidad de objetos que le impresionan. Hay al principio confusion, sin duda alguna, en sus percepciones, pero al cabo de poco tiempo los ojos de su inteligencia distinguen con claridad los objetos y, sin advertirlo, establece cierto orden en los conocimientos que adquiere de minuto en minuto. Este incesante trabajo del alma humana excitada, obligada á la reaccion de dentro á fuera, ofrece á la vez grandes ventajas y grandes inconvenientes. Grandes ventajas, porque esta sobreexcitacion da flexibilidad al espíritu y le habitúa pronto á apreciar con rapidez las relaciones y diferencias de los objetos que percibe, á analizarlos y á grabarlos claramente en la memoria para aprovecharse de ellos cuando lo necesita. De aquí resulta que el niño de las ciudades tiene siempre la inteligencia despierta; de aquí esos dichos agudos, esas contestaciones prontas, esa rapidez de pensamiento, que es su carácter distintivo y que es preciso tener en cuenta.

En cambio la continua sobreexcitacion de las facultades humanas en tan tierna edad ofrece sus inconvenientes. Por lo comun el espíritu pierde en solidez lo que gana en movilidad, en rapidez para variar de aspecto cuando lo exige el mas ligero motivo. Pero no podemos variar la naturaleza de las cosas; no podemos hacer que una ciudad populosa se convierta en una aldea y al contrario; sino que es preciso aceptar las cosas tales como son, y aprovecharse de las ventajas y atenuar los inconvenientes: ese es en realidad el objeto de toda la educacion.

Por desgracia no suelen tenerse presentes estas consideraciones por los que debieran tenerlas. Salen los alumnos de un colegio ó de una escuela al campo en dos filas, llegan á un sitio determinado y empiezan á jugar. Todo esto es excelente y bien entendido: orden y compostura en el tránsito; aire libre y libertad en sus distracciones. Pero el vigilante se pasea solo mientras tanto, interviene cuando ocurre alguna disension, y vuelve luego á su aislamiento. Tal es su conducta en lo general.

Por todas partes se encuentra, ya una fuente, ya una estatua, ya un monumento cualquiera, y ni se llama la atencion sobre ellos, ni menos se refiere su origen y sus vicisitudes á los alumnos. Por insignificante que sea una poblacion, tiene sus recuerdos, ya terribles, ya gloriosos, cuyos detalles son en extremo interesantes. ¡Qué idea tan distinta formarian los niños de los pueblos en que viven si aprendiesen ju-

gando la historia de sus monumentos religiosos ó civiles! ¡Qué poéticos serian para ellos, y cuánto no llamarian su atencion, sitios que miran ordinariamente con indiferencia! ¡Qué placer no tendria el niño en aprender así la monografia de la iglesia, de las ruinas del castillo, del puente, de la fábrica, de las casas consistoriales, á cuyo lado ha nacido y está destinado á vivir! Los juegos de accion y de movimiento alternando con estas narraciones familiares, harian muy atractivas las horas de recreo, y los discípulos sacarian de ellas gran provecho. Un molino, una fábrica ofrecen tambien ocasion para visitas recreativas é instructivas.

Un venerable obispo lo ha establecido así en las escuelas católicas de Edimburgo, tanto de niños como de adultos, que están bajo su direccion. Los maestros, sin necesidad de texto, explican sucintamente las diversas calles y los diversos monumentos de la ciudad remontándose hasta su origen, como un compendio de la historia del pais, cuyo resúmen lo forman las piedras de los edificios. No puede imaginarse cuán grande es el número de alumnos que concurren á tales lecciones explicadas con frecuencia al aire libre, frente á los mismos monumentos. Y esto que es posible en Escocia, ¿dejará de serlo en nuestras ciudades y aun en las aldeas?

En los colegios ó escuelas donde hay gimnasios, el maestro debe estimular á los discípulos á que tomen parte en los ejercicios, con los cuales se adquiere flexibilidad y vigor, vigilando al propio tiempo que no se escedan de los limites prudentes, y prohibiendo todo lo que ofrezca graves peligros.

En resúmen, es preciso dejar al niño que se entregue al juego y al movimiento en tiempo oportuno, y excitarle cuando no lo hace, tanto por su desarrollo físico, como para evitar el aburrimiento cuando no otra cosa peor; es preciso dirigir los juegos sin que se advierta, sin privar á los niños de su libertad; es necesario en lo posible sacar partido de los mismos juegos y distracciones para la enseñanza y la educacion; y á la vez es preciso igualmente evitar toda sobreexcitacion inútil, y en especial las que puedan desarrollar las malas pasiones. Por lo demás, las reglas prácticas pertenecen mas bien á los detalles, los cuales dependen de las circunstancias que el maestro inteligente sabrá apreciar en todo su valor.

JUGUETES. Los juguetes se consideran ordinariamente como medios de entretenimiento ó distraccion para los niños, y bajo este único punto de vista son ya de grande utilidad. Con solo evitar el aburri-

miento ofrecen ya una ventaja moral; pero además pueden contribuir al desarrollo intelectual. Conviene apropiarlos al objeto, y á este fin, antes de adquirirlos y de entregarlos al niño, someterlos á un exámen pedagógico. Algunos son manifiestamente perjudiciales, tanto física como moralmente considerados; y otros, por el contrario, ejercitan hasta cierto punto las facultades intelectuales. En fin, si se hace la eleccion con prudencia, pueden conseguirse resultados importantes sin disminuir el placer que causan á los niños.

Conviene cuidar con mucho esmero de mantener el buen humor y la alegría de los niños. El quitarles los bastones, látigos, tambores etc. para que no hagan ruido, y á las niñas las muñecas á pretexto de que no se excite su imaginacion, equivale á destruir en su origen el germen de excelentes facultades y disposiciones. ¡Ojalá que la miseria no privase á muchos de los placeres de la infancia! Por lo demás, es fácil de comprender que la eleccion de juguetes ha de hacerse con inteligencia.

Algunos juguetes son perjudiciales. Los pintados son dañosos en manos de los niños, especialmente en la época de la denticion en que tienen afán de llevarlo todo á la boca, porque el color se disuelve en la saliva y tragan sustancias á veces venenosas. Lo son tambien los que tienen ángulos ó asperezas, porque pueden herirse con ellos. Los hay tambien que pueden contribuir á retardar el crecimiento por la actitud que obligan á tomar al usarlos. Sin embargo, no debe llevarse el temor hasta la exageracion, ni prohibir todo lo que pudiera ser causa de algun accidente. Las demasiadas precauciones suelen producir por resultado la torpeza, además de que es imposible prevenir todos los males.

Los juguetes nocivos á la moral, son los que ofenden el pudor. Su influencia es mas perniciosa en las clases poco instruidas de la sociedad que en las otras, porque el mal gusto con que suelen estar trabajados es causa de que no se usen entre los niños de familias acomodadas. Con los de corta edad no son tan peligrosos, pero siempre es bueno desecharlos.

No deben prodigarse mucho los juguetes, porque el niño se disgusta de ellos, se aburre luego, y se hace exigente. Un juguete le distraeria mucho por sí solo, y apenas le causa placer alguno cuando posee además otros muchos. Al fin se cansa de todo, y nada le contenta.

Cuando el niño sabe ya hacerse juguetes por sí mismo, conviene estimularle á que se fabrique los que le sirven para sus diversiones. La alegría que le causa una cosa ejecutada por él mismo, es mayor que la que proviene de la simple posesion. Por eso en vez de juguetes frágiles

por lo común, es preferible comprar materias para construirlos, colecciones de historia natural, lo necesario para trabajos de carton, etc. Por fin, debe elegirse con preferencia á todo, lo que puede contribuir á aprender alguna cosa.

No pretendemos con esto desterrar los presentes que se hacen á los niños para Navidad, año nuevo, los dias del santo de alguno de la familia, de los mismos niños etc.; no es en manera alguna nuestro ánimo destruir esa edad de oro que recuerdan estos placeres bajo diferentes aspectos, porque para muchos de ellos es la época mas dichosa de su vida; á lo que únicamente aspiramos es á que los objetos que se regalen se escojan con prudencia y discernimiento.

La afición á los juguetes se pierde comunmente al salir de la infancia. A veces no sucede así, mas no por eso debemos inquietarnos demasiado, ni deducir que se retarda el desarrollo de las facultades. ¿No hay personas adultas que se entretienen como los niños, y encuentran en ello una verdadera diversion? ¿Por qué no lo han de hacer los mismos niños? La aversion prematura á los juguetes de la infancia, anuncia á veces cierto estado enfermizo que hace envejecer el cuerpo y el espíritu, y en otras ocasiones es efecto de un desarrollo precoz bien caro para los niños, porque les hace perder esa edad de oro que nada es capaz de reemplazar. Hay niños que miran con desden los juegos de sus compañeros y se dan el tono de un hombre formal; pero es seguro que al cabo de diez años los que hayan seguido en su desarrollo una marcha regular, sabrán cumplir mejor los deberes de su destino que los mas precoces.

En la educacion bien dirigida se establece, por medio de entretenimientos útiles, la transición de los juegos de la infancia á las ocupaciones de la edad adulta.

JUICIO. El desarrollo del juicio y la razon constituye el objeto á que en último resultado debe aspirarse en la educacion intelectual. Sin este desarrollo, se abusa de las facultades mas enérgicas y de los dones mas preciosos. Sin él el entendimiento en accion es como un piloto que á toda vela va á estrellarse contra las rocas. El juicio es una especie de vista interior, es una voz que nos dice: «esto es lo verdadero; esto es lo falso;» es una revelacion de la sabiduría y del orden; es la luz destinada á iluminar toda nuestra actividad, todo el conjunto de la vida.

Es muy extraño que se haya descuidado tanto en las escuelas de la niñez, sacrificando su ejercicio y desarrollo al de la memoria, y es ya

tiempo que se mire con toda la importancia que merece una de las facultades intelectuales que debe dirigir las demás, como el jefe dispone á su arbitrio de sus subordinados.

Vamos á dar á conocer esta preciosa facultad, indicando antes, para que se comprenda mejor, las principales operaciones del entendimiento.

Tenemos *ideas*, es decir, representaciones de las cosas en nuestro espíritu, como del sol, de la luna, de la redondez, de la luz, etc.

Las *ideas individuales* representan un objeto determinado, considerado como único; como por ejemplo: la idea de tal árbol que hemos visto en el jardín, de tal mueble que hay en nuestra casa, de tal hombre que conocemos y designamos por su nombre propio. La noción individual es infinita, de modo que no hay posibilidad de llegar al fondo y poseerla en toda su plenitud. No hay ser alguno en el universo que no pueda someterse á un estudio sin término.

Pero si, comparando muchos seres semejantes, hacemos abstracción de los rasgos porque se diferencian para formar un grupo de los caracteres que les son comunes; si imprimimos un sello de unidad á este grupo y le designamos con un nombre, este nombre es la expresión de *una idea general*, como animal, árbol, planta, pájaro, hombre. En la naturaleza no hay ser alguno que convenga exactamente á las ideas generales; no hay mas que individuos. Nada hay que sea árbol tipo, ni hombre tipo. Estas ideas son una concepción de nuestra mente, y no comprenden sino un número limitado y determinado de ideas parciales, á saber: las de los caracteres que pertenecen á todos los objetos pertenecientes al mismo grupo. La enumeración de las ideas parciales comprendidas en la idea general, constituye su definición.

Las ideas generales son el fundamento de todas las ciencias.

La idea es *simple* cuando su objeto es indivisible y no puede descomponerse, como las ideas de color, de sonido, de olor, de placer, de dolor. El rojo es el rojo. El análisis no descubre en esto elementos. Tales ideas es inútil intentar definir las, porque lo simple lo comprendemos sin intermedio alguno, y de otro modo no lo comprenderíamos. Además si fuera preciso definir las ideas simples, las definiciones no tendrían término, y en las discusiones sería imposible encontrar una base que sirviera de fundamento para establecer la verdad.

La idea es *compuesta* cuando su objeto comprende muchos elementos, que hace conocer el análisis. Las ideas de hombre, de gobierno, de ejército, son compuestas.

La idea es *clara* cuando representa el objeto de tal manera que

comprendemos inmediatamente su naturaleza y sus cualidades. Tengo idea de una máquina de vapor, pero no conozco exactamente las partes de que se compone y la manera en que cada una funciona. La idea es aún para mí *confusa* ú *oscura*. Pero se me enseña lo interior de la máquina y las piezas de que se compone y el juego de cada una de ellas; presto atención á las explicaciones, y muy pronto mi idea que era oscura se hace clara. Los detalles que se me dan y la atención con que los he escuchado ha producido este cambio. «¡Qué diferencia, dice Malebranche, entre ver y ver!»

Nuestras ideas son como las nubes que divisamos al ponerse el sol, claras por un lado y oscuras por el opuesto. La parte sensible de las cosas nos hiere, así como también los resultados; pero las causas, y sobre todo su naturaleza íntima, permanecen en la sombra. ¿Qué cosa más conocida que los efectos de la gravedad, y qué más desconocida que la gravedad misma?—Si no se me pregunta qué es el tiempo, lo sé; pero si se me pregunta, ya no lo sé.

La idea es *completa* cuando representa perfectamente su objeto y le es igual. Formamos sin dificultad idea completa del triángulo; pero no la formamos de un árbol, ni aun de un grano de arena, porque no podemos penetrar á fondo la naturaleza de estos objetos. No conocemos completamente sino lo que es concepción de nuestro espíritu.

No solo somos susceptibles de tener ideas, sino que las comprendemos y apreciamos sus relaciones. La facultad que aprecia las relaciones de las ideas, se llama *juicio*.

Juzgar, es reconocer que una cosa debe afirmarse ó negarse de otra.

El juicio consta de tres términos:

- 1.º El *sugeto* de que se afirma ó se niega alguna cosa;
- 2.º El *atributo* que expresa la cualidad que se atribuye ó se niega al sugeto;
- 3.º La *cópula*, que consiste en el verbo *ser*, y que indica la existencia del atributo en el sugeto.

Ejemplo: «La estrella es brillante.»

El enunciado del juicio se llama *proposición*.

La proposición *simple*, es la que no tiene más que un sugeto y un atributo. Ejemplo: «El aire es pesado.»—«La tierra gira.»

La proposición compleja, es aquella en que el sugeto ó el atributo comprende otras proposiciones. Ejemplo: «Dios, que es invisible, ha creado el mundo visible.» Las palabras *que es invisible*, forman una proposición llamada *incidental*.

La proposición compuesta, es aquella en que hay mas de un sugeto ó mas de un atributo. Ejemplo: «Alejandro y Napoleon fueron valientes y entendidos.»

El juicio parece ser el acto primitivo y fundamental de la inteligencia. Yo no tengo idea de un *sugeto* determinado, sino reconociendo ciertas cualidades en una cosa que tengo á la vista. No formo idea de una *cualidad* sino cuando se me presenta en un sugeto, lo cual equivale á decir, que el juicio precede á los términos que lo forman, y sin embargo los supone. Esta contradicción aparente, no puede explicarse sino admitiendo que la idea de la cualidad y la del sugeto al que pertenece, han sido simultáneas (1).

Es preciso, sin embargo, reconocer que el juicio que no es de evidencia inmediata, supone el trabajo preliminar del análisis con objeto de descubrir si el atributo está realmente contenido en el sugeto. Cuando vemos dos objetos, los estudiamos; y si hay en ellos elementos comunes, tenemos conciencia de ello y en seguida lo decide el juicio.

Entre nuestros juicios, hay algunos que se forman en el momento en que los términos de que se componen se presentan á nuestro espíritu. La conveniencia ú oposición de las ideas entre sí, es tan evidente que la apreciamos sin exámen. Estos son los *juicios inmediatos*. No necesitamos para llegar á este resultado grandes esfuerzos de la inteligencia, ni grande cultura, porque se presentan como por sí mismos, y su autoridad es irresistible. La facultad de formar juicios inmediatos, se llama ordinariamente *razon ó sentido comun*. El sentido comun, dice Jouffroy, es un don que Dios ha concedido á todos.

Basta el sentido comun para los juicios siguientes: Yo existo.—El mundo existe.—No hay efecto sin causa.—Todo fenómeno supone una fuerza capaz de producirlo.—Todos los seres tienen un fin.—La organizacion de un ser, anuncia el objeto para que existe.—Un ser inteligente supone una causa inteligente.—Toda accion supone un agente; toda ley un legislador.—Un ser superior, gobierna el mundo.—Su accion se deja sentir en todas partes.—El universo está construido segun un plan regular.—Las leyes de la naturaleza deben ser estables.—Yo sé lo que pasa en mí mismo.—Yo soy libre de tener una determinacion ú otra.—Yo soy responsable de mis actos.—Hay profunda y eterna diferencia entre el bien y el mal.—Debemos hacer el bien y evitar el mal.—El bien y el mal tienen consecuencias ilimitadas.—Las necesidades de la humanidad, deben satisfacerse pronto ó tarde.—No termina todo con

(1) La percepcion de los fenómenos y la concepcion de la sustancia que los sostiene, no son sucesivos; son simultáneos.—*Cousin*.

la muerte.—Toda cualidad, supone una sustancia en que se halle.—Lo mismo, es lo mismo; es decir, que, á pesar de las diversas modificaciones que experimentan los seres, hay en ellos cierta cosa fija que no se pierde.

A estos principios pueden agregarse los axiomas matemáticos: el todo es mayor que cualquiera de sus partes; dos cosas iguales á una tercera son iguales entre sí; si á cantidades iguales se añade una misma cantidad, las sumas son iguales, etc.

Hé aquí lo que podemos denominar ideas claras del género humano. Se nos imponen por sí mismas con autoridad; están en el fondo de todas las inteligencias sanas y son el principal apoyo del entendimiento. Se ha tratado de combatirlas y acaso se combatan aun; pero los que han emprendido tan triste tarea, no han logrado jamás sacudir el yugo de los principios que combatian, y se han visto en la imposibilidad de obrar conforme á su propio sistema. Sin estas verdades, no podría elevarse edificio alguno científico, porque no tendría fundamento estable, y nuestros raciocinios no serian otra cosa que estacas sobre estacas, en cuya base solo habria arena movediza, es decir, la incertidumbre.

Los juicios inmediatos, por lo menos los mas generales, son los principios primitivos y absolutos que presiden á todas las operaciones del espíritu humano, y que están en el principio de todos nuestros conocimientos. Vienen á ser la emanacion de la inteligencia infinita, rayos divinos destinados á iluminar nuestro entendimiento, y á dirigirlo.

Vana ha sido la pretension de querer sacar estas nociones de la experiencia, porque esta, que es limitada, no podría darnos los principios que todo lo dominan, y á que debe ella misma su significacion. Lo que es relativo, variable, condicional, no puede darnos lo que es absoluto é inmutable.

«Estas verdades eternas, dice Bossuet, estas verdades que representan nuestras ideas, son el verdadero objeto de las ciencias. Platón nos recuerda incesantemente estas ideas [en que se ve, no lo que se forma sino lo que es, no lo que se engendra y corrompe, lo que aparece y desaparece al momento, lo que se hace y deshace, sino lo que subsiste eternamente. Allí está el mundo intelectual que ese filósofo atribuye al espíritu de Dios antes que se construyese el mundo, y que es el modelo inmutable de tan grande obra. Esas son las ideas simples, eternas, inmutables, ingenerables é incorruptibles, que nos recomienda para conocer la verdad.» Y en otra parte dice tambien: «y esas reglas del raciocinio y de las costumbres ¿subsisten en todas partes, me comunica su verdad inmutable, ó imprime en mi espíritu la idea cierta el que ex-

tiende por do quiera la medida, la proporcion y la verdad misma?—Es sorprendente que el hombre comprenda tantas verdades, sin comprender al mismo tiempo que toda verdad viene de Dios, está en Dios, y es el mismo Dios!»

Algunos autores denominan á los juicios inmediatos juicios *intelectivos*, porque los términos de que constan no se comprenden mutuamente, y no pueden deducirse unos de otros ni aun por el análisis mas sutil.

Pero no apreciamos siempre inmediatamente y sin esfuerzo la relacion que une el sugeto al atributo en nuestros juicios, sino que necesitamos repetidas experiencias, asiduas observaciones, ó apelar á laboriosos racionios para apreciarlos. En este caso el juicio es *mediato*.

Esto nos conduce á explicar ligeramente lo que es el *racionio*.

Quando no distinguimos fácilmente si hay ó no relacion entre las ideas, nos valemos de un procedimiento análogo al que se emplea en las artes. Supongamos que dos edificios están distantes uno de otro, y deseamos conocer en qué relacion se hallan en cuanto á sus dimensiones. Como no podemos aplicar el uno al otro, tomamos una medida que aplicamos sucesivamente á los dos. De la misma manera quando tenemos dos ideas, cuyas relaciones no apreciamos inmediatamente, nos valemos de otra tercera idea que comparamos sucesivamente á la primera y la segunda, y vemos si existe relacion entre ellas. Esto es lo que se llama un *racionio*. Consiste por tanto en *la comparacion sucesiva de dos ideas con otra tercera, para convencerse que hay relacion entre las dos primeras*.

Hé aquí un ejemplo.

El hombre debe buscar todo lo que tiende á perfeccionarle;

La instruccion perfecciona al hombre;

Luego el hombre debe buscar la instruccion.

El racionio demuestra la debilidad del espíritu humano, que no aprecia inmediatamente las relaciones de las ideas. Solo Dios, por su penetracion infinita, aprecia inmediatamente todas las relaciones de los seres.

JUICIO. (Modo de cultivarlo.) El niño juzga desde la cuna sin advertirlo. Tiene percepciones, las compara, las une y las desune, en virtud de la actividad propia de su inteligencia. A menudo las asocia de una manera inexacta, porque es inclinado á juzgar bajo el dominio de las primeras impresiones, por lo que oye decir en su derredor, y principalmente por lo que le sugieren sus nacientes pasiones. De aquí resulta que su espíritu adquiere pocas nociones exactas, y si muchos

errores que luego le cuesta gran trabajo rectificar. *Puede decirse que en la educacion intelectual hay tanto trabajo para demoler el edificio de las nociones falsas, como para construir el de las ideas exactas.*

De aquí se deduce la primera regla para los padres, las madres y los maestros: vigílese con cuidado á los niños en sus primeros años para que no adquieran errores por efecto del trato con sus compañeros, con personas ignorantes y apasionadas, ó por estar abandonados á sí propios.

Se les vigila para enseñarles á andar; vigíleseles tambien para enseñarles á pensar. «Algunos de nuestros errores provienen sin duda de falta de luz; pero la mayor parte, de las luces falsas de que se nos rodea.» He conocido un padre que se habia dedicado con tanto celo y asiduidad á la educacion de su hijo, que logró preservarle de casi todas las falsas nociones que obstruyen la inteligencia de los niños, y fundar en él un magnífico edificio de conocimientos sólidos, en la edad en que la mayor parte luchan aun para desembarazarse de los errores de la primera infancia.

El que tema no poder guiar á sus hijos, guárdese por lo menos de hablarles sino de cosas que sabe bien, siendo muy reservado en cuanto á las que no sabe sino imperfectamente; que no les hará poco servicio con oponer un dique al torrente de nociones incompletas ó falsas que amenaza invadir su entendimiento.

Por esto puede apreciarse la grande utilidad de las *escuelas de párvulos*, cuyo objeto es preservar á los niños de los peligros físicos, intelectuales y morales á que están continuamente expuestos cuando se les abandona á sí mismos en la casa paterna ó en las calles. En estas escuelas se prepara el desarrollo del juicio; porque las nociones exactas se adelantan, por decirlo así, sin dejar tiempo de establecerse á las falsas.

Para juzgar bien, es preciso que los sentidos se hayan ejercitado convenientemente y que las impresiones que trasmitan sean claras. En efecto, puesto que *juzgar* no es otra cosa que determinar si ciertas ideas convienen ó no entre sí, es evidente que para que esta operacion se haga con exactitud, lo primero de todo es que las ideas sean tan claras en nuestro espíritu que las comprendamos bien. De otra manera ¿cómo habíamos de poder decidirnos acerca de sus relaciones? Ejercitar bien los sentidos para que nos trasmitan fielmente y con distincion las impresiones, ha de ser el punto de partida para la formacion del juicio.

Pero serian inútiles las impresiones si el espíritu no prestase atención bastante para apreciarlas á medida que fueran llegando. Por lo mismo es tambien necesario atención ejercitada y enérgica para formar un juicio seguro. Obsérvase generalmente que los que juzgan bien, saben concentrar fuertemente su atención, lo cual se verifica en todos los periodos del desarrollo del individuo.

Para formar el juicio de los niños, debe habituárseles á que vean bien las cosas y los hechos, es decir, que debe desarrollarse en ellos con esmero el espíritu de observación. El estudio de la historia natural, como dice Degerando, contribuye mucho á este fin. Con el propio objeto recomienda Miss Edgeworth que se haga examinar á los niños con cuidado ciertos aparatos de uso comun, tales como la regla, el compás, las tijeras, las plumas, los lápices, á los cuales pueden agregarse los instrumentos de agricultura y otros. Estos objetos interesan mucho á los niños y les hacen reflexionar acerca de las relaciones entre el objeto y los medios empleados para conseguirlo. Pero no formarán idea exacta, sino cuando aprendan á usarlos: la práctica completa la observación y la hace eficaz.

Un simple acto de atención basta para pasar revista de las cualidades del objeto, y, en general, de todo lo que comprende; pero no alcanza siempre para apreciar inmediatamente todos los rasgos principales. Para conseguirlo se necesita, por lo comun, el examen sucesivo y detallado de las diversas partes del objeto en cuestión ó de todo lo que entra en su idea. Analizar la idea es descomponerla con cuidado, de manera que se reconozcan los elementos de que se compone; es hacer el inventario de sus partes y cualidades, de modo que pueda verse lo que comprende y lo de que carece.

Quando el espíritu ha analizado así cierto número de ideas, no halla dificultad en apreciar lo que tienen de comun, pues que las ha estudiado á fondo; y se comprende tambien que el arte de analizar las ideas y los objetos, ejercita el espíritu y le da una solidez y una fuerza que tiene luego grande influjo en todos sus juicios.

Por punto general el niño que analiza bien, juzga bien.

Esta operación intelectual, sin embargo, no conduce á los *juicios inmediatos* y los *principios absolutos* que figuran en el origen de nuestros conocimientos, y que son el producto directo de la penetración de que el Criador ha dotado al espíritu humano. Basta proponer estos principios para que los admita el entendimiento, el cual se los apropia al momento si está bien ejercitado. Sin mas auxilio que sus propias luces se reconoce el alma en las verdades universales, tanto que estén

al alcance del sentido común, como que pertenezcan á un órden mas elevado. Enúnciense simplemente estas ideas para que resalte la evidencia, y luego se recurre á ellas como á columnas que sostienen todo nuestro edificio intelectual.

Los ejercicios del juicio conducen gradualmente á los del raciocinio, y luego á encadenar los pensamientos en su órden natural y lógico.

Hay pensamientos que son como el origen de que se derivan otros, y no debe invertirse este órden.

El órden natural y lógico de los pensamientos y de los juicios constituye lo que se llama *método*. El método se funda en el órden natural de las cosas, y así se dice que uno tiene método cuando reproduce en su espíritu, en sus discursos y en sus escritos el órden que existe en la naturaleza.

Para acostumbrar los niños á un buen método, conviene valerse de los medios que vamos á indicar.

Hagámosles observar el órden del universo, su economía y la armonía maravillosa que Dios ha establecido en él. El universo es un reflejo del órden eterno de los pensamientos divinos y de su inefable encadenamiento. Nuestro método no puede ser jamás otra cosa que una pálida copia del de el sublime Arquitecto. Al hacer estudiar á los niños los grandes fenómenos naturales, mostrémosles la ley que los une, y sobre la ley la inteligencia infinita que ha dado la fórmula. Sigamos este procedimiento lo mismo en los hechos del mundo terrestre que en los del celestial, y veremos que los niños se desarrollan, se fortalecen y adquieren valentía y elevacion de miras como el aguilucho que agita sus nacientes alas en la cima de las rocas, dispuesto á lanzarse por los espacios infinitos.

Encadenemos con naturalidad las diversas nociones que comunicamos á los discípulos. Principiemos por la que les es conocido para conducirlos á lo que ignoran. Si procedemos por induccion, tomemos el punto de partida desde los hechos familiares á fin de que, eliminando las circunstancias accesorias, salga la ley de los hechos, como la flor que rompe sus envueltas para poner al descubierto su gracia, su colorido y sus perfumes.—Si procedemos por deduccion, sentemos desde luego uno de esos principios claros y fecundos, que todas las inteligencias adoptan sin dificultad, y apliquemos sin dudar la verdad general á todos los fenómenos que domina.—Cada idea ha de ocupar el lugar que le corresponda; que las inmediatas formen grupos; que en la cima de estos grupos esté la idea principal que las comprende, y que

cada conjunto, se designe por un título preciso. Establezcamos puntos de reposo en nuestra ruta á fin de que el discípulo tenga tiempo de apreciarlo todo con inteligencia y sepa siempre de dónde ha partido, dónde está y á dónde debe ir. Despejemos de nubes el horizonte á medida que avanzamos, para que el trabajo no sea simple forma sino viva realidad.

Procuremos que los discípulos estén atentos al método seguido en las obras que se les ponen en las manos.

Escojamos estas obras con cuidado. No nos faltarán libros, pero son raros esos libros de oro, que á la mas escrupulosa exactitud unen la sencillez, la claridad y la solidez; que presentan las materias distribuidas con acierto, tanto en lo que dice á la luz que deben prestarse mutuamente, cuanto á la generacion de las ideas y á la gradacion de las dificultades; esos libros que por una reduccion precisa, fácil y elegante, rodean el saber de una aureola luminosa que lo hace al propio tiempo mas agradable y mas accesible. ¡Qué fortuna no seria tener tales libros para todos los ramos de enseñanza!

Los libros pueden estudiarse de diversas maneras. Por la explicacion de las *palabras* y las *frases* se hace comprender el pensamiento; pues el ignorar el sentido de las palabras conduce necesariamente á formar juicios falsos acerca de las cosas. Por la *análisis gramatical* se descompone la frase en sus elementos y se muestra las funciones que cada palabra desempeña en el discurso. Por la *análisis lógica* se determina la naturaleza de las proposiciones y la manera de combinarse estas. Por la *análisis del pensamiento* se da cuenta de su exactitud y su desarrollo natural. Fácil es comprender que los ejercicios bajo este último punto de vista tendrian mucha mayor utilidad que los precedentes. El jóven que ha leído un libro de alguna importancia, ha de saber exponer su plan, los principios, la marcha; ó en otros términos, debiera saber dar cuenta de él. De esta manera las lecturas serian realmente provechosas y propias para nutrir el espíritu, mientras que las que se hacen á la ligera no dejan mas que confusion.

Suele decirse que «la lectura ha de ser como el paseo,» y este precepto no carece de exactitud. El que se pasea no recorre leguas y leguas sin mirar lo que le rodea y solo para agitarse al aire libre, sino que avanza sosegadamente, deteniéndose por momentos para examinar los objetos, próximos ó lejanos, que merecen su atencion. De la misma manera debemos leer, aplicando nuestra inteligencia á todo lo que puede ejercitarla ó suministrarle materiales útiles para su trabajo. A

veces nos detenemos, á veces volvemos atrás, á fin de apreciar mejor los pensamientos que se nos han escapado y ligarlos fuertemente á la red que constituye el fondo del discurso. «La lectura, dice Quintiliano, es libre y no nos expone á perder los pensamientos como sucede cuando oimos un orador que habla con rapidez; porque podemos volver cuantas veces nos plazca á los mismos pasages, ya para asegurarnos mejor de su sentido, ya para grabarlos más profundamente en nuestra memoria. Y esto es lo que debe hacerse.»

El espíritu de observacion que nos conduce á examinar con cuidado los hechos, lleva tambien muy pronto al jóven á investigar las causas. Cuando ve que un objeto cambia de estado, compara el segundo estado con el primero y se pregunta por qué pasa del uno al otro, y á veces la atenta observacion de las circunstancias descubre pronto la verdad. Procuremos que el niño se dé cuenta del *cómo* y del *por qué* de los hechos que se le ofrecen todos los dias, y su juicio será pronto y sólido.

Dados los fenómenos, se trata de determinar lo que los produce, y una vez descubierto se enlaza con el pensamiento á todos los efectos á que da origen. Este ofrece una carrera inmensa á la actividad del pensamiento.

Quando los niños preguntan al maestro acerca de lo que entorpece sus pasos, debe responderles con sencillez, rectitud y benevolencia. Pero es preciso guardarse bien de dispensarles de todo trabajo; antes por el contrario, se debe excitar en ellos el espíritu de investigacion, para que descubran por si mismos las relaciones. No se trata de llevarlos siempre con andadores, sino de imprimirles vigoroso impulso. Quando el niño comete un error grosero, no se le debe desanimar con observaciones duras ó con burlas. Si da muchos rodeos antes de llegar á la verdad, tampoco se debe consentir que pierda el tiempo y las fuerzas inútilmente, sino que es preciso auxiliarle y tenderle un hilo conductor que le sirva de guia en el laberinto en que se extravía. A veces, sin embargo, convendrá dejarle reflexionar algun tiempo sobre los hechos que haya observado. A fuerza de pensar en ellos, encontrará por fin la solucion que busca, y esta prolongada meditacion dará á su espíritu gran fuerza.

Con motivo de la conexion entre las causas y los efectos, entre los medios y el fin, debe el maestro llamar la atencion acerca de la admirable sobiduria que se descubre en todas las obras de Dios, y en la organizacion que ha dado á cada una de las criaturas para que pueda alcanzar su destino. Así se acostumbrará el niño á reconocer el sello

divino en el espectáculo que presenta el mundo visible, y remontándose de los efectos á las causas, verá aparecer sobre todos los efectos, sobre todas las causas, sobre los innumerables agentes distribuidos por el universo, la *primera causa* que dá impulso á las causas secundarias, y que es la última razon de todos los fenómenos.

Como la precipitacion es uno de los mas fecundos orígenes del error, cuidese de que el niño no juzgue con ligereza y no decida con presuncion. Procúrese que someta sus juicios á una apreciacion práctica, y así se acostumbrará al yugo de la experiencia, la gran maestra de la vida humana.

Esto es tanto mas necesario en los niños, cuanto mas impacientes son por lo general, y mas inclinados á juzgar por las apariencias. Todo lo que brilla les atrae y seduce; corren tras del error disfrazado con bellos colores, como tras de una mariposa, ó una esfera de jabon que refleja los colores del iris; y es preciso acostumbrarles á que procedan con mas circunspeccion para no engañarse continuamente.

Habítúeseles á suspender el juicio acerca de las cosas que no comprenden sino imperfectamente, y asimismo á que no rechacen de una manera temeraria lo que no pueden explicar. La manía de explicarlo todo, ha contribuido á estender las tinieblas que rodean el entendimiento mas que la misma ignorancia, y á veces ha sido causa de que muchos jóvenes, despues de haberse fatigado inútilmente con problemas sin solucion, se hayan precipitado en el abismo de la incredulidad y la desesperacion.

El niño está siempre dispuesto á decidir de todo por pasion. Delibera poco y acoge ó rechaza una cosa, segun que le agrada ó no le agrada. Procuremos darle ejemplo de amor á la verdad, de imparcialidad, de sangre fria; que se forme ideas exactas de lo que le rodea; que no juzgue hasta despues de haber examinado bien. Acostumbremosle á fijarse; á no abandonar el estudio de una cosa, sin haber comprobado todos sus rasgos, sus cualidades y sus relaciones esenciales. No temamos moderar la marcha, con tal que sea segura. Conforme á los principios de Pestalozzi, el discípulo no aborda un objeto, sin analizarlo con cuidado y sin formar inventario exacto de su contenido.

Conviene, sin embargo, evitar que se hagan minuciosos y se inclinen á las sutilezas, porque el que se deja absorver por los detalles, no aprecia los grandes rasgos de la armonia general. Los que se dejan llevar de sutilezas, están expuestos además á juicios poco seguros; porque si un objeto visto de demasiado lejos se pierde en la vaguedad que borra sus caracteres distintivos, el que se ve demasiado cerca, no